

Primeres Jornades de Recerca



Dels Conceptes
a les Pràctiques Investigadores
al Marc Institucional
de la Universitat
Dies: 17-18 de febrer de 1999

Lloc: Sala d'Actes
Facultat de Ciències Econòmiques

Organitza: Departament de Sociologia



Justificació

El darrers anys la universitat està immersa en un procés de transformació encara no conclòs, en el qual té particular rellevància el pes creixent de l'activitat investigadora, situació que condueix a formular-se noves preguntes sobre la relació entre la universitat i la societat, i sobre la relació la investigació i la docència. En paral·lel tot i que amb dinàmica pròpia, ha augmentat la preocupació per afavorir la formació pràctica dels estudiants. Amb les Jornades de Recerca ens proposem obrir un espai anual de reflexió sobre la pràctica investigadora amb la perspectiva que puguin ser integrades com a part del currículum acadèmic dels estudiants de segon i de tercer cicle, i a les activitats regulars del professorat.

Participants

- Professorat del Departament de Sociologia
- Alumnat de segon i tercer cicle.

Objectius

- Crear un espai d'intercanvi entre els investigadors i investigadores del Departament de Sociologia i l'alumnat de segon i tercer cicle, sobre "la cuina" del treball de recerca.
- Reflexionar sobre els conceptes, teories, mètodes i tècniques aplicats, com a part d'un procés, i per tant assenyalant les modificacions que han tingut lloc en les pràctiques investigadores.
- Facilitar la presència d'una mirada externa -aquesta és la figura del relator convidat a coordinar cada taula- que faci una revisió crítica de les ponències, moderi el debat i reculli els principals punts de discussió.
- Examinar l'activitat investigadora al si de la universitat des del punt de vista de les seves exigències institucionals, criteris de avaluació i finançament.
- Precisar la connexió entre recerca i societat i recerca i docència.
- Contrastar el model institucional amb la pràctica efectiva de la recerca.

Programa

17 febrer: Matí

9:00 **Apertura Jornades.** Andreu Lope, Dir. Dept. Sociologia i M^a Jesús Izquierdo, Coordinadora Jornades

9:30-11:00 **Marc institucional de la investigació.** Miquel de Moragas, CC. de la Comunicació. Jordi Porta, Fundació Jaume Bofill

11:00-11:30 Descans

11:30-13:30 **La construcció de la subjectivitat**

Salvador Cardús: "Sociologia de l'engany i l'autoengany"

María Jesús Izquierdo: "De l'elogi de la diferència i la crítica de la desigualtat a l'ètica de la similitud"

Relator: Lupicínio Iñíguez. Dpt. Psicologia Social

17 febrer. Tarda

15:30-17:30 **Les polítiques socials**

Lluís Flaquer: "De la família a les polítiques familiars: vicissituds d'un recorregut"

Pepe Adelantado i José Antonio Noguera: "Reflexionando sobre las relaciones entre las políticas sociales y la estructura social"

Relator: Quim Brugué. Dpt. de Ciència Política i Dret Públic

18 febrer. Matí

9:30-11:30 **El treball**

Antonio Martín i Faustino Miguélez: "El trabajo, el empleo y sus transformaciones"

Pilar Carrasquer i Teresa Torns: "El perquè de la reproducció"

Relator: Albert Recio. Dpt. Economia Aplicada

11:30-12:00 Descans

12:00-13:00 **Taula Rodona. Què és investigar: Del marc institucional a les pràctiques.** Moderadora: Teresa Torns, Coordinadora Comissió Investigació. Dept. Sociologia

1117

Reflexionando sobre las relaciones entre política social y estructura social

José Adelantado y José Antonio Noguera

Seminari d'Anàlisi de Polítiques Socials (SAP.S)
Departament de Sociologia
Universitat Autònoma de Barcelona

La presente intervención se propone únicamente exponer algunos de los debates teóricos que hemos desarrollado en el seno del Seminari d'Anàlisi de Polítiques Socials (SAP.S) desde hace unos dos años con el objeto de plantear un estudio sistemático de las relaciones entre política social y estructura social, y de aplicarlo al caso del estado español (la perspectiva teórica a la que hemos llegado tras estos debates puede hallarse en el *Working Paper* nº 1 del SAP.S, y, resumida, será próximamente publicada en la *Revista Internacional de Sociología*). A continuación se pasa revista a lo que podríamos llamar la "historia interna" de esos debates: las diferentes perspectivas conceptuales que hemos ido discutiendo y adoptando, y los problemas que nos han suscitado tanto teóricamente como en su posible aplicación empírica; concluiremos mencionando algunas de las primeras aplicaciones empíricas de esta perspectiva, aún en curso, que estamos iniciando en estos momentos.

La intención de analizar la política social (o los "Estados del Bienestar") en referencia a la estructura social (o a la "estratificación social") debe relacionarse, sin duda, con la aparición del famoso libro de G. Esping-Andersen *Los tres mundos del Estado del Bienestar* en 1989 y los debates que suscitó. Lo que percibíamos era la necesidad de partir de una crítica a los planteamientos de la citada obra, aunque asumiéndolos parcialmente. La crítica a Esping-Andersen, y la re-lectura de otras aportaciones teóricas sobre la política social (como las de Polanyi, Offe, o Gough), fue el inicio de un replanteamiento que, a grandes rasgos, cabría esquematizar como sigue.

En una primera fase, contrapusimos las aportaciones de estos autores a las de Esping-Andersen. Ciertamente que algunos aspectos de la obra del segundo resultaban provechosos:

- En primer lugar, la idea de entender los "régimenes de bienestar" como algo más amplio que un mero conjunto de políticas públicas, por cuanto éstas se hallan conectadas con sistemas determinados de estratificación social y son el resultado de alianzas y dinámicas de conflicto muy diversas entre los actores sociales.
- Por otro lado, el concepto de *desmercantilización* funciona en Esping-Andersen como indicador que permite la comparación entre diferentes



regímenes de bienestar y su conexión con la estructura social, al tiempo que ofrece un claro referente de connotaciones normativas.

Sin embargo, algunas deficiencias de este planteamiento se ponen de manifiesto al trabajar las aportaciones de Polanyi, Offe o Gough, quienes, con intenciones y métodos distintos, ya habían iniciado bastante antes que Esping-Andersen la tarea de relacionar políticas sociales con estructura social:

- En primer lugar, la obra de Esping-Andersen, a diferencia de la de los autores citados, ha dado lugar entre sociólogos y politólogos a un cierto “fetichismo taxonómico” preocupado únicamente por la *clasificación* de los diferentes países bajo etiquetas de diferentes tipos de “Estados” o “regímenes del Bienestar”. Este enfoque, que puede ser muy útil para los estudios comparativos y puramente descriptivos, sin embargo tiene poco poder explicativo: lo importante, desde estos otros autores; no es bajo qué etiqueta clasificar un determinado país o una determinada política, sino lo que las políticas sociales concretas hacen o dejan de hacer. No se puede fetichizar la idea de “el” Estado del bienestar, o de “los diferentes tipos” de Estados del bienestar, sino que conviene analizar las políticas sociales diversas y concretas en cada caso.
- En segundo lugar, el énfasis de Esping-Andersen en la desmercantilización introducía un sesgo político “socialdemócrata” según el cual el Estado del bienestar -sobre todo el de tipo “universalista”, hacia el que se inclinaban entonces las simpatías del autor- “compensa” y hace soportables las desigualdades surgidas del mercado capitalista; este énfasis “desmercantilizante” oscurecía asimismo una parte importante del asunto a tratar: impedía ver empírica e históricamente cómo las políticas sociales han ido y van también ligadas a importantes procesos de *mercantilización* en las sociedades capitalistas, e incluso pueden constituirlos, afianzarlos y reproducirlos. En el análisis de las relaciones entre política y estructura sociales, el concepto de mercantilización es previo al de desmercantilización, o, como mínimo, debe yuxtaponerse al mismo: las políticas sociales pueden tener -y tienen- efectos mercantilizadores tanto como desmercantilizadores, en un sentido más global de lo que Esping-Andersen supone: por ejemplo, la introducción de una política de seguros de desempleo “desmercantiliza” para Esping-Andersen en el sentido de que permite sobrevivir determinados períodos de tiempo al margen de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado; pero, sin embargo, “mercantiliza” en el sentido de que el cobro de las prestaciones va necesariamente ligado a la participación en el mercado de trabajo: en muchos casos, es una condición de posibilidad para el

establecimiento pleno de éste último; y en la mayoría, reproduce la “proletarización activa” (en expresión de Offe) de la fuerza de trabajo, e introduce una nueva desigualdad no existente hasta entonces entre desempleados con o sin derecho a la prestación.

Por tanto, en esta primera fase, y al amparo de la relectura de Polanyi, Offe o Gough, consideramos conveniente pasar

- del análisis de “modelos” de Estados del bienestar al análisis de políticas sociales concretas; y
- de una concepción “compensatoria” de la política social a una *al mismo tiempo* “constitutiva” de las desigualdades y de los procesos de mercantilización en las sociedades capitalistas occidentales.
- Cabría añadir también que, frente a la utilización en el libro de Esping-Andersen del concepto de “estratificación social”, nos pareció más oportuno optar por el de “estructura social”; el primero tiene connotaciones funcionalistas, presupone que los grupos sociales se configuran como “estratos”, y que su clasificación teórica como tales responde a criterios arbitrarios del teórico o investigador, no a divisorias o contradicciones *reales*, existentes en la propia sociedad; el segundo concepto nos parecía por tanto más apto para hablar de *desigualdades*.

En un **segundo momento**, surgieron a la luz las dificultades que, a su vez, tenían los enfoques neomarxistas de autores como Offe o Gough, que habían sido de utilidad para la crítica del esquema de Esping-Andersen; estas limitaciones pueden resumirse en tres puntos:

- En primer lugar, la estructura social se planteaba únicamente en términos de *estructura de clases*, lo que daba lugar a dos problemas: excluía del modelo a otras desigualdades relevantes a la hora de estudiar la política social, como las de género, edad, etc., y nos introducía en la interminable discusión sobre la definición y operativización de la “clase social”. A este respecto, los modelos de estructura de clases de Wright y de Roemer parecían ofrecer una solución provisional a tales problemas: al plantear las clases en conexión con la explotación de cualquier tipo de recursos, podían incluir la explotación de fuerza de trabajo por los varones en el caso del ámbito doméstico, a la vez que dar definiciones y operativizaciones precisas de las clases y las desigualdades. Sin embargo, las limitaciones del enfoque de Roemer fueron ya puestas de manifiesto por el propio Roemer y por Wright. No entraremos aquí en los detalles de sus modelos de clases ni en sus dificultades teóricas y empíricas: baste decir que el criterio de explotación tampoco parecía suficiente para dar cuenta de las

numerosas divisorias que existen en las sociedades capitalistas occidentales contemporáneas; además, la pretensión de establecer un modelo de estructura de clases nos alejaba considerablemente de nuestro objeto prioritario de estudio, que era la política social: una postura más flexible y abierta al caso concreto parecía más conveniente en este caso. Por ejemplo, no era tan importante estudiar la explotación en base a la propiedad o no sobre medios de producción, cuando la política social nunca influye ni de lejos en ésta última; o podíamos hablar de impactos de la política social sobre la distribución de la renta, la distribución de la riqueza, las desigualdades de posición en el mercado de trabajo, las divisorias internas dentro de los colectivos de trabajadores/as asalariados/as, etc., sin necesidad de plantearnos a cada paso qué es y qué no es lo que constituye una "clase".

- En segundo lugar, los modelos neomarxistas resultaban excesivamente "mercado-céntricos": tendían a analizar únicamente las dinámicas de mercantilización-desmercantilización inducidas por la política social. Pero esto dejaba fuera otras posibles dinámicas sociales ligadas también a la misma: era necesario introducir también la cuestión de cómo la política social influía en los ámbitos político (el propio Estado) y doméstico (el hogar familiar). En un primer momento, nos planteábamos procesos tales como los de "burocratización" como paralelos a los de "mercantilización" (siguiendo a Weber y a Habermas), y dejábamos el problema del ámbito doméstico como un problema más de explotación según el modelo roemeriano. Pero ninguno de los intentos por encajar todo el esquema parecía satisfactorio.
- Relacionado con este último problema estaba también el molesto aire "funcionalista" que algunos de los enfoques neomarxistas asumían implícitamente: la política social se estudiaba más por sus "funciones" que por sus "causas" y sus efectos concretos sobre las desigualdades concretas; "funciones" que, en el caso de Gough -e implícitamente también de Offe- quedaban clasificadas triádicamente como de acumulación, reproducción y legitimación, que, a su vez, parecían conectarse conceptualmente con los ámbitos del mercado, la sociedad y el Estado. Tras varios intentos de extraer conclusiones o hipótesis de este esquema, aparecieron otros problemas además de su funcionalismo: no era empíricamente muy informativo; cualquier cosa podía clasificarse como acumuladora, reproductora y legitimadora, y al mismo tiempo era difícil establecer las fronteras empíricas entre tales "funciones", dónde acababa una y empezaba la otra; por otro lado, al menos las funciones de "acumulación" y "legitimación", y en parte también la de "reproducción", nos conducían a un estudio ciclópeico a gran escala de la sociedad como un todo, que estaba lejos de nuestras posibilidades y de nuestras intenciones (las relaciones entre política

social y estructura social eran sólo una parte del esquema teórico de Gough). Por tales razones abandonamos también estos conceptos como poco relevantes para nuestra tarea.

Por tales razones, en una **tercera fase** adoptamos un esquema conceptual algo distinto, esta vez basándonos fundamentalmente en la teoría de las sociedades capitalistas tardías desarrollada por Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa* en 1981 (y adoptada por Offe en sus trabajos de los años 80 sobre el Estado del Bienestar). Pasamos a hablar de *esferas* de la estructura social, concretamente de cuatro: la mercantil, la estatal, la doméstico-familiar y la relacional (ésta última inspirada en lo que Habermas llama "esfera pública" -o en la tradición gramsciana de análisis de la "sociedad civil"- pero completada con las aportaciones de otros autores como Mingione sobre la esfera de los asuntos asociativos y comunitarios). La idea de las esferas como contextos de acción estructurados (parecida a la idea de "regiones" en Giddens o de "campos" en Bourdieu) resultaba adecuada para definir diferentes ámbitos de la estructura social en tanto en cuanto fuesen más allá de la mera situación de los individuos en base a desigualdades concretas, para constituir el contexto dado con el que se encuentran. Para decirlo con un ejemplo, una cosa es ocupar el lugar de ama de casa en el ámbito doméstico-familiar, y otra previa analíticamente el haber nacido en una sociedad con una determinada estructuración de esa esfera (más o menos patriarcal, con un tipo u otro de familia, etc.).

La idea de las esferas solucionaba el problema del "mercadocentrismo" neomarxista en cuanto a los impactos de la política social, permitía abrir el abanico de desigualdades objeto de la misma más allá de una mera "estructura de clases", y además abandonaba la tríada de "funciones" de Gough como irrelevante. Sin embargo, el problema que nos planteamos a continuación fue el de la "conexión" de las esferas entre sí, en función de las desigualdades; en principio, siguiendo el esquema habermasiano, la conexión parecía darse en términos de "roles" sociales; a los que Habermas enumera, que nos parecían insuficientes, añadimos algunos, en parte basados aún en la teoría de Roemer, resultando un esquema que puede observarse en la **figura 1** (adjunta al final).

Sin embargo, en una **cuarta fase**, el esquema anterior fue a la vez modificado, ampliado, y flexibilizado. Podemos enumerar los diferentes pasos que dimos hasta la configuración de nuestro enfoque actual (sin duda aún abierto y nunca definitivo):

- La estructura social, en un sentido amplio, queda configurada en base a tres dimensiones de análisis: a las esferas -ya citadas- se añaden los *ejes de desigualdad* -que sustituyen a los "roles" de Habermas- y los *actores colectivos* -que dan cuenta del aspecto activo, de estructuración de la estructura (Giddens), y de la formación de las políticas sociales-.

- Las cuatro esferas quedan ligadas con la política social mediante lo que llamamos *procedimientos*: las políticas sociales pueden tener impactos diversos de acuerdo con la distribución de provisión de bienestar social que favorezcan entre las distintas esferas (ver figura 2, adjunta al final): así, pueden mercantilizar o desmercantilizar, estatalizar o desestatalizar, familiarizar o desfamiliarizar, y comunitarizar o descomunitarizar.
- Los ejes de desigualdad constituyen una lista en principio abierta, en la que sin duda entran las desigualdades de clase (relacionadas con el mercado de trabajo y la distribución de la riqueza y los recursos) y de género, pero también otras ya existentes (de edad, étnicas, etc.) o que pueden ser propiciadas por la propia política social (desigualdades en cuanto a los derechos sociales, de ciudadanía, etc.), retomando así el argumento de los efectos “constituidores” de desigualdad que ésta puede tener. Además, empíricamente se trataría de ver si una política social concreta (o una medida de política social) arroja un saldo igualizador, reproductor, o polarizador en torno a determinados ejes de desigualdad.
- No existiría una conexión automática, por decreto teórico, entre las diversas esferas, sino conexiones históricas contingentes y cambiantes, como contextos de actividad históricos que son, y distinguibles más en el plano analítico que en la actividad cotidiana de los individuos. Asimismo, la cuestión de la conexión entre las esferas, las desigualdades y los actores no puede establecerse de forma automática o mecánica: las desigualdades de clase o de género (y otras) son *transversales* a las esferas, se manifiestan y tienen efectos palpables en distintos contextos de actividad, aunque podamos intuir que su constitución histórica está más o menos ligada a una esfera particular (pero este sería un tema alejado de nuestro objeto de estudio).
- Por último, si queremos realmente huir de cualquier positivismo -como es nuestro caso- y considerar la realidad social como histórica y contradictoria, no podemos otorgar respectivamente a la estructura social y a la política social los papeles de “variable explicativa” y “variable explicada” o viceversa. Hemos de ser conscientes de que estamos aislando a efectos analíticos algunos aspectos concretos de cada una de ellas (tal y como hacía Weber en *La ética protestante...*) con vistas a establecer relaciones entre las mismas en un doble sentido: la estructura social condiciona y da forma a las políticas sociales, al tiempo que éstas influyen y modifican la propia estructura social de la cual nacen; siguiendo a Giddens, la política social puede entenderse así como una instancia a la vez condicionada estructuralmente y estructuradora; o dicho de otro modo, como un fenómeno más de *reflexividad* en las sociedades contemporáneas: si se permite el antropomorfismo, mediante la política social

-entre otras cosas- la estructura social "actúa sobre sí misma" y se modifica y re-estructura. La relación entre ambas, por tanto, es reflexiva y circular.

A efectos empíricos, esto tiene consecuencias claras: un análisis "histórico-sociológico" del caso concreto es necesario para estudiar tanto la *formación* (a partir de la estructura social) como el *impacto* (sobre esa misma estructura social) de cualquier medida de política social. Será necesario analizar, en el primer caso, la dinámica interna de las esferas que influyan en la política concreta, los ejes de desigualdad sobre los que pretende actuar y que la originan, o las presiones de actores concretos sobre la misma; y en el segundo caso, los procedimientos que implementa, el efecto sobre las desigualdades o la constitución de las mismas, así como la posible respuesta social por parte de actores colectivos. Y esta es la tarea que en estos momentos estamos iniciando, respecto de algunas políticas concretas a un triple nivel (estatal, autonómico -Catalunya y Euskadi- y local), con una ayuda de la DGICYT recientemente concedida a tal efecto, que nos permitirá realizar trabajo de campo además del más frecuente estudio en términos estadísticos y documentales.

Figura 1: Modelo teórico de estructura social: esferas y roles

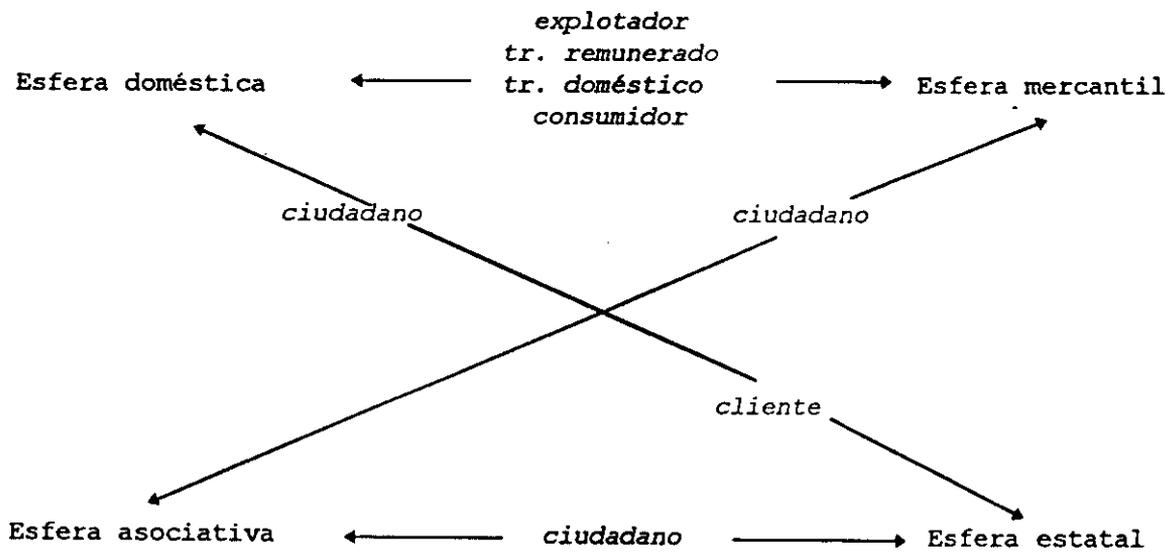
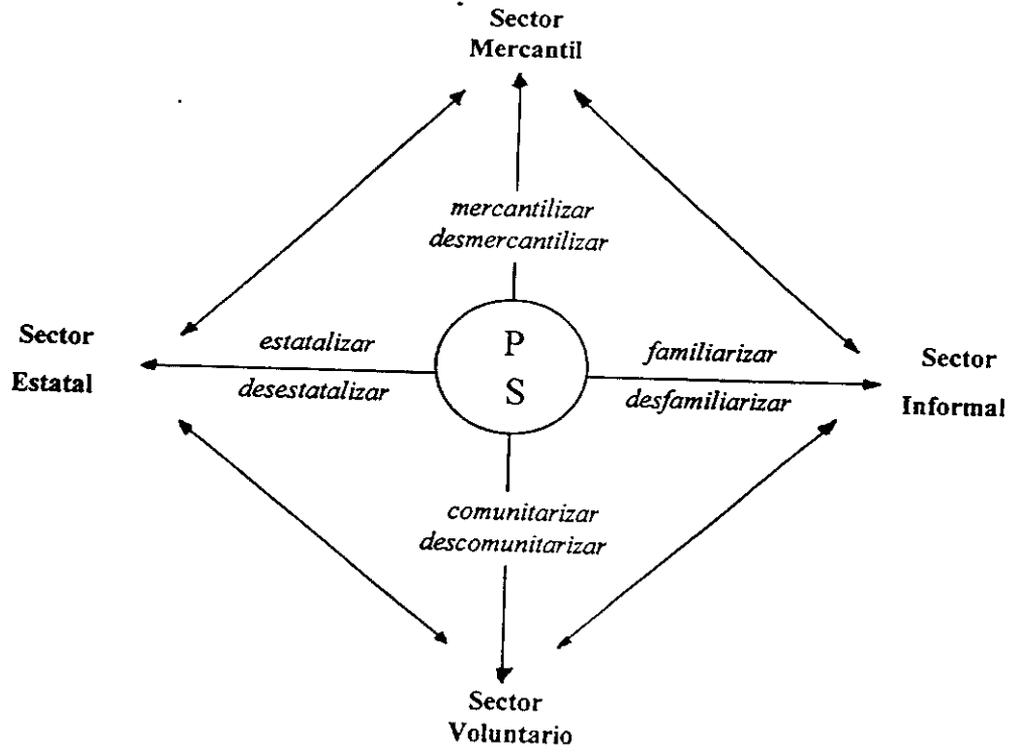


Figura 2

División social del bienestar y procedimientos básicos de la política social





Sociologia de l'engany i de l'autoengany

1. De l'epistemologia indiciària a la paradoxal

1.1 Carlo Ginzburg, Giovanni Morelli, Conan Doyle i Sigmund Freud

Potser ja fa ben bé divuit anys, en el marc de l'assignatura d'Epistemologia -que llavors s'anomenava Lògica de la Investigació Científica-, vam desenvolupar un seminari paral·lel a propòsit d'una coincidència, potser d'una afinitat electiva, entre alguns alumnes – entre els que hi havia en Josep Verdaguer i en Toni Estradé- i jo mateix, per a les novel·les policiaques de G. K. Chesterton que protagonitzava el capellenet catòlic, el Pare Brown. A més, una altra coincidència en el temps, la presentació del llibre de Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos* a la que havia assistit en Toni Estradé, ens permeté descobrir una versió del text reescrit diverses vegades d'aquest autor, *Pistes. Arrels d'un paradigma indiciari*, que ens dibuixava tot un llarg camí que portava fins davant mateix d'allò que ens interessava.

Efectivament, tot i l'ineterès que tenia la proposta d'un paradigma indiciari, les limitacions que presentava quan s'aplicava a la sociologia, ens semblava que quedaven en part resoltes si hi afegíem una nova dimensió: la de la paradoxa. És cert que el paradigma indiciari¹ resultava d'un gran interès a l'hora d'estudiar, precisament, els aspectes poc visibles de la realitat analitzada, però també ho era com a estratègia per a la descoberta d'allò que es pretén amagar o, encara, d'allò que és fora de la consciència de l'actor. Des de la tradició de coneixement pròpia dels pobles caçadors, guiats per les *pistes* que deixen les preses, fins a arribar a l'anàlisi de l'obra d'art tal com la proposava Giovanni Morelli, des del model implícit de descoberta que desenvolupa Conan Doyle en les seves novel·les protagonitzades per Sherlock Holmes i fins a l'epistemologia indiciària d'un Sigmund Freud (els actes fallits, els lapsus, els somnis... entesos com a pistes d'una realitat amagada) – autors entre els que es pot establir, d'altra banda, una

¹ Carlo Ginzburg. "Señales. Raíces de un paradigma indicario", a *Crisis de la razón* de Aldo Gargani, ed. México, Siglo XXI editores, 1983. A més, podeu veure el número 26 de la revista *Papers, Coneixement, Indicis i paradoxes* (1986), amb articles de JM. Terricabras, Antoni Estradé, Joan Estruch i Salvador Cardús.



interessantíssima relació-, hi ha un fil que s'aparta d'una certa concepció del coneixement científic, de la noció de rigor i de la idea d'objectivitat que s'ha mantingut des de Galileu fins ara mateix.

1.2 De Sherlock Holmes al Pare Brown

El problema que resol aquesta epistemologia indiciària, dit tel·lègicament, és el com estudiar els fenòmens la força dels quals rau precisament en la seva invisibilitat. Una invisibilitat que es pot donar per tres raons diferents: per una objectiva manca de dades i documents –el cas de la història d'èpoques antigues o de cultures o grups socials sense tradició escrita-; pel fet que les dades disponibles poden ser el resultat d'una estratègia emmascaradora i, per tant, d'engany –com seria, actualment, la informació periodística o fins i tot moltes dades obtingudes a través de sondejos d'opinió-, i finalment, perquè l'absència de dades pot formar part de la mateixa condició de funcionament de determinades xarxes de relació, d'estructures de poder i de sistemes de significació públiques i privades. Perquè el cert és que bona part de la *realitat* social és d'aquest tipus o, encara més ben dit, no hi ha cap àmbit social que no contingui elements d'aquesta naturalesa "invisible" que, a més, solen ser de molta rellevància.

Més particularment, el problema que planteja la perspectiva sociològica de manera més accentuada que altres ciències socials és que, generalment, el seu principal adversari és l'abundància de informació, l'excés, que fa molt difícil poder-la convertir en dada científica, i això quan aquesta informació no busca, com hem dit, no només confondre, sinó enganyar astutament. És per això que si a més treballem en una perspectiva sociològica que troba la seva força analítica -i també pràctica- en el fet de partir, d'entrada, més d'una voluntat de comprensió que no pas en la de judici o actuació, el model epistemològic que, literàriament, proposa Chesterton amb el seu Pare Brown, el de la descoberta per la paradoxa, ens resultava –intuïtivament- d'una gran potència. I no devíem anar tan mal encaminats quan, anys més tard, en Toni Estradé trobava en una de les cartes de Gramsci des de la presó, una reflexió en aquest sentit en la comparació entre el model de coneixement de Holmes i de Brown.

1.3. *La construcció de la intersubjectivitat*

Tot i que tinc la impressió que mai no hem acabat d'explotar prou a fons aquella intuïció només desenvolupada sistemàticament en un número de la revista *Papers*, el cert és que en aquest pla intuïtiu, el model ha governat molt profundament els treballs de recerca dels membres de l'Isor i d'altres companys. Unes intuïcions que porten a, primer, desconfiar de l'evidència; després, a parar atenció als petits elements aparentment irrellevants; però, sobretot, a estar atents als dobles significats de determinades accions que, més enllà de la seva significació explícita, poden estar anunciant el contrari d'allò que insinuen o mostren explícitament. D'altra banda, tot i que en els nostres treballs no ens hem limitat a l'anàlisi de la intersubjectivitat, en canvi, es pot dir que mai no hem descuidat el paper central que aquesta dimensió té en qualsevol fet social, i en especial en l'anàlisi de la religió i de la cultura. Per nosaltres, potser sense tota la disciplina i el rigor que serien exigibles, el paper de l'engany i l'autoengany, de l'evidència col·lectiva i de la confusió, del món donat per descomptat i del sentit comú, de la il·lusió i la desil·lusió, de la confiança i el recel, de la memòria i l'oblit, i fins i tot de l'humor, de la passió o dels sentiments, han estat molt presents en els nostres treballs.

És clar que la majoria d'aquests conceptes ja són presents en l'obra de P. L. Berger, que ha marcat decisivament la nostra trajectòria. Ell mateix ens ha reconegut com a la seva secta a Barcelona, i això pot explicar que, gairebé simultàniament, s'hagi publicat l'original anglès i la versió catalana de la seva darrera obra, *La rialla que salva*, traduïda per Joan Estruch i inaugurant la col·lecció que dirigeixo per a La Campana. Però també és en la línia d'altres autors, com Randall Collins (*Sociological Insight*, 1982), que amb tota precisió, ha caracteritzat la sociologia com a ciència de la no-obvietat, i que l'ha definit com l'anàlisi dels fonaments no racionals de la racionalitat social. O, més recentment, l'hem trobada en aproximacions relacionades amb bellesa, passió i agosament per Ann Game i Andrew Metcalfe a *Passionate Sociology*, (1996).

2. De l'engany com a obstacle a l'autoengany com a dada

Com que la perspectiva que suggeixo és d'una gran complexitat, i la feina de sistematització no està feta, l'única possibilitat de dir alguna cosa en aquest seminari que s'ajusti als objectius que es proposa és mostrar alguns casos que il·lustrin la problemàtica amb què ens encarem. Per fer-ho, he recorregut al suport d'alguns textos publicats anteriorment i que s'adjunten a continuació.

2.1 Sobre les condicions de la interrogació, la recollida i la reconstrucció de dades: El cas de les enquestes sobre la identitat dels catalans.

(article publicat a AVUI, 15 d'abril de 1995)

COM SE SENT?

N'hi ha moltes de coses que no s'acaben d'entendre. Però aquest costum de certes enquestes d'opinió de demanar *com ens sentim*, si únicament catalans o espanyols, o una combinació diversa d'una mica d'una cosa i una mica de l'altra, és tan extraordinàriament surrealista, que no es pot comprendre com es pot fer la pregunta, ni com es pot respondre, ni com es pot publicar, si no és gràcies a un cúmul de malentesos que li acaben donant una certa aparença de respectabilitat, totalment injustificada.

Per començar, la pregunta parteix del supòsit extremadament simplificador que la pertinença nacional és un mer sentiment subjectiu. Per això, no se'ns pregunta *què som*, que a la gent nacionalment normal, sinó *com ens sentim*. Potser perquè, allò que som, es considera que ja ho diu el carnet d'identitat, o la Constitució, i l'enquesta, en canvi, té ganes de conèixer els aspectes més *entranyables* de la nostra existència. Posats a fer, encara preferiria respondre la pregunta: *com et fan sentir?*

El segon error reduccionista de la pregunta és el de la forçada contraposició entre sentir-se espanyol o català. Certament, aquest és un plantejament que fins i tot podria ser acusat d'inconstitucional, ja que oposa allò que per llei va de bracet. Ja em direu què hauria de respondre algú per a qui ser català fos la seva forma de ser espanyol! Es podrien assajar, també, altres fórmules, a més de les habituals: *més català que espanyol*, o bé *més espanyol que català*. Per exemple: *com més espanyol, més català*. I encara *ni català ni espanyol*. O la clàssica *ciutadà del món*, que tindria molts adeptes entre intel·lectuals. I que els semblaria: *A estones més català, i a estones més espanyol*, destinada als indecisos?

Tercerament, la pregunta suggereix, implícitament, que la pertinença a algun dels dos sentiments es pot situar en pla d'igualtat. És a dir, que ambdós sentiments són igualment possibles, i que tots dos es poden expressar de la mateixa manera i amb la mateixa llibertat. I no és pas cert, perquè, ara com ara, l'espanyolitat és una evidència social amb més suport de mitjans que la reforcen que no pas la catalanitat, a la que es demana que se segueixi expressant de forma

voluntarista i conscient. Dit d'una altra manera, la sentimentalitat catalana i l'espanyola no són equivalents, ni tenen el mateix suport material: així, una no té *star system*, ni revistes del cor, ni boleros, i l'altra sí.

En quart lloc, la pregunta del *com se sent* cau en la ignorància del fet que la pertinença no es defineix de forma individual, sinó col·lectivament. Ningú no es pot sentir res, i menys espanyol o català, si no se'n sent juntament amb d'altres. Per tant, la pregunta en particular, però la metodologia de l'enquesta d'opinió en general, comet l'artifici de seccionar un fenomen social que només es pot estudiar en un marc d'interaccions grupals. Per tant, la informació que dona aquesta pregunta del *com se sent* no només és difícil d'interpretar, sinó que és fictícia.

Finalment, i en cinquè lloc, es fa una identificació indemostrable entre una mena d'autopercepció sentimental -sentir-se català, per exemple- amb l'adhesió a un ideari polític -ser un nacionalista català-, que de cap manera no és acceptable, i que no sempre es fa, simètricament, amb el nacionalisme espanyol. Com es fa per passar del "sentir-se" al "pensar-se políticament"? Aquesta és la qüestió.

Al capdavall, cada vegada es fa més evident que, davant d'aquesta mena d'interrogatoris, l'única resposta intel·ligent possible és la que s'acull al *no ho sé*, i això si no es té el coratge d'enviar l'enquestador a dida, o -i és la meua opció més ferventment recomanada- que ens atrevim a mentir amb astúcia per a provocar el desconcert d'aquells qui utilitzen aquests instruments com a eines de control del ciutadà. Com ja he escrit en d'altres ocasions, i no em cansaré de repetir, mentir en legítima defensa davant les enquestes d'opinió política, és una de les actituds més desafiantes que avui en dia es poden sostenir davant l'abús de poder que representa el control de l'opinió pública. I, a més, té el gran avantatge que no comporta cap risc!

2.2 La relació entre premsa i poder polític (Article publicat a la revista *Mètode*, núm. 13 (1996) de la Universitat de València)

LA PREMSA, UN PODER DE PODERS

La premsa, un poder fàctic

No cal fer gaire esforç analític per adonar-se del fet que la premsa no constitueix pròpiament un poder a semblança dels altres tres poders que són a la base de l'estat de dret. El poder de la premsa, que el té, no està subjecte a cap tipus de control democràtic, ni actua de manera transparent i homogènia segons cap codi explícit. Per tant, la premsa sí que és un poder, però un *poder fàctic*, com ho és l'Església catòlica, la Banca, les corporacions professionals, o les associacions empresarials i els sindicats.

Cal desfer, doncs, la prentensió confusionària de la mateixa premsa, afavorida per l'expressió tòpica que defineix la premsa com un *quart poder*, per tal d'evitar la temptació de reconèixer-li unes responsabilitats de control sobre el sistema democràtic que no té. Una cosa, i ben legítima, és que la premsa, dins dels marges que preveu la llei, pugui esdevenir per iniciativa directa, o com a corretja de transmissió, l'expressió d'interessos particulars i un

mecanisme eficaç per a la seva defensa. Però una altra cosa, -inacceptable- és que la premsa es pugui autopresentar com a portaveu d'un bé comú general, que s'apropriï d'una opinió pública anònima, i que sota aquesta suposada representació, es vulgui investir d'una legitimitat que li hauria de permetre pressionar directament -però de manera opaca, no transparent- sobre el sistema polític.

Certament, la capacitat d'influència que han aconseguit els mitjans de comunicació de massa al llarg del segle XX, ha condicionat de manera notable molts dels processos de la construcció, manifestació i representació pública de la *voluntat popular*. Per tant, és legítim i necessari obrir un debat rigorós sobre fins a quin punt algunes de les bases mateixes del sistema democràtic han pogut quedar afectades per segons quin hagi estat el model comunicatiu desenvolupat en un país determinat. La necessària transparència a propòsit de la propietat dels mitjans de comunicació, el control de l'ús polític dels mitjans públics, els límits de la llibertat d'expressió i el respecte a la intimitat i al bon nom, etc. no són qüestions menors en aquest gran debat que tot just molt tímidament s'ha iniciat al l'estat espanyol.

Les fonts de la força política de la premsa

En particular, la premsa ha esdevingut un gran poder fàctic -més, fins i tot, que els altres mitjans de comunicació de tipus audiovisual-, a causa de dos fets de naturalesa diversa. En primer lloc, la potència política de la premsa prové del fet que s'ha atribuït el paper d'expressar l'opinió pública, de manera que, implícitament, a través de les pàgines d'opinió, però sobretot amb el recurs a la publicació de resultats d'enquestes i sondeigs d'opinió, solen presentar-se com a transmissors dels resultats d'una mena de plebiscit permanent, capaç, en algunes ocasions, d'arribar a fer trontollar governs legítimament constituïts.

La segona causa de la força política de la premsa és que no només és un poder fàctic que defensa interessos polítics *al costat* dels altres poders, sinó que, de fet, ella mateixa és la plataforma d'expressió de la resta de poders, l'escenari i l'escenografia indispensable per ser reconeguts públicament. Això explica fins a quin punt el poder polític acaba essent subsidiari de les pàgines dels diaris i dels interessos que representen, ja que el control d'aquestes pàgines és la condició *sine qua non* de la seva presència pública. No és estrany, doncs, que sovint no quedi massa clar qui estableix *l'agenda* del polític: ell mateix, o la pressió que li ve marcada per l'actualitat periodística i els reptes que li presenta. O bé, és una pràctica absolutament habitual la del del ministre, el conseller o el director general, que invita a dinar el director d'un diari per tal de donar-li explicacions de la seva gestió i, així, aconseguir un vincle relativament condicionat en relació a la informació que l'afecti. I així, apareixen també els gabinets de premsa professionalitzats de l'administració, i que no són altra cosa que l'intent de donar resposta als envits que planteja la premsa com a poder relativament autònom. En definitiva, les xarxes de confiança-dependència que es teixeixen entre poder polític -sigui l'executiu, el legislatiu o el judicial- i la premsa, totes elles de caràcter informal i, per tant, opaques, són d'una extraordinària importància en la dinàmica del sistema polític actual. És l'existència d'aquesta tarenyina, allò que permet

parlar obertament d'una *política de paper*², expressió que posa l'accent en aquesta dimensió publicada de la política, que necessita ser representada sobre paper per acreditar la seva existència.

Els límits del poder mediàtic

En relació al primer factor sobre el que es recolza el poder simbòlic i real de la premsa -l'auto-atribució de ser expressió d'una *opinió pública* ciutadana-, convindria iniciar una operació de desmentiment sistemàtic d'aquesta pretensió. El poder mediàtic d'aquesta nova *intelligentsia* que és constituïda per periodistes i professionals diversos, amb més vocació política que professional, hauria d'ocupar un paper més discret en la dinàmica política, i sobretot, hauria de perdre la impunitat en la que sovint es refugia per debilitar la legitimitat democràtica dels vertitables representants de la sobirania popular. L'experiència recent, a l'estat espanyol, d'un període d'instabilitat propiciat per un clima de desconfiança i crispació generalitzada creat artificialment per alguns mitjans de comunicació, podria servir d'exemple diàfan de la transgressió d'uns límits no escrits però que són necessaris per a la bona salut del sistema democràtic. Una experiència que, per si no era prou clar, ha acabat amb uns resultats electorals que certifiquen l'artificialitat d'una *opinió publicada* que es volia fer passar per *opinió pública*³.

Pel que fa la segona font de poder de la premsa, és a dir, al fet que esdevingui l'escenari natural de la confrontació política, i per tant, que pugui efectuar una mediació i arbitratge actius en el mateix joc, només es poden neutralitzar els possibles abusos afavorint una lectura intel·ligent de la mateixa premsa que primi la voluntat d'independència i el paper de cronista de la realitat en els diaris, més que no pas el paper d'inquisidors i el desig de protagonisme dels mitjans.

En conclusió, la crítica eficaç de la noció d'opinió pública, tal com ja ha començat a fer un cert tipus de sociologia (Bourdieu, Champagne,...). i aprendre a llegir diaris, de manera crítica, són els camins més eficaços per a aconseguir ciutadans políticament adults, capaços de resituar la premsa en el lloc que li correspon.

²Salvador Cardús. *Política de paper. Premsa i poder a Catalunya 1981-1992*. Barcelona, Edicions La Campana, 1995.

³Sobre aquesta qüestió, es poden veure les ponències presentades al curs coordinat pel Dr. Antoni Furió, *La creació de l'opinió pública i les seues formes històriques* a la XII Universitat d'Estiu de Gandia, setembre de 1995. Especialment, *La televisió en la construcció de la memòria històrica d'un país: el cas italià*, de Giovanni de Luna, i *La invenció de l'opinió pública: poder i mitjans de comunicació*, de Salvador Cardús.

2.3 L'ús de mitjans audiovisuals per a l'interrogació: algunes reflexions a propòsit d'una experiència televisiva (El programa *Generació X* de TV3)

(S'il·lustrarà amb algunes imatges del programa)

**Jornades de recerca
Departament de sociologia de la UAB**



**“De la família a les polítiques familiars :
Vicissituds d’un recorregut”**

Lluís Flaquer

1. Una formació pluridisciplinar

En primer lloc, voldria agrair sincerament la invitació feta pel Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona a presentar la meua aportació a aquestes Jornades de Recerca. Aquest oferiment m'ha permès de portar a terme un exercici de recapitulació vital, força útil quan hom ja passa de la ratlla dels 50, però que sovint no ens sol vagar, enfeïnats com estem en un munt de projectes. Aquest balanç crític m'ha servit per dotar retrospectivament de coherència i de sentit la pròpia trajectòria acadèmica i investigadora i descobrir-hi continuïtats que jo mateix ignorava.

Per començar, voldria dedicar uns breus paràgrafs a comentar la meua formació acadèmica. Sens dubte, moltes de les orientacions que han marcat la meua línia de recerca arrenquen dels interessos que vaig desenvolupar durant els meus anys d'estudiant. Si hagués de qualificar d'alguna manera les característiques de la meua formació diria que aquesta fou sobretot pluridisciplinar. Si els joves d'avui tenen l'oportunitat d'ingressar des de primer a les facultats de sociologia, els de la meua generació no vàrem poder gaudir d'aquest privilegi. Quan jo vaig iniciar els meus estudis a principis dels anys seixanta, a causa de la situació d'anormalitat democràtica que es vivia aleshores, a Barcelona no hi havia cap Facultat de Sociologia, i les úniques opcions eren cursar la carrera a Madrid o a l'estranger. Però, per a un jove de l'època, el problema no era tant on cursar la disciplina, sinó més aviat tenir un coneixement de la seva existència. Jo, personalment, vaig haver de fer un llarg recorregut per tal d'arribar a la sociologia, tot passant pel dret, per la ciència política i l'antropologia. Després de fer dret a la Universitat de Barcelona, vaig gaudir d'una de les primeres beques concedides per la Fundació Jaume Bofill, que em permeté fer una estada a París (1967-69) i obtenir la llicenciatura en Ciències Polítiques a l'Institut d'Études Politiques. Fou allí on vaig entrar en contacte amb la sociologia per primera vegada, ja sia a través de companys que estudiaven a Nanterre, ja sia a través



d'assignatures cursades a l'Institut, on impartia la matèria el professor Henri Mendras. De retorn a Barcelona, vaig prendre la determinació de cursar estudis de postgrau en sociologia a Anglaterra, però per diverses raons alienes a la meua voluntat no vaig poder portar a terme aquest projecte el curs 1974-75 quan Salvador Giner em va acollir al Departament de Sociologia de la Universitat de Lancaster. Els tres cursos acadèmics següents els vaig passar a la Universitat d'East Anglia, on hi havia un gran interès per la recerca pluridisciplinar sobre la família. Fou allí on, a través de la meua supervisora Marie Corbin vaig poder ampliar els meus coneixements sobre l'antropologia social, que em serviren per tal d'orientar la primera fase de la meua recerca. Voldria reivindicar aquest itinerari, que a primera vista pot resultar tortuós i representar una marrada, com a un enriquiment de la meua perspectiva sociològica, que d'alguna manera s'ha vist reflectit en els meus treballs de recerca.

A continuació, voldria tractar de presentar les meves principals línies de recerca, ja que és a través d'elles que s'ha desenvolupat la meua la meua reflexió teòrica i la meua pràctica com a investigador.

2. Els canvis en la família troncal

Començaré el meu recorregut evocant l'inici de la meua carrera com a investigador a Besalú i al seu entorn, una vila de la Garrotxa que vaig escollir per tal de fer-hi una monografia sobre l'evolució de la família catalana sota l'impacte de la industrialització. Aquest poble ofería una bona ocasió per comprovar sobre el terreny els canvis que s'esdevenen en un sistema familiar arran de la transformació d'altres dimensions del conjunt de la societat. El procés d'industrialització hi fou autogenerat a partir de la inversió de capitals locals i els treballadors que s'incorporaven a la indústria eren antics jornalers o camperols empobrits pel pas de l'agricultura de subsistència a la de mercat. Per tant, era possible examinar les pautes de canvi en el procés de formació familiar quan els camperols abandonaven els seus masos i es veien sotmesos a noves demandes a mesura que es dedicaven a noves ocupacions en un context urbà. Fins a finals dels anys seixanta la família troncal era el sistema prevalent entre els propietaris rurals, però també entre els aparcers que vivien en la zona de poblament dispers, mentre que al nucli urbà hi predominaven les famílies nuclears entre els jornalers i obrers. En aquella època exercí sobre mi una certa influència Peter Laslett, amb qui jo havia entrat en contacte a

Cambridge. Laslett ens havia brindat una metodologia a l'estudi de la incidència de les formes familiars a Europa en períodes històrics, però alhora havia posat en dubte l'existència de la família troncal com a una fantasia de Le Play (Laslett and Wall eds., 1972). Les meves dades contradeien aquesta apreciació i la meva primera intenció fou rebatre els resultats de Laslett utilitzant la seva pròpia metodologia. A Besalú i comarca era possible consultar els censos i padrons municipals de les darreres dècades i aquesta circumstància facilitava l'estudi del procés de nuclearització. Més tard, em vaig adonar de les insuficiències d'aquest enfocament, ja que els canvis en els paràmetres demogràfics inflaven artificialment la incidència llars multigeneracionals, indicatives de l'existència de família troncal, i vaig decidir combinar el treball de camp antropològic amb l'anàlisi d'una mostra de decisions residencials postnupcials d'unes cinc-centes parelles. Les principals modalitats retingudes foren la virilocal, la uxorilocal i la neolocal. La selecció de la mostra es féu de la manera següent. Vaig incloure-hi només aquells individus que el 1975 vivien a la comarca de Besalú, excloent en canvi els solters, els que es casaren abans de 1941 o després de 1975, així com els que es casaren entre 1941 i 1975 però posteriorment emigraren. Aquest procediment de mostreig no aleatori em permeté obtenir una selecció força representativa de les pautes evolutives de formació familiar. Les dades foren obtingudes mitjançant diversos procediments, tant personals com impersonals, des de la consulta de padrons i registres parroquials fins a la realització d'entrevistes en profunditat sobre històries de vida, complementades per la recollida d'informacions i de dades secundàries sobre el terreny. D'aquesta manera, tot combinant el treball de camp antropològic amb procediments d'anàlisi quantitativa fou possible establir quins eren els principals determinants associats amb les decisions de formació familiar en cada un dels períodes de recerca (1941-1960 i 1960-1975).

Els resultats d'aquesta recerca, en la qual vaig treballar entre 1977 i 1983, aparegueren en diverses publicacions (Flaquer, 1978, 1979a, 1984a, 1986b, 1995b). Durant la primera part del període estudiat (1941-1960) gairebé quatre cinquenes parts dels matrimonis contrets en la zona de poblament dispers portaren a la formació de famílies troncal, encara que aquesta característica la trobem més sovint entre els propietaris rics que entre els pobres i més entre els terratinents que entre els masovers o els jornalers. En el nucli urbà de Besalú, en canvi, durant aquest període només un 56% dels matrimonis condueixen a la formació de famílies troncal, encara que resulta difícil valorar la significació sociològica de la formació d'aquesta mena de llars multigeneracionals en una època caracteritzada per fortes privacions econòmiques i escassetat d'habitatge.

On trobem més tendència a la formació de famílies troncal és entre les categories de la població amb ocupacions autònomes (botiguers, industrials, artesans i masovers), tot i que la forma típica de matrimoni dels jornalers sense terra, en general fadrísters, era la nuclear.

En la segona part del període estudiat (1961-1975) l'augment del nombre d'obriers i en general d'assalariats al nucli urbà de Besalú contribuí a la difusió de la família nuclear. En aquest període més de la meitat dels matrimonis (55,5%) conduïren a la formació de famílies nuclears. Però, tanmateix, les famílies troncal es mantenen prou bé després d'experimentar un procés d'adaptació a les noves circumstàncies econòmiques i socials. No tan sols les trobem entre els autònoms com a base d'una cooperació econòmica entre pares i fills, sinó que sorgeix una nova forma de matrimoni uxorilocal que mena a la formació d'una mena de família troncal basada en l'associació entre una filla -que no necessàriament és pubilla-i els seus pares amb la finalitat d'incrementar el seu benestar mutu. En la zona de poblament dispers observem que la família troncal no tan sols és manté, sinó que la seva presència fins i tot es reforça -el 86,3% dels matrimonis conduïren a la formació de llars troncal- en haver desaparegut d'aquesta demarcació les categories de la població no directament vinculades amb les explotacions agràries.

Paral·lelament al meu estudi de la família troncal, la realització de treball de camp a Besalú em permeté explorar altres línies de recerca connexes. En primer lloc, el seguiment de les primeres eleccions democràtiques del post-franquisme en una comunitat rural en un intent de desenvolupar un enfocament que aleshores vaig anomenar 'antropologia electoral' (1984c, 1991c). En segon lloc, la meua presa de contacte amb la vida rural em féu reflexionar sobre la importància de la dimensió comunitària i sobre l'estructuració de les relacions entre el públic i el privat en els contextos pre-moderns i moderns. Per últim, el meu estudi dels canvis en la família troncal em portaria a altres recerques sobre el procés de nuclearització des d'una perspectiva més macrosociològica.

3. Privacitat, comunitat i identitat

En aquest apartat hi voldria incloure un conjunt de recerques desenvolupades des dels inicis dels anys vuitanta i que arriben fins a l'actualitat el fil conductor de les quals és la divisió de la vida social en les

esferes pública i privada i l'anàlisi de les formes de regulació que prevalen en cada un d'aquests àmbits. El focus d'atenció d'aquestes recerques és més la vida privada que la pública en la mesura que constitueixen estratègies per tractar d'entendre millor la natura i la dinàmica de l'univers familiar. En aquest apartat l'interès pel canvi social continua essent una dimensió primordial així com els efectes que els processos de modernització tenen en la constitució de la vida privada. Hi podríem distingir tres línies diferents però associades entre si:

1) Anàlisi dels distints models de públic-privat i estudi teòric de la sociogènesi de la vida privada i dels processos socials de privatització. Aquests estudis corresponen a l'època en què vaig treballar en la meua tesi de doctorat, presentada l'any 1981 i que em permeté obtenir el títol de doctor en Dret per la Universitat Autònoma de Barcelona. Val a dir que, si bé formalment es tracta d'una tesi jurídica, el seu contingut teòric té una orientació clarament sociològica, com també ho són les publicacions a què ha donat lloc aquesta línia de recerca (Flaquer, 1982a, 1982b, 1984b, 1986a, 1986c i 1988).

En la meua tesi doctorat, intitulada "Alguns aspectes teòrics de la privacitat" exploro diverses qüestions relatives a la constitució dels espais públic i privat en la societat moderna. En primer lloc, examino les diverses teoritzacions clàssiques formulades per tal d'explicar el naixement i l'evolució de l'esfera privada. En segon lloc, estudio la significació de la vida privada en la societat d'avui, com a refugi i font d'identitat en un món cada vegada més privat de sentit. En tercer lloc, analitzo les formes de regulació de l'esfera privada, caracteritzades per un feble control normatiu, per un perill d'anomia i per un cert pluralisme i flexibilitat de models.

2) Com a complement de la línia anterior, vaig emprendre l'estudi d'alguns clàssics del pensament social i de la seva contribució a la conceptualització de la dicotomia públic-privat. Entre ells cal destacar especialment els següents : Ferdinand Tönnies, J.S. Mill i Adam Ferguson (Flaquer y Giner, 1979; Flaquer i Giner, 1984; Flaquer, 1983; Flaquer, 1989).

3) Anàlisi dels processos de construcció de la identitat cultural a Catalunya. Ja durant els anys noranta aquesta línia pren un nou tombant. L'èmfasi passa de la reflexió teòrica sobre la societat moderna a l'anàlisi empírica d'un cas particular, el de Catalunya, centrat especialment en la construcció de la nostra identitat cultural i lingüística.

A **La cultura catalana: el sagrat i el profà** (Giner, Flaquer, Busquet i Bultà, 1996), els autors exploren les potencialitats d'una concepció vertical de la cultura a base de dissenyar una metodologia que permeti analitzar els episodis de conflicte més significatius que marquen la construcció de la nostra identitat cultural. La conclusió és que el procés recent de

gerencialització que podem detectar en la cultura catalana -el seu aspecte profà- no exclou la renovellada insistència en els debats sobre la identitat nacional-el seu aspecte sagrat-, de tal manera que aquestes dues cares de la nostra cultura reforçar-se mútuament.

D'altres publicacions se centren específicament en la temàtica de la llengua (Flaquer, 1991b, 1994c, 1994d, 1998e). La publicació més important d'aquest apartat és **El català, ¿llengua pública o privada?** (Flaquer, 1996c). En aquest treball analitzo el resultat de cent entrevistes en profunditat fetes a cent ciutadans barcelonins sobre les vivències relatives a la socialització lingüística. La tesi que defenso és que les dificultats amb que es troba el català són degudes al fet que la socialització lingüística dels nou vinguts té lloc cada vegada menys en contextos primaris i comunitaris amb què el seu aprenentatge sovint resulta associat amb motivacions instrumentals. D'altra banda, en les interaccions entre estranys que tenen lloc a l'espai públic el castellà tendeix a predominar a causa de la indiferenciació creixent de rols i estils de vida associats amb les identitats lingüístiques. Aleshores el castellà tendiria a imposar-se en virtut del principi d'economia d'esforços.

4. El procés de nuclearització

L'estudi sobre la família troncal a Besalú obrí la via a noves incursions en el camp de la família. Cal assenyalar especialment un treball de recerca realitzat al final de la dècada dels anys vuitanta en el qual aflora una vegada més el meu interès pel procés de nuclearització a través de l'evolució de les formes familiars. L'experiència adquirida en l'explotació de dades centrals i padronals durant l'època de Besalú revelà la seva utilitat en aquest projecte de recerca, fet en col·laboració amb Joan Soler i finançat pel Centro de Investigaciones Sociológicas (Flaquer i Soler, 1990; Flaquer, 1990).

Ja feia temps que havia constatat la importància de les bases de dades censals per a l'estudi dels fenòmens familiars (Flaquer, 1979b; Conte i Flaquer, 1983). L'anàlisi de la composició de les llars a través de les dades censals pot constituir un instrument de primera magnitud per a l'estudi de l'evolució de les formes familiars. **Permanencia y cambio en la familia española** és un estudi comparatiu de la composició de les llars fent servir el resultat dels censos de 1970 y 1981. Els autors varen efectuar una anàlisi de correlacions amb 165 indicadors relatius a diferents aspectes de

l'estructura de la família i a altres variables socioeconòmiques i socidemogràfiques corresponents a 1970 i 1981, que permeté detectar les principals tendències de canvi de les formes familiars. Entre els resultats cal destacar la difusió de la nuclearització en tot el territori espanyol ensems amb una relativa persistència de formes tradicionals degut en part a la inèrcia demogràfica però també al familisme de la nostra societat.

5. Noves formes de convivència : Treballs de sociografia de la família

A principis dels anys noranta l'estudi de la nuclearització es revela insuficient. D'una banda, la família nuclear ja s'havia imposat com a model dominant en tot el territori espanyol, per bé que poguessin subsistir algunes formes tradicionals en les zones rural. De l'altra, començaven a entreveure's els signes de la crisi del sistema nuclear. L'aparició de nous models i formes familiars com ara la cohabitació, de les llars monoparentals i de les persones que vivien soles unipersonals evidenciava l'existència de canvis en profunditat. Es tractava continuar amb la línia de recerca anterior sobre l'evolució de les formes familiars al nostre país, però parant una atenció especial al creixement de les noves llars. En aquest sentit, cal destacar l'anàlisi de les dades de la segona edició de l'Enquesta Metropolitana de Barcelona (1990) (Flaquer, Masats et al., 1992), la redacció del capítol de família del darrer Informe FOESSA (Iglesias de Ussel, Flaquer et al., 1994), un treball sobre la situació de la família a Barcelona encarregat per l'Ajuntament (Flaquer i Solsona, 1995) i l'estudi de la família catalana en el marc d'una recerca sobre l'estructura social finançada per l'Institut d'Estadística de Catalunya (Flaquer, 1998b, 1998c, 1998d). D'entre aquests estudis en voldria comentar només un sol, fet en col·laboració amb d'altres sociòlegs : **Parejas y matrimonios : Actitudes, comportamientos y experiencias**, (Alberdi, Flaquer e Iglesias de Ussel, 1994). Aquest llibre fou el resultat de l'explotació d'una enquesta realitzada per CIRES l'octubre del 1990. L'èmfasi de l'anàlisi se centrà en els processos de formació de la parella i e la família. La generació de noves variables permeté descobrir interessants associacions que fins a la data havien estat escassament explorades. En particular, cal citar l'anàlisi del grau d'homogàmia educativa en relació amb les experiències de cohabitació, l'ús d'anticonceptius i l'evolució dels rols conjugals.

Completen aquest apartat un estudi empíric sobre la monoparentalitat (Almeda y Flaquer, 1995), en el qual els autors d'avaluar la seva incidència a través de diverses fonts i metodologies, i d'altres treballs empírics sobre les transformacions de l'estructura social espanyola i catalana (Flaquer y Giner, 1982; Flaquer, Giner i Moreno, 1990; Giner, Flaquer, Homs i Sarasa, 1998)

6. Gènere i mercat : Família i individualització

En aquest apartat incloc un seguit de treballs teòrics sobre les transformacions del sistema familiar en els quals s'inicia la línia de recerca que condueix directament a les meves reflexions actuals. El que és característic d'aquesta etapa és la introducció progressiva de les nocions de gènere i patriarcat. Avui resulta difícil concebre una sociologia de la família que prescindeixi de les recerques fetes en el camp del gènere, però també costa imaginar una sociologia del gènere que no fixi la seva atenció preferent en el camp familiar. Per tant, és comprensible que en els darrers anys haguem assistit a una convergència teòrica entre aquestes dues especialitats.

Una de les nocions que apareix amb força en els meus discursos d'aquesta època és la d'individualització. En un conjunt de treballs (Flaquer, 1991, 1993a, 1993b, 1994a, 1994b, 1995c, 1995e, 1995f, 1995g, 1995h i 1996a, 1996b, 1997 i 1998a) vaig perfilant el meu pensament teòric sobre els canvis en el sistema familiar que acompanyen la segona transició demogràfica. La idea és que la mirada que projecten els demògrafs sobre el canvi familiar és insuficient perquè la seva anàlisi se centra més en les conseqüències que en les causes dels processos que ens interessa comprendre. Per tant, cal introduir variables que tinguin una significació sociològica com ara la d'individualització. Amb l'accés cada vegada més gran de les dones al mercat de treball i el seu ingrés progressiu a l'esfera pública s'incrementa el grau d'individualització dins la família. Però l'emancipació de la dona no és l'única causa de l'augment de la individualització intra-familiar. En general, una de les fonts d'individualització és l'acció del mercat i la penetració de les forces del mercat dins la família (algunes de les tasques tradicionals de llar com la preparació del menjar poden ser confiades al mercat i l'organització del temps de lleure entorn de la pantalla del televisor evidencia també el creixement del consum cultural) potencia aquesta tendència. L'accés al

consum massiu d'aquelles categories de la població -dones, joves, gent gran- que en certa manera en restaven al marge del mercat fa que els seus membres tendeixin a individualitzar-se.

Però la individualització no tan sols és resultat de l'acció del mercat sinó també de l'estat. Si els membres d'aquestes categories socials es constitueixen en individus no és tan sols perquè esdevenen consumidors. En la mesura que els estats del benestar els confereixen drets socials de ciutadania, que els donen accés a determinades prestacions socials, també els ajuden a constituir-se com a individus.

7. Família i estat de benestar : **Les polítiques públiques sobre la família**

Aquesta darrera etapa de la meua recerca representa la introducció d'elements radicalment nous ensems amb la recuperació de certes línies ja estroncades o que havien quedat en segon terme.

El capgirament d'alguns dels meus interessos de recerca coincideix amb l'inici de la meua col·laboració en un projecte d'investigació internacional. Des de 1994 assumeixo la direcció de l'equip espanyol del projecte "Family Change and Family Policy", codirigit per Peter Flora (Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, Mannheim, Alemanya), Sheila Kamerman i Alfred Kann (Columbia University School of Social Work, Nova York). Aquest projecte, que estudia comparativament la situació de la família en relació amb les polítiques de l'estat del benestar en una vintena de països donarà lloc a la publicació de vuit volums editats per Oxford University Press. L'equip espanyol, format per Teresa Jurado (Istituto Universitario Europeo, Florència) i Elisabet Almeda (Universitat Pompeu Fabra) s'encarrega de la recopilació de les dades, de la seva anàlisi i de la redacció d'un informe de síntesi sobre les polítiques familiars a Espanya, que s'integrarà en un dels volums de la publicació general : Peter Flora (ed.), **Family Change and Family Policy in Southern Europe** (Flaquer, Almeda, and Jurado, en premsa).

El Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, està constituent a Mannheim (Alemanya) una base de dades sobre família i estat del benestar i el 1996 inicià un ambiciós programa de formació i mobilitat d'investigadors, finançat per la Unió Europea, que jo gestiono a nivell espanyol. Aquest programa, que comporta l'intercanvi d'uns 35 investigadors entre diversos centres de recerca europeus, té per objecte la

formació d'un conjunt d'investigadors de diverses disciplines que treballin seguint línies de recerca semblants.

La integració en aquest projecte de recerca internacional comportà diverses novetats. En primer lloc, representà el descobriment de la dimensió europea en l'anàlisi comparativa, que en els darrers anys està prenent una important volada sota la impulsió de la Unió europea. Tenir present en els estudis familiars el marc europeu suposa la descoberta de la importància de la diversitat de sistemes familiars i de règims de benestar i polítiques familiars a l'hora de generar problemàtiques i hipòtesis de recerca. Com Durkheim ja va mostrar en **El suïcidi** (1897), el contrast entre les pautes de suïcidi en països amb tradicions culturals i religioses diverses disposa d'una força heurística considerable en l'explicació sociològica.

En segon lloc, aquesta nova línia de recerca suposa la represa de la problemàtica públic-privat, mig abandonada en els darrers anys. Tanmateix, la seva recuperació exigeix sotmetre l'etapa anterior a una autocrítica:

1) Cal abordar aquesta qüestió en clau política. No es poden explicar els canvis en el privat sense explorar les mutacions de l'esfera pública. La regulació del privat s'ha d'examinar a partir de determinades intervencions, ja sia a través de l'acció del dret de família, ja sia a través de la influència de les prestacions socials en la constitució de l'univers familiar. L'estudi de la política familiar comparada esdevé primordial per a entendre l'evolució dels diversos sistemes familiars a escala europea. No tan sols la política familiar referma i modifica determinades pautes familiars, sinó que la variació en les demandes efectuades a l'estat del benestar per part dels partits polítics i dels moviments socials sovint és funció dels diversos sistemes de valors que constitueixen la base de les relacions familiars.

Aquesta és la tesi que he estat seguint en diverses publicacions (Flaquer, 1995a i 1995d). La col·laboració recent amb Cristina Brullet (Flaquer i Brullet, 1998) m'ha permès posar a prova la pertinència d'aquestes idees pel que fa al nostre país. Fent una primera aproximació en l'anàlisi de les polítiques familiars a Catalunya, examinem la influència soterrada del familisme que s'evidencia en la dificultat per a la formulació d'un projecte de política familiar per al nostre país. El record negatiu del franquisme i la prevalença de la concepció catòlica de repartiment de responsabilitats entre família i administració han contribuït al manteniment d'un sistema de benestar que ja no correspon als temps actuals, basat amb la força de les obligacions de parentiu en el qual les dones resulten les primeres perjudicades.

2) L'estudi de la privacitat sense parar esment en les intervencions procedents de l'esfera pública pot contribuir a l'ocultació de la seva

dimensió ideològica. L'anàlisi de la privatització ens ajuda a entendre els processos que s'esdevenen en l'àmbit familiar, però no podem oblidar que la privacitat és també una ideologia, sostinguda des de determinades cosmovisions liberals i que constitueix la base d'un cert ordre social. Això no suposa negar l'autonomia reals que els individus estan assolint en les societats modernes avançades.

Cal emfasitzar no tan sols la progressió de la privatització sinó també l'augment de publicització. Així, si la tendència dominant en el camp del matrimoni és la seva desinstitucionalització, la filiació es sotmesa cada vegada més a un control jurídic més estricte. Per tant, és possible afirmar que la família es privatitza i es socialitza simultàniament.

3) Si la categoria de la privatització era apta per a la comprensió del procés de nuclearització, els canvis experimentats per la realitat familiar en els darrers temps s'expliquen millor a través de la individualització. Aquest concepte esdevé ara la categoria fonamental, tot i que no acaba d'arraconar la pertinència de la privatització. Cal doncs distingir amb cura les dues nocions.

Els canvis en la família contemporània es poden concebre doncs com a resultat de la intensificació del procés d'individualització. El pas de la família patriarcal, tradicional o institucional a la individualista, postnuclear, postmoderna, postpatriarcal, relacional o reflexiva passant per la nuclear, fusional o complementaria (segons els diversos apel·latius emprats) no és més que un avenç en el procés de modernització de la família. (Flaquer, 1998a i en premsa a i b). Era impensable que la modernització creixent de la nostra societat deixés inalterada la institució familiar. Per modernització cal entendre el desenvolupament creixent de les dues institucions centrals de la modernitat -el mercat i l'estat- i de la seva difusió a un nombre cada vegada més gran d'àrees socials. Fins fa relativament poc la família i l'espai privat eren un enclavament premodern dins una societat cada vegada més sotmesa a les exigències de la modernització. En els darrers anys la família s'ha modernitzat, la qual cosa ha suposat la creixença progressiva de la individualització i la desaparició gradual de les posicions adscrites. Aquest procés evidencia una homologia creixent entre els espais públic i privat i sovint representa suposa la fragilització dels vincles familiars com a resultat d'una institucionalitat molt més feble. Però ahora obre una porta a l'esperança donat que implica la possibilitat de la democratització de les relacions familiars. En el nostre temps, l'aprofundiment de la democràcia privada constitueix una garantia sense precedents de cara a l'establiment d'una veritable democràcia pública.

Bibliografia

Alberdi, Inés; Flaquer, Lluís; y Iglesias de Ussel, Julio (1994) **Parejas y matrimonios : Actitudes, comportamientos y experiencias**, Madrid : Ministerio de Asuntos Sociales.

Almeda, Elisabet y Flaquer, Lluís (1995) "Las familias monoparentales en España: Un enfoque crítico", **Revista Internacional de Sociología**, núm. 11, pp. 21-45.

Barbagli, Marzio (1990) **Provando e riprovando : Matrimonio, famiglia e divorzio in Italia e in altri paesi occidentali**, Bologna : Il Mulino.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (1998) **El normal caos del amor**, Barcelona : El Roure.

Conte, Edouard i Flaquer, Lluís (1983) "Propostes per a una millor explotació de les dades padronals dels municipis de Catalunya", **Papers. Revista de sociologia** núm. 20 : 199-227.

Donati, Pierpaolo (1998) **Manuale di sociologia della famiglia**, Roma-Bari : Laterza.

Flaquer, Lluís (1978) "The 1977 Spanish Elections in a Small Town : A Study in Electoral Anthropology", University of Keele, **Iberian Studies** 7: 49-53.

Flaquer, Lluís (1979a) "Família i societat en un poble de la Garrotxa", Universidad de Barcelona, **Comentaris d'Antropologia Cultural** núm. 1 : 16-19.

Flaquer, Lluís (1979b) "Per a una sociologia de la família a Catalunya", **Papers. Revista de Sociologia** núm. 12 : 171-182.

Flaquer, Lluís (1982a) "Vers una sociologia de la privacitat", **Papers. Revista de sociologia** núm. 17 : 107-133.

Flaquer, Lluís (1982b) **De la vida privada**, Barcelona : Edicions 62.

Flaquer, Lluís (1983) "Introducció" a J.S. Mill, **Sobre la llibertat**, Barcelona: Laia, pp. 11-29.

Flaquer, Lluís (1984a) "Evaluación crítica de las distintas metodologías para el estudio de las familias troncales campesinas" en Eduardo Sevilla Guzmán (ed.), **Sobre agricultores y campesinos**, Madrid : Servicio de publicaciones agrarias, pp. 251-272.

Flaquer, Lluís (1984b) "Tres concepciones de la privacidad", **Sistema** núm. 58 : 31-44.

Flaquer, Lluís (1984c) "Vot i carisma : Un estudi d'antropologia electoral", Barcelona, **Estudis electorals** núm. 7 : 253-276.

Flaquer, Lluís (1986a) "¿Privatización o desprivatización? Contribuciones recientes a la sociología de la familia", **Papers. Revista de Sociología** núm. 27: 157-172.

Flaquer, Lluís (1986b) "Family, Residence and Industrialisation in Northern Catalonia : Legal and Social Aspects", **Sociologia Ruralis** 26 : 268-284.

Flaquer, Lluís (1986c) "Prólogo" a C.C. Harris, **Familia y sociedad industrial**, Barcelona : Península, pp. 5-8.

Flaquer, Lluís (1986d) "Las asechanzas del intimismo", **Revista Española de Investigaciones Sociológicas** núm. 43 : 177-181.

Flaquer, Lluís (1986e) "La teoría social de Ferguson" a Adam Ferguson, **Assaig sobre la història de la societat civil**, pròleg a l'edició catalana, Barcelona : Edicions 62, pp. 5-16.

Flaquer, Lluís (1986f) "La familia española : Cambio y perspectivas" a Salvador Giner (ed.), **España : Sociedad y política**, Madrid : Espasa-Calpe, pp. 509-549.

Flaquer, Lluís (1986g) "¿Hogares sin familia o familias sin hogar? : Un análisis sociológico de las familias de hecho en España", Universidad Autónoma de Barcelona, **Papers. Revista de Sociología** núm 36 : 57-78.

Flaquer, Lluís (1986h) "Anàlisi i propostes des de la perspectiva de la sociologia", a **Dinàmica social i factors intervinents en l'extensió de l'ús del català**, Vol. 3 d'**Estudi i propostes per a la difusió de l'ús social de la llengua catalana**, Barcelona : Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya, pp. 77-82.

Flaquer, Lluís (1986i) "Voto y carisma : Un estudio de antropología electoral" a Joan Prat, Jesús Contreras e Isidoro Moreno (eds.), **Antropología de los pueblos de España**, Madrid : Taurus, pp. 587-600.

Flaquer, Lluís (1986j) "Homogamia, individualismo y familia : Modelos de análisis para la formación de la pareja" a Xavier Roigé (ed.), **Perspectivas en el estudio del parentesco y la familia**, Federación de las Asociaciones de Antropología del Estado español : Tenerife, pp. 47-63; **Revista Internacional de Sociologia**, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, núm. 5, pp. 83-95.

Flaquer, Lluís (1986k) "La socialización en la familia : Teorías, modelos e interacciones", a María Antonia García de León, Gloria de la Fuente y Félix Ortega (eds.), **Sociología de la educación**, Barcelona : Barcanova, pp. 45-69.

Flaquer, Lluís (1986l) "Economía i família", **Quaderns de Serveis Socials**, Barcelona : Diputació de Barcelona, núm. 7, julio, pp. 29-31.

Flaquer, Lluís (1986m) "La familia como arena de contienda", **Claves de razón práctica**, núm. 4, octubre, pp. 64-67.

Flaquer, Lluís (1994c) "Llengua i espai públic", **Revista de Catalunya**, núm. 85, mayo, pp. 9-20.

Flaquer, Lluís (1994d) "Llengua, identitat i modernitat", **Revista de Catalunya**, núm. 83, marzo, pp. 20-32.

Flaquer, Lluís (1995a) "El modelo de familia española en el contexto europeo", en Sebastià Sarasa y Luis Moreno (eds.), **El Estado del bienestar en la Europa del sur**, Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Sociales Avanzados, pp. 289-311.

Flaquer, Lluís (1995b) "Família i canvi social en una vila de la Catalunya vella", **Papers. Revista de Sociologia** núm. 45 : 7-23.

Flaquer, Lluís (1995c) "Família i desigualtat", a Ll. Flaquer (ed.), **Recull de ponències, Jornades sobre "Família i canvi social"**, Any Internacional de la Família 1994, Barcelona : Associació per a les NU a Espanya, pp. 71-80.

Flaquer, Lluís (1995d) "La familia y la sociedad europea del bienestar", a **Enciclopedia de Europa**, vol. I, Barcelona : Planeta, pp. 114-119.

Flaquer, Lluís (1995e) "La pareja como 'arquitecto de la familia'", a Inés Alberdi (ed.), **Informe sobre la situación de la familia en España**, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, pp. 192-203.

Flaquer, Lluís (1995f) "Las familias monoparentales en España y en Europa : Dinámica interna", en Fermín Romero (ed.), **La figura del padre en las familias de las sociedades desarrolladas (Actas del simposium internacional)**, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 317-341.

Flaquer, Lluís (1995g) "Las funciones sociales de la familia", **Documentación social: Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada**, núm. 98, enero-marzo, pp. 39-48.

Flaquer, Lluís (1995h) "Trabajo y vida de pareja en las sociedades desarrolladas", a Jesús M^a Galdeano Aramendía (ed.), **La vida de pareja : Evolución y problemática actual**, Salamanca : Editorial San Esteban, pp. 205-212.

Flaquer, Lluís (1996a) "Familia, desigualdad e identidad", **Claves de razón práctica**, núm. 61, abril, pp. 46-52.

Flaquer, Lluís (1996b) "Noves famílies i canvi d'ordre social", **Revista d'Etnologia de Catalunya**, núm. 8, abril, pp. 48-53.

Flaquer, Lluís (1996c) **El català, ¿llengua pública o privada?**, Barcelona: Empúries.

Flaquer, Lluís (1997) "La emancipación familiar de los jóvenes", **Revista de Estudios de Juventud**, pp. 37-45.

Flaquer, Lluís (1998a) **El destino de la familia**, Barcelona : Ariel.

Flaquer, Lluís (1998b) "Prefaci : Família, gènere i comunitat", a S. Giner (ed.), **La societat catalana**, Barcelona : Institut d'Estadística de Catalunya, pp. 397-399.

Flaquer, Lluís (1998c) "Família i noves formes de convivència", a S. Giner (ed.), **La societat catalana**, Barcelona : Institut d'Estadística de Catalunya, pp. 401-415.

Flaquer, Lluís (1998d) "Família, mercat i estat de benestar", a S. Giner (ed.), **La societat catalana**, Barcelona: Institut d'Estadística de Catalunya, pp. 467-475.

Flaquer, Lluís (1998e) "L'impacte de les noves tecnologies sobre la llengua i les seves dimensions pública o privada" a Toni Mollà (ed.) **La política lingüística a la societat de la informació**, Alzira : Edicions Bromera, pp. 277-297.

Flaquer, Lluís (1998f) Diversos articles per a S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.), **Diccionario de Sociología**, Madrid : Alianza editorial (J.J. Bachofen, Familia extensa, A. Ferguson, Monogamia, Privatización, Público/privado, F. Tönnies, Comunidad/sociedad, Kibbutz, Catalanismo, Kolkhoz, Consanguinidad, Incesto, Linaje, Parentela, Parentesco).

Flaquer, Lluís (en premsa a) **La estrella menguante del padre : Familias e individuos en las sociedades modernas avanzadas**, Barcelona : Ariel.

Flaquer, Lluís (en premsa b) **L'eclipsi del pare**, Lleida : Pagès.

Flaquer, Lluís and Iglesias de Ussel, Julio (1996) "The Sociology of the Family in Spain : An Attempt at Interpretation", publicació simultània a **Marriage & Family Review** 23 : 575-598 i Marvin B. Sussman and Roma Stovall Hanks (eds.), **Intercultural Variation in Family Research and Theory : Implications for Cross-National Studies**, New York : The Haworth Press, pp. 575-598.

Flaquer, Lluís i Brullet, Cristina (1998) **Polítiques familiars a Catalunya: Una primera aproximació**, Barcelona : Fundació Jaume Bofill.

Flaquer, Lluís i Giner, Salvador (1984) "Pròleg" a Ferdinand Tönnies, **Comunitat i associació**, pròleg a l'edició catalana, Barcelona : Edicions 62, pp. 5-23.

Flaquer, Lluís i Solsona, Montserrat (1995) "La situació de la família a Barcelona", **Barcelona Societat**, núm. 3, pp. 12-37.

Flaquer, Lluís y Giner, Salvador (1979) "Ferdinand Tönnies y la ciencia social moderna" a Ferdinand Tönnies, **Comunidad y asociación**, pròleg a la edició espanyola, Barcelona : Península, pp. 5-22.

Flaquer, Lluís y Giner, Salvador (1982) "Unas sociedades europeas de difícil modernización" a **Geografía de la sociedad humana**, vol. 4, Barcelona : Planeta, pp. 429-469.

Flaquer, Lluís y Iglesias de Ussel, Julio (1993) "Familia y análisis sociológico : El caso de España", **Revista Española de Investigaciones Sociológicas** núm. 61 : 57-75.

Flaquer, Lluís y Soler, Joan (1990) **Permanencia y cambio en la familia española**, Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas.

Flaquer, Lluís; Almeda, Elisabet and Jurado, Teresa (en premsa) "Family Change and Family Policy in Spain" a Peter Flora (ed.), **Family Change and Family Policy in Southern Europe**, Oxford : Oxford University Press.

Flaquer, Lluís; Giner, Salvador; y Moreno, Luis (1990) "La sociedad española en la encrucijada" a Salvador Giner (ed.), **España : Sociedad y política**, Madrid : Espasa-Calpe, pp. 19-74.

Flaquer, Lluís; Masats, Marta; Mendizábal, Enric; i Pujadas, Isabel (1992) **Aspectes demogràfics i característiques familiars i relacionals**, Volum I de l'Informe General de la "Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990 : Condicions de vida i hàbits de la població", Barcelona : Institut d'Estudis Metropolitans.

Giner, Salvador; Flaquer, Lluís; Busquet, Jordi; i Bultà, Núria (1996) **La cultura catalana: el sagrat i el profà**, Barcelona : Edicions 62.

Giner, Salvador; Flaquer, Lluís; Homs, Oriol; i Sarasa, Sebastià (1998) "Catalunya a la cruïlla" a S. Giner (ed.), **La societat catalana**, Barcelona : Institut d'Estadística de Catalunya, pp. 25-39.

Harris, C.C. (1983) **The Family and Industrial Society**, London: George Allen & Unwin (Versió castellana : Harris, C.C. (1986) **Familia y sociedad industrial**, Barcelona : Península).

Iglesias de Ussel Julio; Flaquer, Lluís; Meil, Gerardo et al. (1994) "Familia", en **V Informe sociológico sobre la situación social en España : Sociedad para todos el el año 2000**, Madrid : Fundación Foessa, pp. 415-547.

Iglesias de Ussel, Julio and Flaquer, Lluís (1996) "The Family and Sociological Analysis : The Case of Spain", Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas/Revista Española de Investigaciones Sociológicas (English edition 1996), pp. 113-130.

Kellerhals, J. et al. (1982) **Mariages au quotidien : Inégalités sociales, tensions culturelles et organisation familiale**, Lausanne : Éditions Pierre-Marcel Favre.

Laslett, Peter & Wall, Richard (eds.) (1972) **Household and Family in Past Time**, Cambridge : Cambridge University Press.

Del elogio de la diferencia y la crítica de la desigualdad a la ética de la similitud

María Jesús Izquierdo

Cuando se reflexiona sobre el proceso y los resultados de las actividades de investigación, conviene abordar tres dimensiones, que no siempre se ponen en evidencia, aún cuando se hallan íntimamente relacionadas:

1. Las motivaciones que conducen a una persona a implicarse en actividades de este tipo y a elegir el objeto de estudio.
2. Las condiciones en las que se desarrolla su actividad. Recursos humanos, fuentes de financiación¹, recursos materiales, objetivos profesionales, destino de los resultados.
3. Elección de marco teórico, desarrollo i uso de conceptos, método, técnicas.

En las próximas páginas quisiera referirme a estas dimensiones del problema en relación con el estudio de la construcción de la subjetividad porque tal vez sea el objeto con el que principalmente se me identifica, cosa que no deja de sorprenderme, ya que el grueso de mi producción tiene que ver con el trabajo y la familia. Al mismo tiempo no puede olvidarse que es un sujeto quien investiga, expresando su modo de ser en su modo de hacer en el trabajo, hecho al que generalmente se presta poca atención. Quien reconoce la existencia de un sujeto investigador tras toda investigación, suele al mismo tiempo, borrar su propia subjetividad cuando presenta los resultados de su trabajo. Empezaré presentando las condiciones y deseos que orientaron mis actividades profesionales hacia la docencia y la investigación, con el ánimo de facilitar claves de lectura para mi trabajo. Me parece deshonesto no hacerlo, dado que el grueso de estas páginas está dedicado a hacer visible la presencia del sujeto investigador y su contexto en el producto que desarrolla.

¹ Por razones que se me escapan el procesador de texto insiste en poner acento en todas las **i** precedidas de una **f** en minúscula, ruego a quien lea este trabajo no se canse en interpretaciones, ya que no es manifestación intenciones conscientes y sospecho que tampoco inconscientes, en cambio, si conoce la causa del problema le agradeceré me la explique.



El sujeto, su contexto y su modo de investigar

Creo que cuando nos referimos a cualquier acción humana las preguntas primeras son quién, por qué, para qué y en qué circunstancias hace lo que hace. Si se prefiere plantear de un modo más simple: qué expresamos a través de lo que hacemos. Tomaré como punto de partida 1976 —si la memoria no me engaña— en el local que el párroco de una iglesia cedía a la Coordinadora Feminista para que celebrara sus reuniones, cosa que desde luego no nos impedía denunciar a La Iglesia por su complicidad en el mantenimiento de todo género de desigualdades, particularmente la de las mujeres. Asistía a aquella reunión en calidad de representante de la Vocalía de Mujeres del Valle de Hebrón y de la Asociación de Mujeres de ese mismo barrio². En las reuniones de la Coordinadora Feminista nos encontrábamos obreras, amas de casa, universitarias, lesbianas, radicales, moderadas, militantes de partidos políticos de izquierdas, militantes de movimientos sociales, partidarias de la segregación política respecto de los hombres, y las que consideraban posible y necesaria la colaboración con ellos. Mujeres todas ellas que vivían su compromiso social y político con vehemencia. Con tal diversidad no hace falta decir que las discusiones eran apasionadas ya que las posiciones políticas abarcaban un abanico muy amplio. Teníamos objetivos comunes y teníamos también discrepancias irreductibles.

Creo recordar que en aquel momento lo que más me preocupaba era cómo ganarme la vida de un modo estable y suficiente, cómo conseguir que el trabajo asalariado no me impidiera el cuidado de mi hijo —tenía un año y medio— y qué contribución podía hacer a cambiar el mundo —porque creía que alguna cosa podía y debía hacer—. Lo que más me movilizaba era la desigualdad social de las mujeres, y lo más urgente era acabar con el franquismo.

Algunos de los impactos intelectuales y emocionales más intensos que he experimentado en mi vida se produjeron en esas reuniones de la Coordinadora Feminista. Recuerdo que me acercaba a las mujeres entre alucinada y deslumbrada, ansiando saber lo que ellas sabían. Les pedía que me dijeran cómo lo habían aprendido, dónde estaba escrito, porque quería participar de ese conocimiento. Las compañeras de la Coordinadora Feminista pertenecientes a grupos de afinidad ideológica como La Mar o el Colectivo Feminista me quitaban el aliento con sus análisis, sobre todo por su desobediencia sacrílega hacia el pensamiento de la izquierda desde la izquierda misma. Ellas me dieron a conocer dos textos que son de los que me han causado mayor impacto, aunque no hayan sido los más decisivos para mi formación intelectual: “El principal enemigo” de Christine Delphy y *La dialéctica del sexo* de Shulamith

² Se trataba de las mismas mujeres con distintos sombreros. Generalmente funcionábamos bajo el paraguas de la Asociación de Vecinos, como Vocalía de Mujeres, salvo que nuestros compañeros objetaran respecto de alguna propuesta, por considerarla demasiado radical o comprometida, en cuyo caso actuábamos bajo el paraguas de la Asociación de Mujeres. Las tensiones entre los objetivos del movimiento ciudadano y el movimiento feminista las resolvíamos diferenciando nuestras actuaciones. Hay que señalar que respecto de nuestros planteamientos políticos no éramos un colectivo homogéneo.

Firestone. En aquel momento ya conocía *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, y *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, libros que viví como primera legitimación de mi queja por el sufrimiento que me causaba el sexismo. No necesitaba apelar a la solidaridad para comprometerme políticamente ya que se hablaba de los problemas que yo tenía, no de los que tenían los demás. Se trataba de defender mis propios intereses en aquello que más me movilizaba, la desigualdad social a la que me sentía sometida por el hecho de ser mujer.

De lo dicho es cabal desprender que asocio mis ambiciones intelectuales a la militancia política feminista, y no a la práctica profesional. Eso tiene varias consecuencias sobre qué y cómo investigar y sobre la propia trayectoria profesional.

Mi formación de base es la economía, y mis primeras actividades docentes se desarrollaron en el campo de esta disciplina. La economía me continúa gustando como me gustó en el momento en el que elegí estudios. Sin embargo, desemboqué en la sociología porque constataba las dificultades de encaminar mis intereses intelectuales hacia la situación social de las mujeres partiendo de esa disciplina, por el rechazo con el que era recibido el feminismo en los ámbitos académicos, y por el hecho de que el ámbito de la sociología más amigable, no olvidaré el respaldo de mis compañeros de departamento cuando leí la tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Económicas de esta Universidad. Hay que añadir que la economía no me interesaba en sí misma, sino por la importancia que para mí siempre ha tenido la dimensión económica en nuestras vidas, mi fantasía era formarme en planificación socio-económica. En cuanto a mi incorporación a la universidad en calidad de docente tiene mucho que ver con el intento de compatibilizar el trabajo remunerado con el cuidado de mi hijo, que en ese momento era muy pequeño. No obstante, la vinculación con la sociología está relacionada, sobre todo, con mi compromiso político.

Insisto en estas cuestiones porque ayudan a comprender el hecho de que nunca haya experimentado una gran pasión por referir mi identidad intelectual a alguna disciplina particular, más bien me dejan fría los esfuerzos encaminados a armar las fronteras entre las distintas disciplinas, porque sospecho que tienen más que ver con el poder que con el saber, con la carrera académica que con el compromiso social. Lo dicho tiene consecuencias en la manera de trabajar que se expondrán a continuación.

Las condiciones de investigación

El punto de arranque de mis actividades investigadoras es la participación en jornadas de estudio y encuentros feministas. En ocasión de las *II Jornades Catalanes de la Dona* de 1982, presento por primera vez la diferenciación conceptual entre sexo y género con la ponencia "Breve introducción al estudio de hombres, mujeres y otros géneros y sexos", que habría de dar lugar a un libro: *Las, los, les, (lis, lus)*³ que a su vez se

³ *Las, los, les, (lis, lus). El sistema sexo/genero y la mujer como sujeto de transformación social*, Barcelona, laSal Ed. de les dones, 1983.

desarrollaría en mi tesis doctoral: *El problema de la clasificación en las Ciencias Sociales: El caso de la clasificación mujer/varón.*

El trabajo de investigación ha tenido dos niveles, el teórico/conceptual y el empírico. El de carácter teórico/conceptual, lo he realizado sin apoyarme en financiación. También he participado en investigaciones fundamentalmente empíricas, encuadradas en convenios, con las que he podido mejorar mis ingresos. Recientemente me he planteado no obtener ingresos con la investigación, ya que es un camino que puede conducir a que las actividades docentes ocupen un lugar secundario. En este momento los ingresos de profesora me permiten cubrir las necesidades materiales con un grado de confort suficiente, cosa que me coloca en una posición privilegiada para orientar las actividades investigadoras.

En mi situación actual parto de lo que me despierta interés político y/o intelectual, y a la vez procuro interesarme por proyectos que no requieran financiación. Esto último por lo ya mencionado, y porque el tipo de trabajos que suelen obtener financiación se acercan mucho a lo que se podría definir como informe profesional, más que como investigación propiamente dicha, o bien llevan a acomodar los propios intereses investigadores a programas generales sobre cuyo diseño no se tiene intervención. Adicionalmente, se puede caer en una competencia desleal como las personas en cuya formación participo. Asimismo, la creación de grupos de investigación que den lugar a trabajo remunerado fuerza a garantizar una cierta continuidad laboral de las personas que participan en los mismos, así como unas condiciones de contratación aceptables, cuestiones estas que pueden conducir a buscar fuentes de financiación, no tanto para poner proyectos en práctica como para sostener los equipos de trabajo. En ese punto se empieza a hacer difícil diferenciar un equipo de investigación de una empresa de servicios.

No puede olvidarse, sin embargo, que quien factura e ingresa es la universidad, y que la vía de convenios constituye una fuente de ingresos adicionales nada despreciable. Es comprensible que, dadas las dificultades de financiación por las que pasa la universidad, la prestación de servicios a empresas privadas o entes públicos, no sólo sea mirada con buenos ojos, sino incluso estimulada por las autoridades universitarias.

Ante las consideraciones previas, me he planteado cómo satisfacer tres objetivos fundamentales: Preservar la independencia como investigadora, no separar las actividades docentes de las investigadoras y no crear compromisos laborales con los equipos que me lleven a buscar fuentes de financiación para conservarlos. Recientemente he formado un grupo de estudios: Grup d'Estudis Sentiments Emocions i Societat (G.E.S.E.S), abierto a la participación de estudiantes de segundo y tercer ciclo. Dado que no hay un elemento exterior que facilite su estructuración y continuidad, nos hemos dotado de unas reglas de juego mínimas, para la continuidad del grupo y la permanencia de sus participantes en el mismo. La primera es que nos planteamos proyectos de investigación realizables sin necesidad de financiación. Una vez establecido el calendario de reuniones de trabajo, y las tareas que asume cada participante, se adquiere el compromiso de no faltar a las reuniones y no acudir sin

haber realizado la tarea de la que dada cual se hace responsable. Asociamos a esas reglas la continuidad del grupo o de las participantes en el grupo. En el trabajo se alterna la formación con la investigación, y se fija al inicio de cada período un objetivo que permita materializar los trabajos del grupo. En el período anterior el objetivo fue escribir dos artículos, en el próximo nos proponemos escribir un libro.

Este método de trabajo ya tenía un rodaje previo en una investigación anterior que condujo a la publicación de un libro, con el que se culminaron dos años de trabajo y algunos más de seminario de lectura, se trata de *Aguantando el tipo*⁴.

El método y las técnicas

Tiendo a considerar los aspectos estructurales e históricos de la situación social de las mujeres. Ello ha supuesto plantear el estudio de la situación psicosocial de las mujeres refiriéndola a la de los hombres. Se trata de relaciones y determinaciones mutuas de la posición “mujer” y la posición “hombre”; de la identidad “mujer” y la identidad “hombre”. Junto a la perspectiva estructural, tiendo a considerar la dimensión histórica en el paso de las sociedades feudales y el mercantilismo simple a las sociedades capitalistas. Por tanto podríamos decir que creo moverme en el ámbito del método histórico/comparativo —ve a saber si sigo la tradición de Comte— o más bien el materialista histórico —siguiendo la tradición marxista. Tal como entiendo el materialismo histórico, se trata de abordar el conocimiento sin separar ni tampoco confundir el saber, el querer y el poder; y sin plegarse a la parcelación disciplinaria. Todo lo que ocurre sucede porque se dan unas condiciones materiales que lo hacen posible, las cuales inciden, no solo en los acontecimientos, sino también en las ideas que se tiene sobre los mismos, y en su visibilidad o invisibilidad a ojos de los participantes. Adicionalmente, me propongo presentar las relaciones sociales y el cambio social en sus contradicciones, creo estar fuera de la órbita de influencia del positivismo. Digamos que me siento cómoda con el conocimiento crítico.

Hasta ahora no he hecho una reflexión sistemática sobre la dimensión técnica del trabajo teórico, ni tan sólo me atrevo a hacer una primera aproximación al particular. Por ello me centraré en las técnicas referidas a la investigación empírica, intentando al mismo tiempo establecer una separación analítica entre lo teórico y lo empírico. Creo que procede comenzar señalando el forcejeo constante entre la “recogida” y la “construcción” de los datos. Dado que he empezado esta ponencia señalando mi compromiso político, al que no renuncio, se explica que no me plantee *problemas sociológicos* sino *problemas sociales* —o sea, todo lo contrario de lo que se propone la sociología— y eso en su doble vertiente: la identificación o visibilización, y la construcción. Sin embargo, a la que entramos en el trabajo, no solo de conocimiento, sino también de construcción de realidad, el problema social adquiere, junto a su

⁴ *Aguantando el tipo. Desigualdad social y discriminación salarial, Barcelona, Diputación, 1998.* Trabajo realizado con Clara Llorens, Enrico Mora y Esther Sánchez.

dimensión práctica, una dimensión intelectual, por lo que al plantearme problemas sociales surgen problemas sociológicos.

Por lo general he experimentado la sensación de estar violentando a las personas objeto de investigación, sensación que he podido situar tomando como referencia los trabajos de Jesús Ibáñez, el cual presta atención a la dimensión del poder en el trabajo de investigación. La violencia tiene distinto carácter con cada una de las técnicas: en el caso de la entrevista estructurada con preguntas cerradas, una se siente como el vendedor de zapatos que está obsesionado con colocar un par al cliente, y se empeña en que los zapatos son cómodos, que en todo caso el problema es del pie. La tentación es obvia, recortar todo lo que se sale el zapato llevándose por delante los juanetes... y también los dedos, confundiendo, a menudo, qué son juanetes y qué dedos. He podido constatar esa tensión cada vez que he hecho una entrevista, y la he sentido yo misma cuando he intentado contestar a un cuestionario estructurado. Creo que la tensión procede de no querer mostrarse y ser visto o vista del modo en que el cuestionario busca presentarte.

En cuanto a las entrevistas en profundidad, cuando las hago siento como si estuviera violando la intimidad, porque las cosas que de verdad merece la pena saber no se cuentan en una entrevista, y si quien entrevista las desea conocer está necesariamente violentando al entrevistado o la entrevistada. Cómo comprender mejor a la gente sin violentarla. Qué se le puede pedir que quiera hacer, que disfrute haciéndolo. El trabajo de investigación que estamos desarrollando en la actualidad, responde a esa inquietud. Tomamos los chistes como indicio de las relaciones entre la estructura psíquica y la estructura social, y la gente nos los da de buen grado.

El elogio de la diferencia y la crítica de la desigualdad

De entre los caminos posibles para intervenir en una mesa cuyo título genérico es *La construcción de la subjetividad* he optado por hacer una reflexión doble, sobre la presencia del sujeto investigador en el discurso sobre la desigualdad social de las mujeres, y sobre las manifestaciones de la dimensión psíquica del patriarcado. Teniendo en cuenta que no puedo dar por supuestos los conceptos teóricos que utilizaré en la interpretación de los discursos, abriré este apartado con una breve reflexión sobre la dimensión psíquica del sujeto, tomando como punto de referencia el trabajo de Freud.

La dimensión psíquica del sujeto

Para interpretar los discursos y las acciones del sujeto, hay que revisar el proceso de construcción de la subjetividad y los mecanismos psíquicos que se desencadenan en un ser que se construye socialmente. En el proceso de maduración, que está relacionado

con el reconocimiento de la existencia de una realidad exterior, distinta de una o uno mismo, la diferenciación se construye, en un primer momento mediante la proyección de todo lo “malo” —que se refiere al estar mal— y la introyección de todo lo “bueno” —que remite al estar bien—. Cualquier cosa, actividad o cualidad que contribuya de un modo mediato o inmediato al bienestar se toma como “yo”, y concibe todo aquello que relaciona con el malestar como “no yo”⁵. Una manifestación de la madurez emocional es que el sujeto supere esa separación maniquea “yo”/“realidad exterior”, reconociendo como propias algunas de las cualidades, acciones, o producciones que le generan malestar, superando su tendencia a rechazarlas, a constituir la “realidad exterior” mediante la proyección imaginaria de las mismas. Esta manifestación de madurez acompañada del reconocimiento de que algunas de aquellas fuentes de bienestar que tomaba como si fueran parte de su ser, en virtud del mecanismo de la introyección, son ajenas, son “realidad exterior”. La madurez lleva a la superación del maniqueísmo, a la aceptación de que una o uno mismo tiene cosas malas, hace cosas que le causan daño, y no es “malo” o amenazador todo lo que viene del exterior, sino que por el contrario, buena parte de nuestros momentos de bienestar y felicidad proceden de nuestra apertura al mundo. Cabe decir que el proceso de maduración no significa que la persona haya vencido o anulado sus partes infantiles, sino que es capaz de hacerse cargo de ellas, dándose cuenta de cómo operan esos mecanismos de construcción de realidad, y por ello pudiendo contenerlos.

Pueden captarse abundantes manifestaciones de una construcción inconsistente de realidad exterior, y como me propongo mostrar más adelante, son particularmente frecuentes en los discursos sobre las mujeres. Es frecuente ver que los mismos refuerzan o construyen un ideal narcisista del “yo”, en lugar de presentarlo con sus faltas y daños. Seguramente por eso suelen gozar de muy buena aceptación entre las propias mujeres. Cómo se explicaría, en cambio que los hombres acepten este tipo de discursos, qué trampa emocional encierran para ellos. ¿Es demasiado temerario afirmar que tal vez en ellos anida el anhelo de esa madre omnipotente imaginaria que se resisten a abandonar? Esa madre que produce la vida humana *ella sola*, esa madre que el niño fantasea sin pareja por que no quiere crecer y separarse de ella.

Tomo las dificultades en el proceso de maduración como características estructurales del orden patriarcal moderno. La estructura psíquica la refiero las dos dimensiones básicas de la acción⁶: el deseo y el modo de actuación a través del cual se busca su satisfacción. Si hablo de estructura psíquica propia del patriarcado es porque considero que bajo ciertas circunstancias se debilita la dimensión del sujeto que remite a la posibilidad de autodeterminación, y debilita también la capacidad de reflexión sobre el grado limitado en que podemos alcanzarla la autonomía. Hay que añadir que se produce una confusión entre autonomía y omnipotencia. Las conductas se acercan a

⁵ El conocido mecanismo de la socialización de las pérdidas y la privatización de las ganancias, al que tan acostumbrados nos tienen los empresarios, recuerda sospechosamente el mecanismo al que nos referimos.

⁶ Y a su vez me refiero a la acción porque estoy interesada en el ser humano como construcción, como proceso, no como punto de partida o como resultado.

estereotipos asociados a rasgos de la estructura social, siendo productos de la misma y facilitadores de su reproducción. Y esto no solo vale para los colectivos oprimidos, sino que también es aplicable a los opresores. Cada una y cada uno es un producto patriarcal *a su manera*.

En lo que tiene de patriarcal la estructura psíquica de las mujeres, consiste en tomar como deseo el de ser deseada. Ese deseo se traduce en la necesidad de aprobación: “¿me quieres, Pepe?, ¡soy tuya!”. Su modo de acción es la “actividad de la pasividad”, conseguir que sea el otro el que haga lo que una desea. En cuanto al modo de acción, consiste en conseguir que los demás encaminen su actividad a satisfacer los deseos que una tiene, sin que haya sido expresados en forma de demanda. Ésta, al no ser respondida, puesto que se desconoce, emerge directamente en forma de queja y el otro se encuentra en deuda permanente. Ese modo de hacer y desear “femenino” late en las quejas de las mujeres, y tal vez permita entender aunque sólo sea en parte, que las estudiantes aprueben más que los estudiantes, indicio de que saben hacer aquello que desean, ser aprobadas. El deseo profundo es ser objeto de deseo, pero no indiscriminadamente, sino “de una cierta manera” jamás expresada abiertamente —a pesar de que no haya sido expresado, precisamente porque no lo ha sido—, lo que puede conducir a que la mujer adquiera la apariencia de “objeto/cosa”⁷, por no manifestarse como sujeto deseante. Se trata de una estructura plagada de contradicciones, pues si de un lado todo depende de los demás, son ellos los que tiene que realizar los propios deseos, del otro, y en tanto se busca realizar los deseos como resultado de la manipulación de los deseos de los otros, se adquiere la ilusión de que se dominan sus voluntades. Esa actitud manipuladora conduce a que los fracasos se vivan con un intenso sentimiento de culpa, que conduce a actos autodestructivos, porque no se establece una asociación entre conservar la vida y ser amada, y se supone que ser amada sólo depende de una misma, como si fuéramos las mujeres las que producimos amor, negando que los hombres sean capaces de experimentarlo por sí mismos, salvo como producto de nuestra voluntad y maniobras. En el fondo, tras esa sobrecogedora precariedad hay un fuerte sentimiento de omnipotencia, al no ser capaz de reconocer que buena parte de las cosas que le pasan están fuera de su control, y al mismo tiempo sentirse responsable de todas ellas.

En lo que tiene de patriarcal la estructura psíquica de los hombres, es bastante menos compleja que la de las mujeres. Los hombres experimentan el deseo en forma de necesidad de posesión del objeto de deseo, la mujer: “¡Te quiero, Pepa, eres mía!”. La mujer pregunta, el hombre afirma. La mujer desea que el hombre haga o le dé cosas, el hombre desea que la mujer se entregue, se deje hacer. En cuanto a la acción, en el caso del hombre, se trata de la “pasividad de la actividad”: “No sé qué es lo que quiere, no sé qué demonios tengo que hacer para contentarla”. Está dispuesto a dar lo que la mujer le

⁷ Esta diferencia entre objeto/cosa y objeto persona la he aprendido ha sido una palanca muy importante para entender la dimensión psíquica de las relaciones de género. La idea la he tomado de Gayle Rubin Rubin, Gayle, “The traffic of women: notes on the political economy of sex”, en Reiter (ed.), *Toward an anthropology of women*. Nueva York: Monthly Review Press, 1978.

vida —salvo entregarse a sí mismo, porque “no soy tuyo, sino que eres mía”—, ya que ella sólo se entregará si satisface sus demandas. Sin embargo, se lamenta de no entender cuál es la demanda incumplida, porque se duele de la falta de entrega, sin entender que el atractivo de esa promesa es precisamente que no se cumpla.

Weber expresaba con una belleza que raya en lo sublime. “El estuche ha quedado vacío de espíritu, quién sabe si definitivamente. En todo caso, el capitalismo victorioso no necesita ya de este apoyo religioso, puesto que descansa en fundamentos mecánicos”. Y esto lo decía, seguramente porque intentaba comprender el sentido de las acciones de la clase dominante en tanto que clase dominante sin tener en cuenta las determinaciones de género. Pero si las tomamos en consideración, el estuche continúa lleno, aunque no sabemos por cuánto tiempo, sobre todo en los colectivos sociales más desfavorecidos económicamente, entre los cuales la división sexual del trabajo es más profunda y rígida. Para los patriarcas en general y sobre todo para los patriarcas de esos colectivos, el estuche está lleno con la promesa de entrega de las mujeres a los hombres, promesa que dota de sentido las penalidades y humillaciones de las relaciones salariales, cuando uno, lo único que tiene para vender es su propia capacidad productiva como medio para lograr que la promesa por fin se cumpla. Lo único que puede llegar a poseer, no es la salvación, sino la mujer y los hijos. ¿Nos sorprende, en esas condiciones que la mate porque es suya, que la mate porque es la única manera de mostrar y mostrarse que es suya, que se sienta a su lado después de haberla matado?

La expresión de la subjetividad en la investigación

Ya me he referido más arriba a la importancia que atribuyo a las condiciones materiales de existencia. Éstas se encuentran relacionadas con el sujeto en dos sentidos: lo construyen en tanto le marcan límites y en tanto los vence. Entiendo que el sujeto es y se hace en relación, con otros sujetos y con el entorno físico, siendo activo y pasivo a la vez, lo que es como decir que nuestro entorno y nuestras relaciones son sólo en parte una consecuencia buscada de nuestras acciones. También son lo que se encuentra sin haberlo buscado, de lo cual, rechazamos al menos una parte. Somos autores de nuestras vidas en condiciones que no hemos elegido y nuestra obra nos produce cierta sensación de extrañamiento. Podemos atribuir esa sensación a dos fuentes. Por una parte es muy limitado el grado de elección de las condiciones y materiales con los que hacemos de nosotros lo que somos. En segundo lugar, y tal vez más importante, el producto imaginario nunca coincide con el real. Este segundo rasgo genera una dinámica, tan importante, que el proceso acaba siendo más importante que el resultado.

Estos son aspectos que deben situarse fuera del marco teórico, haciéndolo posible y condicionándolo. De ahí surge la importancia que he atribuido los conceptos “trabajo” y “división sexual del trabajo”. La preocupación política —la desigualdad social de las mujeres— es el motor de la actividad investigadora, pero esa desigualdad se conceptualiza a partir de la noción de trabajo y división sexual del trabajo. He

abordado la división sexual del trabajo desde un punto de vista estructural: considerando que la misma genera formas de relación entre las mujeres y los hombres que condicionan el resto de sus vidas. Ese tipo de visión favorece que se caiga en aproximaciones organicistas al contemplar las relaciones hombre/mujer como complementarias, y suponiendo que el conjunto es superior y distinto de la suma de sus partes. Dos medias naranjas son menos que una naranja, porque ser media naranja no es otra cosa que la posibilidad de participar en la construcción de una naranja. Ser media naranja es, en definitiva, el “no ser” de la naranja, y la naranja el “no ser” de un ser humano individuado.

De aquí podría derivarse que en mis aproximaciones supongo que la posición de las mujeres y los hombres en la familia condicionan su posición en otras esferas de la vida, o puesto en otras palabras: que el patriarcado condiciona el capitalismo. Es así pero con muchos matices. Entiendo que desde el punto de vista del desarrollo del sujeto, la constatación de las diferencias anatómicas entre los sexos se significa en forma de relaciones de poder y dependencia entre los hombres y las mujeres, y que en ello juegan un papel estructurante las relaciones familiares. Sin embargo, el marco en el que se constituyen las familias es el de la división social del trabajo, la primera entre poseedores de los medios de producción y poseedores de la fuerza de trabajo, y la organización de la producción que le es afín, fundamentada en la especialización funcional, en la división técnica del trabajo. La familia es fabricada socialmente y la familia fabrica las subjetividades que requieren confirmación fuera de las cuatro paredes del hogar.

¿En qué consisten los trabajos de las mujeres y los de los hombres? A lo largo del tiempo creo haber ido modificando las respuestas a estas preguntas. En “Feminismo no es sexismo”⁸, —donde también llamo “trabajo doméstico” al “trabajo no asalariado”—⁹, me refiero a ambos tipos de trabajo como: “trabajo en dos esferas de la producción, la esfera de la producción de valores de uso y la de valores de cambio”, pág. 83. Por tanto, considero implícitamente que el trabajo no asalariado de las mujeres es un trabajo productivo, y que la diferencia entre el uno —remunerado— y el otro —no remunerado— radica en el hecho de que el primero tiene valor de cambio y el segundo de uso. Releído hoy lo que escribí entonces, me sugiere que el primero tiene un valor genérico “trabajo humano abstracto” y es un medio, el producto del trabajo se realiza en la enajenación, al desposeerse del mismo, en la venta. El segundo tiene un valor específico, es fin, el producto se realiza en su uso, en la incorporación, no en la enajenación. Nos falta ver si es cierto que se trata de una producción de valores de uso, o si más bien en la parte de los productos usada o consumida *por quien no lo realiza* contiene además de valor de uso, valor de cambio. Esta precisión reviste una importancia considerable, dado que el núcleo de la crítica a la realización de trabajo doméstico por parte de las mujeres se refiere al

⁸ “Feminismo no es sexismo. Algunas consideraciones sobre el trabajo asalariado y el trabajo no asalariado”, *Mientras tanto*, n° 7, 1981.

⁹ Cuando me pregunto por qué demonios le llamaba “trabajo no asalariado” al trabajo de las mujeres, lo que equivale a tomar como lo positivo el trabajo remunerado, caigo en la cuenta de que en aquel momento estaba muy preocupada con mi estabilidad profesional y tenía un nivel de ingresos muy bajo.

hecho de que se trata de un trabajo no pagado¹⁰. El camino que acabo de señalar nos conduciría a revisar el concepto de “valor de cambio” por su aplicación restringida a las actividades productivas.

¿Qué tiene esto que ver con la construcción de la subjetividad? Si una mujer, cuando realiza las tareas de la casa, siente que trabaja a cambio de nada, o trabaja como un fin en sí mismo, puede estar expresando a través de esta vivencia que no necesita nada de los demás y que en cambio los demás necesitan de ella. Cuando los demás se refieren a ella como alguien que realiza un trabajo gratuito, se produce la paradoja de que en la afirmación de su sometimiento se produce la afirmación de su omnipotencia, ya que se ignora que en un “ser-en-relación” al ignorarse el papel activo-productor del otro término, el marido, los hijos, o los padres viejos. Podríamos añadir otro interrogante: ¿qué se proyecta en estos discursos de la subjetividad de la investigadora? Me pregunto si no son una manifestación de sus fantasías omnipotentes.

Volviendo al artículo en cuestión¹¹, señalaba el trabajo de las amas de casa no es ni remunerado ni gratuito, puesto que el ama de casa recibe los medios que hacen posible su subsistencia. El trabajo remunerado se produce en condiciones que generan la alienación del trabajador. El trabajo de las amas de casa no produce su alienación como trabajadoras, sino como personas. Pude constatar esa cualidad particular del trabajo doméstico en una investigación sobre el uso del tiempo¹² a pesar de las muchas limitaciones de la información obtenida a través de una encuesta con preguntas cerradas en abanico, donde la información tiene más de “dar forma a” que “adquirir conocimiento de” la situación¹³. Tomando todas las preguntas que se refería al uso del tiempo y relacionándolas con la situación laboral y familiar, se evidenciaba que en algunos aspectos, como por ejemplo la percepción del tiempo disponible, las respuestas de las amas de casa eran muy similares a las de los profesionales de nivel alto, y distintas a su vez de las dadas por los trabajadores y trabajadoras de otros niveles socioeconómicos. La percepción de las amas de casa y de los profesionales coincidía en que en ambos casos se manifestaba la ausencia de tiempo libre. Sin embargo, al computar el número de horas que decían dedicar a su actividad, se constataba que no era superior al de otros colectivos que no manifestaban falta de tiempo libre. En aquel momento entendí que esta paradoja significaba el hecho de que el tiempo de los profesionales de alto nivel y de las amas de casa tiene una calidad común, es

¹⁰ No ignoro que otra crítica, de la que participo, se refiere a la propia división sexual del trabajo.

¹¹ En su origen se encuentra una ponencia presentada en las *1 Jornadas de Mujeres Independientes* celebradas en Barcelona. Mediante la denominación “Mujeres Independientes”, se señalaba que el compromiso con el movimiento feminista como “militancia única”, posición que se contraponía a la de “doble militancia”, para referirse a aquellas mujeres que además de pertenecer al movimiento feminista militaban en algún partido político, de izquierdas, naturalmente. El debate entre las unas y las otras halla fiel reflejo en una canción: “cómo se pueden tener dos amores a la vez... y no estar loca. Aquí va mi explicación, pues me llaman sin saber, Corazón Loco.” Monogamia o poligamia era el debate, las “doble militantes” insistían en que su primer amor era el feminismo, y que su presencia en los partidos de izquierda era para extender la lucha feminista en su seno, las “independientes” insistían en que tarde o temprano se produce la contradicción entre una y otra militancia.

¹² *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Estudio realizado con la colaboración de Olga del Río y Agustín Rodríguez y financiado por el Instituto de la Mujer, que lo publicó en 1988. Se tomaron como base para la realización del mismo, los datos de la *Encuesta Metropolitana 1986. Condiciones de vida i hàbits de la població de l'Àrea Metropolitana de Barcelona*, de la cual fui codirectora junto con Faustino Miguélez y Marina Subirats.

¹³ En el sentido en que lo plantea Jesús Ibáñez cuando se refiere a las características de esta técnica de investigación.

autónomo, en ambos casos se pueden tomar decisiones sobre su uso, y por ello no es posible diferenciar la parte del tiempo que es “atado”, heterónimo, y la que “libre”, de uso autónomo. De lo que cabe deducir que no se viven las condiciones de trabajo como alienadas, determinadas por otros, al margen de cómo sean efectivamente las mismas. En cualquier caso, en aquel momento adoptaba una posición que he mantenido a lo largo de los años: las diferencias entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado no radican en lo que se produce —vida humana, directa o indirectamente— sino con las condiciones de producción.

¿Cómo se llaman los trabajos de las mujeres y de los hombres? ¿Qué diferencias hay entre lo que producen las unas y los otros? Ya he mencionado el binomio producción de valores de uso/producción de valores de cambio, así como sus dificultades. En ocasión de las Jornadas *Mujer y Condiciones de Trabajo*¹⁴ empecé a plantearme cuestiones que más adelante desarrollaría en *La interdependència de les activitats domèstiques i el treball remunerat. Estudi comparatiu dones/homes*.¹⁵ Los binomios trabajo-doméstico/trabajo-remunerado, y valores-de-uso/valores-de-cambio, dejan de lado dos hechos: que buena parte de las mujeres también participa en la esfera mercantil, y que en también esta esfera se produce división sexual del trabajo. Si damos por buena la proposición de que la división sexual del trabajo cruza toda la sociedad, hemos de encontrar el modo de referirnos a ella de un modo consecuente. ¿Tienen algo en común los trabajos de las mujeres, se realicen éstos en la esfera familiar o en la mercantil? Si vemos la distribución de las mujeres y de los hombres en las distintas actividades productivas, es incuestionable que la actividad en la que la probabilidad de encontrar mujeres es más alta es la de ama de casa, de donde podríamos acabar afirmando que hay un universal y un particular, estando el universal —el resto de las actividades— *dominado* por los hombres aún cuando participan mujeres y hombres y el particular *monopolizado* por las mujeres. Sin embargo, en algunas actividades remuneradas la presencia de las mujeres es mayoritaria. ¿Qué cualidad común tienen estos trabajos? Decía en aquella ocasión:

... la discriminació de les dones no ha de prendre's únicament com a problema específic de les dones, perquè darrera del problema social de les dones hi ha el símptoma d'un problema que afecta amb la mateixa força les dones que els homes, i és el fet que la divisió sexual del treball segons la qual les dones produeixen i tenen cura dels éssers humans i els homes produeixen i organitzen el món en què els humans vivim... Pág. 160

100La desvalorització de les dones corre paral·lela a la desvalorització de la vida humana. Per més que la desvalorització de les dones pot ser inadmissible per a les dones i fins i tot per a les persones amb tarannà democràtic, la desvalorització de la vida humana és un problema d'abast més ampli. És un problema per al conjunt de la població, que requereix mesures de caràcter global, quant a l'organització del treball, a

¹⁴ *Organizadas por el Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo en 1990*. La ponencia que presenté en las mismas se recoge en “La disponibilidad laboral de las mujeres”, *Realitat*, n° 25, 1991.

¹⁵ Barcelona, Publicacions del Parlament de Catalunya, 1993. Publicación que recoge los resultados de una investigación que la Comisión d'Estudi sobre la Igualtat d'Oportunitats Home/Dona, del Parlament de Catalunya, encargó para conocer la situación de las mujeres en Catalunya.

l'estructura de les famílies, al sistema educatiu, en definitiva, a tota l'estructura i les institucions socials. Pág. 508.

La verdad es que me quedé bastante satisfecha con la anterior conceptualización del trabajo “femenino”, y he podido constatar que goza de mucho predicamento, hasta que con ocasión de la organización de unas jornadas¹⁶, en las reuniones preparatorias de las mismas, S. Cardús y T. Cabruja la pusieron en cuestión, cosa que me dejó bastante perpleja, por suerte, no cayeron en saco roto sus comentarios, los cuales me llevaron a descubrir un inconsistencia en mis planteamientos. Si se toma como punto de partida el proceso de producción del ser humano —producción de sentido de su vida y producción física de su vida y de los medios que la hacen posible— no tienen lógica afirmar que las unas se dedican a producir la vida humana y los otros a producir la riqueza¹⁷. Ya que la única diferencia es si la vida se produce de un modo mediato o inmediato, pero no se produce otra cosa que vida humana. Tanto las actividades productivas¹⁸ femeninas como las masculinas son relativas a la vida humana.

EL TRABAJO COMO ACTIVIDAD PRODUCTIVA DEL SER HUMANO		
Objeto Forma	De lo que es	De lo que siente
Directa	Haciéndole la comida	Alegrándole con su plato preferido Machacándole con algo que no le gusta
Indirecta	Cocinando	Cocinando lo que le gusta para que sienta contento Cocinando lo que no le gusta para que sienta fastidio

El trabajo se puede tomar como actividad de producción *del ser humano y en el ser humano*. En el cuadro se concreta esta actividad en ejemplos que recuerdan sobre todo el trabajo de las amas de casa, sin embargo es aplicable a todo tipo de trabajo sea “masculino” o “femenino”. Un cirujano produce ser humano directamente cuando le coloca una prótesis en la cadera, produce en el ser humano la calidad de vida que se deriva de su recuperación funcional.

En última instancia, de lo que se trata, no es tanto de producir *al ser humano o en el ser humano*, sino de producir-*se*, en el ser humano. La reflexividad del ser humano, llevaría en este caso, como una condición de necesidad, la relación productiva *en el otro*, a través de la cual realizaría —en el doble sentido de darse cuenta, del término inglés *realice* y hacer realidad, del término castellano *realizar*— quién es. De tal manera que sea el otro el vehículo de nuestra objetivación como sujetos, al modo como lo expresa Marx en los *Manuscritos de economía y filosofía*.

¹⁶ *Incidencia del género y los valores en los trabajos de investigación*, Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria, Enero de 1994, cuyas ponencias se publicaron se recogen en *Género y Valores*. Vitoria-Gasteiz: Instituto Vasco de la Mujer, 1995. Mi ponencia fue “Sistema sexo/género y valores: perspectiva materialista”.

¹⁷ De lo que se podría concluir que las actividades de las mujeres son más importantes que las de los hombres al aceptar que los seres humanos son más importantes que sus productos. Ello nos podría conducir a suponer que en condiciones patriarcales tiene lugar un trastrocamiento de la jerarquía de valores dado que las cosas son más importantes que las personas.

¹⁸ Tomo producción en un sentido amplio que incluye las actividades destructivas, las cuales son producción de daño o de destrucción. Por tanto se trata de un concepto que no contiene connotaciones positivas ni negativas.

Si suponemos al *ser humano* como *ser humano* y a su relación con el mundo como una relación humana, sólo se puede cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. Si se quiere gozar del arte, hay que ser un ser humano artísticamente educado; si se quiere ejercer influjo sobre otro ser humano, hay que ser un ser humano que actúe sobre los otros de modo realmente estimulante e incitante. Cada una de las relaciones con el ser humano -y con la naturaleza- ha de ser una exteriorización determinada de la vida *individual real* que se corresponda con el objeto de la voluntad. Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto amor, no produce amor recíproco, si mediante una *exteriorización vital* como ser humano amante no te conviertes en *ser humano amado*, tu amor es impotente, una desgracia: pág. 181.¹⁹

Unas relaciones de intercambio *humanas* consisten en producir-se recíprocamente emociones y sentimientos, el intercambio por excelencia es el del amor como resultado de un acto productivo consciente. Por ello, las relaciones mercantiles no son unas relaciones de intercambio propiamente humanas²⁰, ya que al otro se le da aquello que no se quiere para uno mismo como medio de obtener lo que se quiere del otro: un abrigo de visón o una cocina vitrocerámica para despertar amor, que en materia de palpitaciones cada cual vibra a su modo.

Adicionalmente, si cada una de las relaciones con el ser humano “ha de ser una exteriorización determinada de la vida *individual real* que se corresponda con el objeto de la voluntad”, las relaciones y su exteriorización práctica —los productos de las mismas— han de ser únicas e irrepetibles, aunque se parezcan las de un día con las del día siguiente y las de una persona con las de otra persona. Los modelos de conducta, las convenciones sociales, que tanto trabajo nos ahorran y tanta certeza nos proporcionan, tienen un coste muy elevado que desconocemos y queremos desconocer: la pérdida de la dimensión activa del sujeto, la reducción del “sujeto” a “objeto a sujetado”, y la pérdida consiguiente de agencia. La agencia, por otra parte, abre la puerta al abismo de la incertidumbre, por los resultados no buscados de nuestras acciones.

Volvamos al punto en que reconocía mi error y comentaba que la definición del trabajo “femenino” como el de producción de seres humanos ha tenido tan buena acogida. Sobre esta cuestión no se puede pasar por alto, ya que pone de manifiesto la subjetividad de quien investiga y de quien recibe los productos de la investigación. No descubro nada nuevo si digo que generalmente las personas que trabajamos los temas relativos a la desigualdad social de las mujeres somos mujeres nosotras mismas, y nuestra audiencia está compuesta fundamentalmente de mujeres. Los hombres no experimentan interés sobre estos temas, a menos que se sitúen en la órbita de la “corrección política”. Qué tiene en común estas tres categorías, entre las que me incluyo, para que acepten como válido el planteamiento al que me vengo refiriendo. En la conceptualización de las actividades de las mujeres objeto de crítica en las páginas

¹⁹ *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 1969. Me he tomado la libertad de substituir el término “hombre” por “ser humano”.

²⁰ Dejo aparcada la discusión sobre las implicaciones de presentar “el ser humano” en relación de discontinuidad respecto de los restantes seres vivos, por razones fundamentalmente tácticas.

precedentes, late un elogio de la diferencia de las mujeres hacia sí mismas²¹ que a mi parecer apela a una autoridad imaginaria, la cual debe concedernos el derecho a una vida digna.

De modo que justifica que:

- A pesar de reconocerles excluidos los hombres de la producción de la vida humana, no deseen y luchen para superar la división sexual del trabajo, más bien al contrario, se resistan como gato panza arriba a asumir las tareas domésticas de cuidado de la vida humana.
- Es más, cómo se explica que haya mujeres, cada vez más, que se niegan a participar en las actividades de producción de vida humana, porque se han desentendido de los compromisos familiares o porque no los han llegado a adquirir.
- Por añadidura, por qué las mujeres que rechazan las actividades productivas femeninas son precisamente las que tienen más poder.

No insistiré sobre los sus rasgos narcisistas de este discurso. Presentaré, en cambio, otros ejemplos para ilustrar cómo el trabajo investigador por una parte, y el sentido que algunas mujeres otorgan a sus acciones, por otra, expresan y refuerzan una estructura psíquica que es propia del orden patriarcal.

Hacia una crítica de la crítica: Visibilizar el sujeto investigador

A través de los ejemplos que presento a continuación, me propongo hacer una crítica de la crítica, mostrando que algunos conceptos pueden ser interpretados como manifestaciones de la dimensión psíquica del orden patriarcal.

En primer lugar tomaré el concepto *doble jornada*. La expresión *doble jornada* se desarrolló para conceptualizar la situación de las mujeres que se incorporan al trabajo remunerado. Ahora bien, es poco riguroso decir que las mujeres con trabajo remunerado están sometidas a dos jornadas, tal afirmación es contraria a toda evidencia. Al mismo tiempo es cierto que las mujeres, además de la jornada remunerada tienen una jornada doméstica. Nadie es capaz de hacer dobles jornadas, aunque las mujeres adultas con empleo remunerado tienen una jornada laboral más larga que los hombres si se suman a la jornada remunerada, las horas de trabajo doméstico. En *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*²² mostré que las mujeres con ocupación remunerada

²¹ Para ser más precisa, de las mujeres que tienen audiencia cuando reflexionan sobre las mujeres. Se trata de los discursos no sometidos a censura —los censurados los desconocemos— por lo que tal vez comienza a ser hora de que nos planteemos, la importancia de la construcción de discursos de segundo orden, la crítica de la crítica. Por qué ciertos discursos supuestamente críticos sobre la situación social de las mujeres son los hegemónicos. Por qué a pesar de que en ocasiones están carentes de rigor, apenas se oyen críticas sobre los mismos ni desde el punto de vista teórico ni del político.

²² A partir de los datos de la primera *Enquesta metropolitana* (1986).

realizan una jornada laboral de 9:30 horas, sumando las actividades domésticas y las remuneradas, mientras que los hombres ocupados declaran un total de 7:45 horas de trabajo diarias. Esta última jornada que coincide con la de las amas de casa. Considerando que otros estudios sobre el uso del tiempo ofrecen resultados parecidos, no cabe afirmar que las mujeres que participan en el mercado de trabajo tengan doble jornada laboral. Este hecho ha sido reconocido posteriormente, y ha llevado a que se extendiera el uso de la expresión *doble presencia*, cuya autoría se atribuye a Laura Balbo. Ya no se pretende afirmar que las mujeres trabajen el doble que los hombres, sino que cuando desempeñan su empleo tienen presentes las responsabilidades domésticas, hemos de deducir que los hombres no, puesto que sobre el particular no se habla.

Cuando esa conceptualización de la situación de las mujeres se contempla a la luz de las diferentes estructuras psíquicas de mujeres y hombres, puede interpretarse ese estar mentalmente en todas partes, no sólo como signo de la desigualdad social de las mujeres, significa también la omnipotencia. Es la otra cara del sentimiento de culpabilidad, ya que una no puede sentirse responsable de aquello que no es capaz de hacer, y una no puede estar en todas partes a la vez. Tanto la expresión doble jornada, como posteriormente doble presencia, que tanto éxito de audiencia han tenido, a la par que hacen visible la desigualdad social de las mujeres, nutren nuestro narcisismo. Pueden ser tomadas como indicio de que los discursos de crítica del patriarcado y por contradictorio que parezca, contienen su afirmación.

Ocurre algo similar en la construcción del binomio producción/reproducción. Esta terminología siempre me ha molestado, porque la afirmación de que las mujeres hacen el trabajo llamado *reproductivo* es como presentar las actividades atribuidas a las amas de casa una función de reproducción social que es aplicable a cualquier actividad que se desarrolle y no sólo a las que realizan las mujeres. Concretamente, en relación con el capitalismo, el mecanismo fundamental de reproducción social es la valorización del plustrabajo de los trabajadores por parte de los capitalistas. En cuanto a la extensión e intensidad de la jornada laboral remunerada, así como la exigencia de disponibilidad de los trabajadores asalariados, es un mecanismo de reproducción del patriarcado, porque favorece y fuerza a la división sexual del trabajo en la casa, ha hacer incompatible la participación de las actividades asalariadas con la participación en el trabajo doméstico. En cambio, es más discutible que se puedan considerar la escuela o los medios de comunicación social, como las instituciones cuya función principal sea la "reproducción social", sobre todo si se olvida que fundamentalmente son instituciones legitimadoras de que el orden social se reproduzca, cuestión más importante y específica que su función reproductora. De cualquier modo, el concepto *reproducción* es anterior al uso de "reproducción" como término aplicado al trabajo que realizan las amas de casa. Es como si en química se hubiera desarrollado el concepto de aleación y a continuación se utilizara para referirse a un proceso químico distinto de aquel que previamente se había señalado con un término específico.

Aporta confusión decir que las mujeres son las que se ocupan de la reproducción, y el término tiene resonancias que biólogos que no están en la intención de las personas que utilizan esta terminología. Lo que las mujeres hacen no es necesariamente reproducir social o físicamente los seres humanos, porque reproducción quiere decir repetición de lo producido, y las mujeres están sujetas al cambio y también lo generan. Además, el hecho de atribuir la función reproductora a las amas de casa contiene una negación: implica suponer que los hombres no participan en la producción de la vida humana, o que las actividades que realizan los hombres no comportan reproducción física o social. Por el momento, todavía somos una especie sexuada, por lo que los hombres son indispensables, en la generación de nuevas vidas, y la permanencia de las formas de vida dependen también de las actividades que desarrollan los hombres. Un filete con patatas, contribuye a la reproducción de la fuerza física tanto si lo tomamos en casa como si lo cocina nuestra madre, vender la fuerza de trabajo contribuye tanto a la reproducción social como buscar la media naranja para formar una familia. El acto de generación de la vida humana es un acto *procreativo*, porque no lo puede realizar una persona sola, y porque lo que se produce mediante la cooperación de dos, es un ser nuevo y diferente. Tal como lo he razonado unas páginas más arriba, la producción de vida humana no es la característica exclusiva del trabajo de las mujeres, lo que nos diferencia son las condiciones de trabajo y la posición que se ocupa en las relaciones de producción.

Por qué, entonces, se ha generalizado el uso del binomio *producción/reproducción*. Participar de los argumentos que se han utilizado puede justificar la introducción de modificaciones en la conceptualización del trabajo de las mujeres, lo que no queda justificado es la terminología que se emplea para referirse a esa conceptualización. Se me ocurren dos factores que han intervenido en que esto suceda. En primer lugar, el hecho de que no haya sido sometido a revisión crítica el uso del término “reproducción” en un sentido distinto al que se le atribuye en el ámbito de las ciencias sociales, puede indicar que la “sociología del género” al ganar un espacio propio ha quedado aislada, por lo que se acepta que los términos y conceptos que se utilizan en la misma, tengan un encaje teórico muy distinto del que tiene en las ciencias sociales tomadas en su conjunto —cosa que requiere una justificación que no se ha dado. El aislamiento en que se encuentra la “sociología del género” permite pasar de puntillas sobre estas contradicciones, sin argumentar por qué se producen o bien sin cuestionar a las ciencias sociales el desarrollo del concepto *reproducción* en el seno de estas disciplinas, cosa que no se ha hecho. En segundo lugar creo que también éste es un indicio del peso de la estructuración psíquica sobre el proceso de producción de conocimiento, similar al que señalaba cuando revisaba el error de suponer que son las mujeres las que producen la vida humana, tomando a una parte, las mujeres, por el todo, y siendo *el todo* para los seres humanos, los propios seres humanos.

Otro indicio de los efectos de la estructura psíquica patriarcal sobre el discurso crítico del patriarcado es afirmar la necesidad de valoración del trabajo doméstico realizado por las amas de casa. O el trabajo teórico y práctico sobre la autoestima de las

mujeres. Las palabras hablan por sí mismas, más allá de lo que se pretende decir conscientemente. No se habla de “evaluación” sino de “valoración” o visibilización del trabajo de las mujeres. *Valoración* indica virtualmente que se confunde lo positivo con lo normativo, y *visualización* que se quiere situar el trabajo de las mujeres bajo el foco de la mirada. No es acaso una forma social de expresar la demanda “Pepe, no me has dicho si estoy guapa. ¿Me quieres?”. Como si una tuviera que merecer la vida, o como si su continuidad y calidad dependiera de un ser superior imaginario —a lo peor El Patriarca—, porque si una sitúa esas demandas con relación a un ser real, es posible que opte por ejercer el control sobre su vida, en lugar de buscar el reconocimiento y apoyo de aquél al que se le confiere autoridad.

No es el momento para extenderme sobre la cuestión del valor, me limitaré a apuntar que los valores se construyen socialmente, y si se exige, o se pretende que es posible la valoración del trabajo doméstico, me pregunto si no se estará proponiendo que sea el resultado de una determinación social y no individual. Determinar el valor de las paellas que cocinamos en casa es tanto como determinar cómo se lo ha de montar una o uno para hacer sus paellas, y por ello contiene sobre todo un elemento normativo. De lo contrario cada cual asignaría a sus paellas el valor que le resultara oportuno, en el sentido de dedicarle el tiempo y recursos que corresponde a la importancia que les da, las paellas serían una expresión de la subjetividad y por ello no existiría el universal PAELLA objeto de valor universal, “objetivo”²³. Lo que se presenta como un instrumento de liberación, contiene mecanismo de control social, vigilancia, obediencia, porque al valorar las paellas se les dice a las mujeres implícitamente el tiempo que deben dedicar y la propia conveniencia de cocinarlas. Convendría tener un poco más en cuenta lo que dice Foucault sobre el paso del uso del castigo al de la vigilancia, como mecanismo de control social.

Además conviene no olvidar el papel de las ONGs en la propuesta de visibilizar el trabajo no pagado, mediante la creación de una cuenta satélite que contemple todos los trabajos no pagados y no solo los de las amas de casa. Esa valoración económica facilitaría negociar las subvenciones y pervertir el sentido del trabajo de voluntariado, que gradualmente se está traduciendo en una privatización de los servicios públicos, y una pérdida del valor expresivo de este tipo de actividades. Cuál es nuestro móvil político: que no haya amas de casa como actividad de un colectivo específico, porque todas y todos lo seamos, o caer en la afirmación producto del narcisismo constitutivo de la identidad femenina diciendo: “¡Mecachis que guapas son!”, y olvidando las implicaciones psíquicas de esta demanda de reconocimiento, con todo lo que contiene de subordinación.

Por uno u otro camino se desarrollan discursos que confluyen en dos puntos. En parte se centran en la crítica de la desigualdad social de las mujeres, otra parte en el elogio de la diferencia femenina. Respecto de la crítica a la desigualdad, progresivamente se han ido obscureciendo los aspectos estructurales de la misma, lo que

²³ Creo que es evidente que me encantan las paellas.

ha conducido a discursos que exigen la culminación de la revolución liberal, extendiendo la demanda de igualdad de *derechos individuales* a la igualdad de *resultados individuales*. Pero en cualquiera de los dos casos, se construye una noción de ser humano igual a individuo, y la noción de derechos, libertades y oportunidades del individuo. Como si fuera posible que las mujeres pudieran tener lo que tiene los hombres, cuando es precisamente la desigualdad social la que construye las categorías “mujer” y “hombre”, junto con sus atributos y posesiones mutuamente excluyentes. Porque la “mujer” y el “hombre” son efectos del orden, por más que los discursos sobre la desigualdad social de las mujeres, en la academia y fuera de ella, toman a las unas y a los otros como anteriores a la desigualdad. Se produce lo contrario de lo que aparentemente se propugna, la reificación de la desigualdad, y la constitución de un cuerpo de profesionales especializados que patrullan socialmente poniendo orden.

De forma parecida se insiste en los valores positivos de las mujeres y se denuncia la marginación social de lo femenino por considerarla una mutilación. La paradoja es que se argumenta la inexistencia de una separación entre la esfera pública/política y la privada/personal: lo personal es político, para a continuación afirmarla, al suponer que lo femenino está ausente de lo público, en lugar de analizar la presencia de lo femenino en la esfera pública como un modo de expresión del patriarcado, y no como su crítica. La recuperación de lo materno hecha desde el discurso crítico, por tomar un ejemplo, es asombrosamente parecido a la concepción dominante de las supuestas cualidades maternas, las cuales tienen un espacio público, y lo que es peor, en ambos casos se produce una reificación de “la madre” y “la maternidad”. ¿Cabe hablar de diferencias allí donde hay explotación y dominación, allí donde hay desigualdad? ¿Cabe afirmar que las mujeres están sometidas, cosificadas y sin embargo no estén dañadas intelectual y moralmente? Si un sistema de explotación y dominación nos hace maravillosas, no veo qué interés tiene cambiarlo, sobre todo cuando en ese tipo de discursos reivindicativos y reificadores de las cualidades *femeninas*, contienen una afirmación del ser frente al poseer²⁴, como el patriarcado nos quita cosas pero nos da esas cualidades personales supuestamente positivas, cuál es el problema, lo uno compensa ampliamente lo otro.

²⁴ Esa afirmación contiene nuevamente un cierto rasgo de narcisismo primitivo.

La ética de la similitud²⁵

Recapitulando las características que atribuyo a mi trabajo, se podría resumir del siguiente modo:

1. A lo largo del tiempo he mantenido el criterio de aplicar, en la medida de lo posible, una óptica transdisciplinaria, buscando la relación entre la estructura social y la estructura psíquica.
2. Me he decantado gradualmente hacia proyectos que no requirieran financiamiento, por las servidumbres que los mismos comportan.
3. He buscado establecer una línea de continuidad entre la docencia y la investigación, no sólo porque el trabajo de investigación se refleje en la docencia, sino también porque la investigación contenga ella misma un componente docente.

Esta posición frente a la investigación se ilustra con trabajos ya mencionados como *Aguantando el tipo*, en el cual se materializan las lecturas y debates de muchos años de seminario con un grupo de ex-alumnas/os y actuales profesores. Un segundo proyecto de este tipo es el Grupo de Estudios Emociones Sentimientos y Sociedad (GESES).

En este segundo proyecto se recoge además la creciente tensión que he experimentado con el uso de las técnicas de trabajo de campo: entrevista con preguntas cerradas, entrevista estructurada y entrevista en profundidad. En ellas percibo la existencia de un elemento de violencia, de poder, de censura, de vigilancia que me hace sentir mal. El proyecto, que de una manera lenta, pero continúa vamos desarrollando, se podría situar en el ámbito de la investigación acción, buscando las relaciones entre la dimensión estructural psíquica y la social, y llevando al terreno de lo social algunas aportaciones del método, la técnica y la teoría psicoanalíticas. Mueve a realizar este trabajo el afán de conocer, por supuesto, pero más que cualquier cosa el sufrimiento humano evitable. Algo parecido a la propuesta de Rorty consistente en describir el sufrimiento en todas sus formas, porque el reconocimiento de similitud en el sufrir puede ser una base muy sólida para construir solidaridad sin que se ahogue la aspiración a la libertad. Ahora bien, Rorty considera que esta es una tarea de descripción que confía a la narración literaria, nuestra ambición, en cambio, es desarrollar un trabajo

²⁵ Situaria en esta postura trabajos como "Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género" en V. Fisas (ed.) *El sexo de la violencia: La fascinación masculina por la violencia*, Barcelona, Icaria, 1998, en que se recogen las jornadas con el mismo título celebradas en la Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia en noviembre del año 1997. *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra, 1998. "El vínculo social: una lectura sociológica de Freud. *Papers. revista de sociologia*. 1996. "Construcción de la subjetividad: estructura social y escuela". Lleida: Institut de Ciències de l'Educació, 1997. GESES "Entre risas, lágrimas y golpes. De la agresión a la demanda de amor en los chistes sobre hombres y mujeres", *El Viejo Topo* n° 113, Diciembre 1997. G.E.S.E.S. Grupo de Estudio: Sentimientos, Emociones y Sociedad. "De la agresión a la demanda de amor en los chistes sobre hombres y mujeres". *Debate Feminista*, vol. 17, 1998, (participaron en la elaboración de estos artículos: Ana Alcantud, Natalia Cantó, Ingrid Llopart, Laura Mencía, Laia Pineda, y Laura Torredadella), "Relacions socials i patiment humà", en José Leal, María Jesús Izquierdo y Jordi Garreta, *El malestar social y la educación*", Lleida, Institut de Ciències de l'Educació, 1998.

socioanalítico de aquellas elaboraciones mediante las cuales el sujeto hace invisible su sufrimiento.

Cómo se realiza trabajo empírico pidiéndole a la gente que haga algo que le gusta hacer, en lo que no se sienta violentada y que por sí mismo genere bienestar. Desarrollar una línea de trabajo sobre el análisis de los chistes y la relación entre los chistes que la gente cuenta y su posición social, es una respuesta a esta aspiración. Así como generalmente hay un cierto rechazo a ser observado o interrogado, en el caso de los chistes, la gente nos los quiere contar, nos para con el fin de contármolos, quieren que los conozcamos. Esta línea de trabajo nace del efecto que hace aproximadamente 4 años me causó el siguiente chiste:

—Dolores, tengo que darte un disgusto muy grande, tu marido te engaña
—¡Qué vergüenza, con lo mal que lo hace!

La primera impresión fue que presentaba una imagen positiva de las mujeres, ya que aparentan ser invulnerables respecto del daño que les puedan causar los hombres. Luego comprendí que en realidad en el chiste aparecían las huellas psíquicas que el patriarcado deja en las mujeres: Dolores vive con un hombre que hace mal el amor, el agente supuestamente es él, ya que ella se asigna un papel pasivo en la relación. Al mismo tiempo Dolores vive a su marido como una extensión de sí misma, como su vicario en la esfera pública, ya que experimenta vergüenza por sus actuaciones. El chiste manifiesta un imaginario en que la mujer queda dibujada como agente que no actúa directamente, sino que requiere de la mediación del otro, el cual es su instrumento. Este y algunos otros chistes los analizamos en la asignatura de Sociología de la Familia, y al acabar el curso les propuse a algunas alumnas y alumnos que continuáramos trabajando el tema y en eso estamos.

Sin pretenderlo, en los primeros trabajos realizados nos hemos encontrado con algo que no buscábamos, el sufrimiento de los hombres, los daños emocionales que les causa el patriarcado, ese sentirse instrumentalizados, no ser deseados por ellos mismos, sino por las cosas que pueden proporcionar a las mujeres. Anticipábamos que encontraríamos mucha violencia, cosa que se ha confirmado. Pero el análisis de los chistes ha puesto de manifiesto algo que no esperábamos encontrar, la queja de los hombres, y ésta, en la medida en que se expresa en forma de chiste, es indicio de la sordera de las mujeres. En estos momentos nos preguntamos cuánto dolor contiene la violencia de los hombres.

Ilustraré lo que acabo de afirmar sobre los daños emocionales del patriarcado con algunos ejemplos:

—¿En qué momento gritan las mujeres al hacer el amor?
—Al acabar, cuando te la limpias en las cortinas.

Lo obvio es la agresión hacia una mujer cuando ensucia las cortinas, pero es que ella, hasta entonces no había emitido ningún grito. No es acaso una queja del hombre que tomando a la mujer como objeto de deseo, desea que ella sea sujeto deseante, no una cosa, y que sólo se expresa como sujeto con relación a las cosas, las cortinas.

— ¿Qué es mejor, un polvo o una buena cagada?

— La cagada, porque al acabar no te tienes que pasar un cuarto de hora abrazando la taza.

Aquí se manifiesta el rechazo del hombre a la necesidad de la mujer de que la quieran. Se podría suponer que la quiere como mero instrumento de placer, y cabe también interpretar, según la resonancia emocional que genere el chiste, que no es agradable practicar el sexo con alguien que no lo disfruta en sí mismo, y tal vez lo utiliza como medio para recibir atención.

— ¿Cuál es el colmo del matrimonio?

— Que casándote para tener un jaguar en el garaje, un visón en el armario y un tigre en la cama, acabas teniendo un panda en el garaje, un conejo en el armario y un cerdo en la cama.

En este caso es tan evidente la instrumentalización del hombre por parte de la mujer que no requiere comentarios.

— Pero animal, por qué pegas a tu mujer.

— No lo sé. Pero ella sí que los sabe.

Si es ella quien sabe por qué hace las cosas, quiere decir que en él no hay intenciones y en ella sí, de lo contrario, la pregunta sería *para qué* pegas a tu mujer. En otras palabras, en este chiste se recoge algo que apuntábamos unas páginas más atrás, que las mujeres desarrollan una “pasividad activa” consistente en manipular a los demás para que hagan las cosas.

Un indicio de que los procesos de cambio no son vividos como obra del destino, es que el discurso sobre los mismos está acompañado de una promesa de felicidad. Eso es lo que encontramos el siglo XVIII, en la proliferación de tratados sobre el arte del bien vivir y la felicidad. Porque tal como lo señala Freud en *El malestar en la cultura*, lo que los seres humanos expresan a través de su conducta es que quieren ser felices, y cuando lo consiguen, no quieren dejar de serlo. Si la felicidad no es posible, persiguen al menos no sufrir. Ese es el afán que este autor detecta tras producciones como la ética y la justicia. La ética da cuenta de esa parte nuestra que reconoce su necesidad de los demás para ser feliz, la cual nos conduce a los deseos y los amores de segundo orden, desear aquello deseable y desear ser amados por aquellas cualidades que definimos como susceptibles de merecer amor. Junto a la demanda y promesa de amor, anida en nosotros el deseo de destruir todo obstáculo a nuestra felicidad, de instrumentalizar a los otros, de utilizarlos contra su voluntad y deseo. De esa parte nuestra nace la exigencia de justicia, entendida ésta como la fuerza de una inmensa mayoría de débiles que se otorgan la ley, contra los poderosos y sus deseos arbitrarios por una parte, y contra la realización de aquellos deseos propios que nos llevan a oponernos a nuestros compañeros por similares en la fragilidad y la capacidad de experimentar sufrimiento. La unión de los débiles no cabe relacionarla únicamente con dimensión de la ética de nuestras vidas, sino que más bien da cuenta de la dimensión política. La ausencia de ley, tal como la entiendo, hace temer que la rabia y la ira que experimentamos cada vez que se frustran nuestros deseos ronde las calles, causando sufrimiento a otros bajo el influjo de la envidia, sin que nos aporten felicidad. El rechazo de la ley que los débiles se dan a

si mismos, surge cuando no somos capaces de reconocer nuestra debilidad, en el mismo grado en que cotinemos confiando que un ser imaginario todo poderoso, ese patriarca que suplantó al padre, nos saque las castañas del fuego. Esa resistencia a crecer se expresa incluso en el trabajo de investigación, el cual está trufado de esa sintomatología, porque pretendemos aportar el punto de vista de las mujeres sin haber elaborado previamente cómo se ha construido en cada una de nosotras ese punto de vista, sin entender que las “mujeres” y los “hombres” son efecto de relaciones patriarcales, síntomas de la pervivencia de este tipo de relaciones. Eso es lo que tenemos en común, el daño y el sufrimiento, no siempre expresado conscientemente, que padecemos y a la vez contribuimos a causar, y que aceptamos a cambio de conservar el ideal de omnipotencia que se escapa en muchos de nuestros discursos tanto sobre la desigualdad social de las mujeres como sobre la diferencia. Este es el tipo de discursos que goza de más audiencia. Se trata de los discursos no sometidos a censura —los censurados los desconocemos— por lo que tal vez comienza a ser hora de que nos planteemos, cómo es de importante la construcción de discursos de segundo orden, la crítica de la crítica lo que nos permitirá resolver algunos interrogantes: ¿Por qué ciertos discursos supuestamente críticos sobre la situación social de las mujeres son los hegemónicos? ¿Por qué a pesar de que en ocasiones están carentes de rigor, apenas se oyen críticas sobre los mismos ni desde el punto de vista teórico ni del político? ¿Por qué si tenemos las ideas tan claras los discursos que construimos llegan a tan poca gente?. ¿Por qué si la situación de las mujeres es un problema de género y de relaciones entre los géneros y no de sexo, la sociología del género vive en un aislamiento voluntario?

Nuestro trabajo, puede tomarse como crítica del patriarcado, y al mismo tiempo constituyen un síntoma de aquello que denuncia, como nosotras, las investigadoras, lo somos también.

MM7

JORNADAS INVESTIGACIÓN. FEBRERO 1999.

DPTO. SOCIOLOGÍA, UAB.

ÁMBITO DE TRABAJO PRODUCTIVO

Antonio Martín y Fausto Miguélez

INTRODUCCIÓN

El papel que presentamos se refiere a la línea de investigación sobre el trabajo que ha sido realizada por parte de un grupo (QUIT) de profesores, ayudantes y becarios del Dpto. a lo largo de los últimos 10 años. En ella han intervenido a veces personas de otros ámbitos de las ciencias sociales.

La investigación del grupo ha tenido algunas características que quisiéramos resaltar, porque probablemente la han condicionado. La primera tiene que ver con el contenido. Se ha tratado de investigar el trabajo en su proyección "hacia fuera", es decir, hacia lo que hemos llamado la vida cotidiana; el trabajo productivo no se puede entender si no es en relación con el trabajo doméstico y con las actividades e inactividades del no trabajo, lo que nos ha llevado siempre a hablar también de actitudes, valores y representaciones. Se ha querido, por tanto, romper la sectorialización y la hiperespecialización que tradicionalmente ha caracterizado la investigación en ciencias sociales -quizá una de las razones de su esterilidad- y de volver a una cierta globalización de los problemas lo que, en principio, no debería impedir su concreción.

La segunda característica tiene que ver con la proyección política de la investigación. La preocupación no ha sido la de encontrar "recetas" para solucionar los problemas prácticos que nuestra sociedad tiene en el trabajo -paro, representatividad, jerarquización, desigualdad- sino partir de esos problemas prácticos para buscar algún tipo de explicación que permitiera entenderlos mejor en su complejidad para luego poder actuar. Como no somos indiferentes a que se actúa de cualquier manera,



hemos buscado determinado tipo de "clientes" y buscado posibles salidas a los problemas, salidas que no eran indiferentes.

En tercer lugar se ha hecho servir una metodología pluridimensional. Hemos entendido que las metodologías eran caminos y por tanto hemos utilizado todos los que estaban a nuestro alcance. Además hemos querido experimentar otros, dedicando en bastantes de nuestras investigaciones tiempo, esfuerzo e imaginación a experimentar y aplicar nuevas propuestas metodológicas y nuevas técnicas de búsqueda y tratamiento de la información.

En orden a sistematizar el tratamiento de la actividad investigadora en este campo, quisiéramos diferenciar una doble temática: por un lado, las transformaciones del trabajo y su repercusión sobre las condiciones de vida; por otro, el trabajo entendido como relación social en sí. Esta distinción no necesariamente se ha traducido en investigaciones diferenciadas; a veces una misma investigación ha abordado ambas problemáticas (además de otras de rango menor); a veces la investigación concreta se ha centrado sobre una de ellas. Con todo, indicaremos en cada una de las partes que se describen a continuación una serie de investigaciones concretas como más decantadas hacia la una o la otra de las temáticas.

1. TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO Y CONDICIONES DE VIDA

a. El objetivo general de esta temática de investigación

El objetivo ha sido el de entender las transformaciones que están teniendo lugar en el trabajo y, con ello, dotarnos de algunos elementos de políticas reguladoras o anticipadoras o correctoras de esas transformaciones. Ha sido ésta una temática vigente en la investigación desde que se sospecha que entra en grandes cambios un modelo altamente consolidado, el fordismo. La reflexión sobre la transformación se centra en el trabajo mismo (Piore, Sabel, 1990), en su condicionamiento de la actividad humana (Beverman, 1975) o en su repercusión sobre la identidad del ser social y, con ello, sobre la estructura social misma (Offe, 1990), por citar algunos de los clásicos al respecto.

Nuestro propósito ha sido entrar en el meollo de esa transformación, lo que nos podría permitir entenderla como el contexto que condiciona en buena parte -¿quizá hoy cada vez menos?- la acción de la persona como ser social, es decir y el tipo de interacción que realiza. Por eso las transformaciones del trabajo que hemos contemplado han tenido una triple dimensión. Por un lado hemos estudiado los cambios en sí en la actividad humana que llamamos trabajo productivo: requisitos previos, actuación requerida, relaciones con la tecnología, posibilidades de traducción en unas o bien en otras condiciones de vida. A continuación hemos tenido en cuenta los contextos en los que se ha dado dicha transformación: el contexto político en primer lugar (intervención de la sociedad, a través de alguna forma de regulación), el contexto económico o las presiones del mercado (diversas según la amplitud geográfica del mismo), el contexto legal e institucional. En algún grado esos contextos son también los "recursos" de los que pueden echar mano los actores del trabajo, sea los individuales que los colectivos. Por último había que tener en cuenta las estrategias: que pueden ser estrategias de actores sociales colectivos o bien de actores sociales individuales.

En particular hay unos ejes de transformación del trabajo que tienen una cierta relevancia para cualquier observador: Hay una transformación interna de la

actividad en relación con las capacidades y la fuerza de trabajo requerida; aquí el gran cambio tiene que ver con la fuerte expansión de la llamada actividad de los servicios (a sabiendas de que esta misma terminología puede tener cada vez un significado menos preciso). ¿Presupone esta transformación menor alienación y más autonomía de la persona? ¿Se limita la importancia del tiempo de trabajo y de la actividad llamada trabajo productivo en la vida de las personas?

Pero la transformación más visible es la quiebra de lo que muchos autores llaman la "norma social" del empleo. Es decir, hasta hace pocos años en las sociedades llamadas desarrolladas se asumía que la gente que así lo deseaba podía contar con un empleo estable, en un ámbito de actividad en el que se profesionalizaba, ocupándole eso una parte substancial de la jornada (trabajo a tiempo completo), la mayor parte de su vida adulta. Resulta que ahora hay personas que queriéndolo no encuentran empleo o cuando lo encuentran es esporádico, de pocas horas, cambiante. Es un fenómeno que afecta directamente a muchas personas e indirectamente -es decir, a través de parientes o amigos- a muchas más. Esto puede estar teniendo consecuencias muy importantes sobre la vida cotidiana de la gente y, en términos colectivos, sobre la cultura (valores, ideas, representaciones). Aquí entraría nuestro particular punto de vista.

A lo largo de estos años hemos estado estudiando estas transformaciones en relación con una serie de factores que para nosotros no sólo son los factores explicativos, sino que en sí mismos configuran una estructura de la sociedad bastante distinta de la de hace 3 o 4 décadas. Entre los mismos cabe referirse al factor político (democratización en nuestro país, entrada en la Unión Europea, remercantilización -después de la "desmercantilización" (Polanyi, 1989) del periodo anterior- lo que en análisis político se traduce por neoliberalismo); también a los cambios económicos (sobre todo, las transformaciones de la empresa -descentralización, multinacionalización- la dessectorialización; también los culturales, en particular los cambios espectaculares en el consumo y en el tiempo de no trabajo; también, y sobre todo, las estrategias de los actores (corporativismo de los sindicatos y organizaciones del trabajo, empresarización de las relaciones laborales, individualización del significado del trabajo); también las políticas de empleo: hacer frente a la crisis del

empleo con la precarización del mismo como objetivo o bien hacerle frente con un "refortalecimiento" de la norma social del empleo.

b. Puntos de vista teóricos más relevantes

Hemos huido de un "corpus" teórico general, quizá porque no hemos sido capaces de producirlo y por tanto nuestra "huida" ha sido una forma de defensa.

Por el contrario, hemos echado mano de perspectivas teóricas sectoriales, que tenían el objetivo de orientar la investigación y de dotarnos de conceptos, indicadores y clasificaciones adecuadas.

*Hay una de estas perspectivas que ha tenido una importancia superior a las demás: **la perspectiva de la vida cotidiana.** Hemos partido de concebir el trabajo humano como un todo (el que se realiza en el mercado, el doméstico) que es la actividad que nos relaciona con la naturaleza y con otros en vistas a producir y transformar lo necesario para vivir y vivir cada vez mejor. (Sobre esto véase la forma en la que nosotros hemos entendido la teoría de la producción/reproducción en otra de las ponencias pertenecientes a este mismo grupo que se presenta en estas jornadas.) Pero como ese trabajo en su plasmación formal está transido por una doble división, la división social y la división sexual, que lo sitúa aparentemente en "dos campos", con significados sociales distintos, lo que se ha buscado ha sido el PUENTE entre ambos, que para nosotros ha sido la VIDA COTIDIANA.*

Bajo tal advocación no hemos entendido ni los intersticios de las demás actividades, ni lo rutinario ni lo anodino, ni la privacidad ni lo impenetrable a lo social. Por vida cotidiana hemos entendido, en primer lugar, una cierta situación de TENSION de las personas: es decir, la capacidad de los actores sociales de actuar sobre las estructuras que los envuelven al tiempo que están "constreñidos" por ellas (tengo que trabajar al tiempo que intento que ese trabajo me resulte lo más satisfactorio posible). En segundo lugar, hemos entendido por vida cotidiana una cierta capacidad que tienen las personas de ESTRUCTURAR (es decir, organizar, jerarquizar, dosificar, maximizar, minimizar) las diversas actividades de que se compone la vida

todo a lo largo de ella; por más que estamos en un sistema social que quiere apropiársenos esa capacidad estructuradora -o donde algunos intentan, y logran, estructurar la vida de otros- algo de dicha capacidad siempre queda y sobre todo queda el instinto, el deseo, la ilusión de incrementar esa autonomía; y algo siempre se logra, si es menos en una actividad es más en otra, si está minorizado en unos días o meses puede estar maximizado en otros. Tensión y estructuración no han de ser entendidas únicamente en el nivel factual o de las prácticas materiales, sino también en el nivel de las representaciones, simbologías y actitudes, siendo este ámbito una fuente de posibles transformaciones sobre la vida de uno mismo o las vidas de los demás. Es decir, nos estamos refiriendo a la coherencia que uno puede dar a la propia vida o a las incoherencias con las que tiene que o quiere vivir.

*Resumiendo (Véase QUIT, 1998) uno puede ser hombre o mujer, viejo, maduro o joven, de clase trabajadora, media o alta, y esto, aunque condiciona no predetermina su vida cotidiana. Hay un importante margen de posibilidades y, sobre todo, hay la esperanza de incrementarlas. El trabajo (en su globalidad) y su relación con el no trabajo juega un papel importante en las posibles **VARIACIONES** a esa supuesta predeterminación.*

*También hemos asumido la perspectiva de la **segmentación del trabajo productivo**. Hay diversos autores que la explican. Aunque fieles a nuestros propósitos también desde ahí hemos intentado pasar a ver qué significa eso en la otra parte del trabajo (el doméstico) y en el conjunto de la vida de las personas. Es decir, la segmentación ayuda a entender la posición de poder-subordinación también en el ámbito del trabajo reproductivo y del no trabajo (tener-no tener, más importancia-menos importancia, tiempo de no trabajo más autónomo o más heterónimo). Aunque nunca en forma mecánica ni prefijada (véase apartado sobre vida cotidiana).*

c. Aspectos técnico-metodológicos

Hay algunos aspectos previos a entrar en el debate de la metodología en cuanto tal, válidos tanto para este ámbito como para otros en los que interviene el trabajo de

grupo como tal, pero que es necesario señalar ahora por cuanto influyen fuertemente en la metodología.

*El primero es el de la **negociación**. El grupo mantiene un proceso constante de negociación en su interior tanto por lo que respecta a la definición de los objetivos a alcanzar cuanto en lo tocante a la perspectiva desde la que se abordan (teoría) y a los instrumentos que se utilizan para examinar los "hechos". Dicha negociación busca el máximo consenso posible y, por tanto "gasta" muchísimo tiempo y recursos en cuestiones de procedimiento. Obviamente negociación significa posibilidad de diversos puntos de vista y consenso supone un equilibrio en un momento determinado. Ni una cosa ni la otra suponen que todos los puntos de vista y todos sus promotores tienen la misma fuerza, pero sí que son explicitados y defendidos con el mismo instrumento: la argumentación.*

*El segundo es la **relación con el cliente** (sea éste la administración, otra institución, una organización privada como otros equipos o un sindicato) En este aspecto el cliente puede hacer su demanda, pero la definición operativa de la misma en términos de intereses de investigación es realizada por el grupo. Con todo, en la mayoría de los casos la investigación ha partido de peticiones del grupo realizadas a instituciones públicas (Ministerio de Educación, Comisión Europea, Generalitat, etc...)lo que facilita mucho dicha relación con el cliente.*

*Entrando en los aspectos más directamente técnico-metodológicos cabría referirse en primer lugar a la **multidimensionalidad** de la metodología utilizada. Esto significa que la multidimensionalidad de los fenómenos estudiados no puede ser aprehendida sino sobre la base de una semejante multiplicidad de instrumentos de captación y valoración. Pero también quiere decir que esos diversos instrumentos se tienen que contrastar, y en cierto modo relativizar, unos con otros. Así el cuestionario tiene que ser contrastado con la entrevista, la entrevista con la observación, las estadísticas con el análisis del discurso.*

Hemos dado un papel preminente a la observación estructurada. Una observación que nos permite captar qué es lo que hacen los diversos actores sociales bajo

diferentes circunstancias. Esta técnica da una alta posibilidad al actor para actuar sin coacción, al tiempo que permite al observador sistematizar dicha experiencia gracias a una cierta estructuración de la observación.

Un segundo aspecto de gran importancia ha sido la entrevista semiguizada y su interpretación. Debido al carácter globalizador que hemos dado al estudio sobre el trabajo, el tipo de entrevista semiguizada que hemos realizado ha tenido siempre un marcado carácter biográfico lo que posibilita tener en cuenta la relación buscada entre trabajo y vida cotidiana. En efecto, con dicho instrumento el trabajo se puede relacionar con la familia, los estudios, las experiencias personales, las relaciones con otras personas, la concepción del tiempo y del trabajo (productivo y reproductivo), del consumo y del tiempo libre. Al análisis e interpretación de dichas entrevistas, realizadas por el conjunto del equipo y por subequipos en manera coordinada, se han dedicado mucho tiempo y muchos esfuerzos en el proceso investigador. En realidad ese análisis e interpretación han posibilitado un importante debate en el grupo tanto sobre los fenómenos que la entrevista recogía cuanto sobre los conceptos y la teoría necesarios para interpretarlos. Ha sido una de las actividades de mayor cohesión del grupo de investigación.

El grupo ha tenido siempre, una preocupación muy relevante por experimentar nuevos instrumentos técnico-metodológicos para captar dimensiones significativas de los fenómenos estudiados, como se decía en la introducción. Por ello ha experimentado el análisis consensual de los textos obtenidos a través de entrevista, ha aplicado el análisis de redes, etc...

d. Algunos resultados

Estos 10 años de investigación han permitido captar que tiene sentido el estudio del trabajo desde una perspectiva más amplia, compleja y pluriforme que llamamos la vida cotidiana. Ello nos ha permitido comprender mejor el papel que el trabajo en toda su globalidad (productivo, doméstico y voluntario) tiene en la vida de las personas. También el tiempo y su distribución han pasado a tener un papel relevante en la explicación de la acción y la interacción humanas. Esto es válido por lo que se

refiere a la materialidad del actuar humano (lo que se hace, la experiencia, la materialidad de las actuaciones), pero también por lo que toca a las actitudes (predisposición a actuar en una determinada dirección) y a las representaciones (ideas y valores que dan sentido a la actuación humana).

Todo esto nos ha llevado paulatinamente a una nueva fase en la que definimos las relaciones sociales como menos materialistas -aún sin olvidar el aspecto clave del materialismo- y como menos determinadas por el trabajo productivo, sino también por otros aspectos claves de la vida que no son el trabajo productivo aunque se puedan relacionar con él.

La investigación realizada ha permitido profundizar mucho más en las repercusiones sociales y sociológicas de la transformación del trabajo. Significado del empleo precario y del paro; transformaciones del mercado de trabajo (y de los intereses y objetivos que lo animan) tanto en la empresa como en el sector o en un determinado territorio.

También hemos podido entender mejor y apreciar con mayor precisión las consecuencias efectivas sobre la vida concreta de las personas de la división sexual del trabajo. Al tiempo que se han captado y propuesto algunas líneas para disminuir las consecuencias negativas de tal división.

Hemos podido entrar más a fondo en lo que significa hoy la dualización del trabajo productivo y sus consecuencias posibles sobre la dualidad social. Diversas investigaciones han sido utilizadas en asignaturas como Estructura social, Sociología del trabajo, Sociología de la empresa.

Un resultado importante tiene que ver con el "input" que la investigación nos ha permitido introducir en diversas asignaturas de técnicas de investigación social. Diversos doctorados se han basado en investigaciones realizadas. En tal sentido pensamos que la investigación ha contribuido a la tarea formativa de los estudiantes tanto en diplomaturas y licenciaturas como en terceros ciclos.

Por último habría que señalar que muchas de las investigaciones han sido publicadas. De lo que se podría esperar que alguna de ellas, en algún aspecto haya servido a alguien para comprender mejor ciertos fenómenos o poder intervenir más en otros.

2. POLÍTICA DE RECURSOS HUMANOS.

a. El objetivo general de esta temática de investigación.

Esta segunda línea de investigación, desarrollada entre 1992 y 1998, surge en el contexto de la crisis del modelo de regulación laboral keynesiano-fordista. Desde los años 80 la crisis de este modelo ha venido propiciando la introducción de nuevas formas de regulación laboral descentralizadas, microcorporatistas y empresarializadas, que paralelamente también han puesto en crisis al modelo tradicional de sindicalismo. En contrapunto, una de las formas de expresión de estas nuevas tendencias emergentes son las llamadas política de "recursos humanos" (RRHH, en adelante), inspirada teóricamente por una especie de funcionalismo tosco, junto con otros ingredientes procedentes de las teorías motivacionales y desde el ámbito de la psicología.

De ahí nuestro interés académico por conocer el discurso y las prácticas de las "políticas de recursos humanos". Así, en términos concretos, esta línea de investigación se inició fundamentalmente partir del estudio sobre el impacto que ha tenido la preparación de los Juegos Olímpicos de Barcelona en el ámbito laboral, tecnológico y organizativo de las empresas del área metropolitana de Barcelona, este estudio fue encargado por el COOB.¹ Posteriormente esta línea de investigación se continuó desarrollando en base a tres estudios más: dos estudios comparados en el ámbito europeo. El primero, en colaboración con el IRES de Lombardía, sobre las políticas de recursos humanos en cuatro regiones motoras de Europa², el segundo

¹ El resultado final de esta investigación está publicado en la obra colectiva del Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (1997): *Economía, Trabajo y Empresa*. Madrid: CES, pp. 314.

² Este estudio, basado en el método de casos, se llevó a cabo en Lombardía, Baden-Württemberg, Rhône-Alps y Catalunya. Está publicado por Regini, Marino (a cura, 1996): *La formazione delle risorse umane*. Bologna: Il Mulino. Vease también Regini; Bahnmüller (1997): *Best Practice oder funktionale Äquivalenz?*. München und Mering: Rainer Hampp Verlag

estudio, relativo a las políticas de participación directa e implicación en el trabajo en el ámbito europeo, encargado por la European Foundation for Working Conditions.³ Finalmente, esta línea concluye con un tercer estudio, financiado por la DGICYT,⁴ sobre la formación en el trabajo.

a.1. Objetivos específicos.

Los objetivos de esta línea de investigación han consistido en analizar las políticas de recursos humanos en las empresas. En este sentido, definimos como política de recursos humanos al discurso empresarial que sostiene la identidad común entre capital y trabajo, que sustenta la idea de la existencia de valores compartidos en torno a una comunidad de intereses. Mientras que por prácticas de recursos humanos entendemos el conjunto de medios a través de los cuales las empresas reclutan, motivan, promocionan, recualifican y controlan a sus empleados. En las distintas investigaciones hemos desagregado este concepto en las siguientes dimensiones:

- Discurso integrador;*
- estilo y formas de comunicación;*
- reclutamiento y selección de la fuerza de trabajo;*
- formas de gestión del empleo;*

³ *Esta investigación ha sido fundamentalmente a partir de la bibliografía especializada, a fin de formular un "estado de la cuestión". Está publicada en Frölich; Pelkruh (1996): Direct participation and Organisational Change. Fashionable but Misunderstood?. Dublin: European Fondation.*

También otra parte de la citada investigación se llevó a cabo mediante entrevistas a los agentes sociales, véase en este sentido Regalia, Ida (1995): Humanize Work and Increase Profitability?. Dublin: European Fondation.

⁴ *Algunas partes de este estudio han sido publicadas, vease Lope; Martín Artiles (1995): "Las relaciones entre formación y empleo". Madrid: Revista Economía y Sociología del Trabajo, nº 27/28, así como, en próxima aparición, Martín Artiles, A.; Lope, A. (1999): "¿Sirve la formación para tener empleo."?. Barcelona, Revista Papers, nº.*

- *participación e implicación en el trabajo,*
- *motivación, incentivos y promoción;*
- *recualificación, formación y promoción.*

b. Aspectos teóricos e hipótesis.

Las Políticas de RRHH han tenido un interés creciente en la literatura especializada y en las prácticas empresariales de los años noventa. Por un lado, en términos generales, la extensión de las Políticas de RRHH está asociada a la hegemonía del discurso neoliberal, al predominio de la ideología asociada a la "disciplina de mercado" y al declive sindical resgistrado desde la década de los ochenta. En este contexto ideológico se han ido recuperando las ideas de la vieja perspectiva funcionalista que se encuentra en la escuela empresarial "unitarista".⁵ Ésta considera que capital y trabajo tienen la misma comunidad de intereses y, por tanto, la esencia de las relaciones laborales es la cooperación y el consenso. Mientras que el conflicto es un elemento exógeno a la organización.

Por otro lado, también la extensión de las Políticas de RRHH constituye parte de las respuestas empresariales a la agudización de la competencia en los mercados de productos. Esto ha llevado a las empresas a buscar elementos diferenciadores y competitivos a través de la calidad y diversificación de los productos; adoptar nuevas tecnología y nuevas formas de organización del trabajo. De ahí la búsqueda de la

⁵ *De hecho, la revitalización de esta escuela empresarial "unitarista" y del viejo paradigma funcionalista se debe leer en claves ideológicas, propagandísticas y discurso dominante asociado a la hegemonía neoliberal. O como dice Watson (1995), en el fondo no es hoy propiamente un enfoque académico. De hecho, desde el ámbito académico la síntesis neofuncionalista (vease Dahrendorf (1990) y Rex (1985) sobre el conflicto y la cooperación superan con mucho aquél tosco funcionalismo. También en esta línea relativa al carácter dual y contradictorio de las relaciones laborales, como relaciones de conflicto y pacto, han contribuido otros autores como Hyman (1981) y Poole (1991).*

cooperación, implicación y participación en el trabajo para optimizar el rendimiento de los nuevos equipos técnicos y los nuevos métodos.

Por consiguiente, la búsqueda de la cooperación entre capital y trabajo, subyacente en el discurso de las Políticas de RRHH, ha contribuido a configurar un discurso "microcorporativo", de "espíritu de empresa", basado en la idea de comunidad de intereses, en el fomento de actitudes pro-organizativas como método de cohesión interna y el desarrollo de una serie de valores éticos y morales integradores y compartidos, lo que tiene a la postre como finalidad la construcción de una identidad colectiva. Es decir, se trata de un discurso integrador que esconde el conflicto de intereses entre capital y trabajo, al tiempo que relega a un segundo plano a las formas de representación colectiva y sindical.

En definitiva, este enfoque "unitarista", en cierto modo subyacente en la política de recursos humanos, trata de enfatizar los elementos de integración, cooperación, participación, implicación y motivación para obtener prestaciones de calidad y flexibilidad de la fuerza de trabajo, así como a los requerimientos de la innovación tecnológica y a las nuevas formas de organización del trabajo. En otras palabras, la organización del trabajo posttaylorista estaría dejando de considerar la fuerza de trabajo como un mero coste para ser contemplada como un recurso a desarrollar. Pero también, al mismo tiempo encierra un fuerte discurso antisindical, lo que se expresa mediante prácticas tendentes a una cierta individualización de las relaciones laborales para quebrar la capacidad de acción colectiva del sindicalismo.

Este discurso integrador, que pretende desarrollar el potencial de los recursos humanos, no parece -en términos de prácticas- extensible a toda la gestión de la fuerza de trabajo.

Por el contrario, nuestra hipótesis, consiste en apuntar que las prácticas de gestión empresarial siguen criterios selectivos y disgregadores. La gestión empresarial de los RRHH tienden a distinguir, entre una gestión integradora y pro-organizativa, ubicada en lo que podemos llamar "núcleo organizativo", compuesto por empleados, oficiales y cuadros técnicos cualificados, que tienen un tratamiento salarial y profesional distinto. Quienes componen este "núcleo" tienen acceso a la formación,

recualificación, promoción interna y acceso a los incentivos materiales y simbólicos, incluso tienden a tener relaciones laborales individualizadas.

Y, por otro lado, la "periferia", constituida por la fuerza de trabajo con bajas cualificaciones, los criterios de gestión de la fuerza de trabajo se plantean bajo la "lógica de la disciplina de mercado," no en términos de integración, sino de flexibilidad, rotación y externalización. De ahí que no accedan a los circuitos de formación y reciclaje, ni al circuito de recocimientos simbólicos. No obstante, la mayor o menor presencia de los sindicatos condiciona o limita estas políticas de gestión de los recursos humanos. En este sentido, también sostenemos la hipótesis de que el sindicalismo -o la misma agrupación colectiva que pueden desarrollar los "grupos de referencia"- sigue siendo funcional al sistema organizativo de empresa, al menos para ciertos segmentos de empleo cuyo tratamiento y gestión de las condiciones de trabajo continúan siendo homogéneos.

c. Aspectos metodológicos y técnicos.

Estas investigaciones se han llevado a cabo a partir de una aproximación cuantitativa y otra cualitativa al objeto de estudio. En primer lugar, la aproximación cuantitativa tenía como finalidad medir el grado de extensión de las políticas de recursos humanos, así como el grado de modernización tecnológica y organizativas de las empresas de la Región Metropolitana de Barcelona.⁶ Asimismo, la muestra fue estratificada en base a dos criterios: uno, a partir del tamaño de la empresa según su número de trabajadores, y dos, en función de la distribución de los establecimientos en el territorio. La encuesta, realizada para el estudio del COOB, además de una información general y panorámica, nos proporcionó una importante base de datos para posteriores y sucesivas investigaciones.

En segundo lugar, la aproximación cualitativa, diseñada para el mismo estudio, se ha basado en el estudio de casos de empresas, con la finalidad de conocer en

⁶ *En este sentido se realizó una encuesta a una muestra de 649 empresas de más de 10 trabajadores.*

profundidad las estrategias empresariales, conocer los significados y los aspectos dinámicos de las políticas de recursos humanos. Los casos estudiados fueron una selección de empresas industriales y de servicios extraídas a partir de la muestra.⁷ En los estudios de casos se han utilizado las técnicas de las entrevistas y los grupos de discusión. Las entrevistas también se llevaron a cabo de manera estratificada, entrevistando tanto a directivos, cuadros medios y trabajadores o empleados directos de producción. Igualmente se ha entrevistado a los representantes de los trabajadores.

Las otras investigaciones, se han basado en el método cualitativo: se llevaron a cabo a partir del método de casos, pero siempre teniendo en cuenta su selección a partir de los datos de la encuesta del COOB, anteriormente citada. Por tanto, se disponía ya de una información cuantitativa de cada uno de los casos a estudiar. En el caso del estudio de los cuatro motores se estudiaron nueve casos; tres empresas del sector de máquinas-herramientas, tres del sector textil y otras tres del sector financiero, de acuerdo con las hipótesis relativas a diferencias en las formas de gestión laboral a tenor del sector de actividad empresarial. Y, por último, la investigación sobre la formación y el empleo, también se fundamentó en el estudio de casos de dos empresas, un gran hipermercado y una empresa textil, ambas significativas en el ámbito del Vallés Occidental. En estos dos casos, además se realizó una encuesta a la plantilla de cada una de las empresas. En estos casos, las hipótesis a investigar estaban relacionadas con las cualificaciones actitudinales y comportamentales.

Cabe mencionar, que además de la aproximación cuantitativa y cualitativa, en las investigaciones también se han llevado a cabo estudios contextuales sobre el marco económico y social; lo que ha sido clave para poder interpretar las tendencias demográficas, políticas, sindicales, institucionales, conocer el sistema educativo y productivo del entorno.

⁷ Se seleccionaron 20 empresas, estratificadas en dos grupos, entre 100 y 500 y otro grupo de más de 500 trabajadores.

d. Resultados y conclusiones.

Aquí no vamos a dar cuenta exhaustiva de las conclusiones de cada una de las investigaciones por separado; sino de las reflexiones finales acumuladas que se desprenden de esta línea de investigación. Atendiendo a las dimensiones ya citadas del concepto recursos humanos serían las siguientes.

1. Factores contingentes:

En primer lugar, cabe señalar los factores contingentes que impulsan o bien dificultan las prácticas de recursos humanos. En este sentido, la renovación en las políticas de gestión de los RRHH se deriva de factores de modernización ligados con las exigencias de competitividad, los cambios en el mercado, las variaciones en la composición de la demanda y las estrategias de producción flexible de las empresas. Pero también inciden otros factores, tales como la conflictividad laboral y la presión sindical o, incluso, el cambio en la dirección del departamento de relaciones laborales en favor de un nuevo equipo con criterios modernizantes.

2. Discurso:

Ideología de la integración versus prácticas selectivas: En segundo lugar, el discurso de la integración de los trabajadores en el sistema organizativo, basado en la idea de comunidad de intereses, es meramente un enunciado ideológico y formal, muy alejado de las prácticas reales. Las prácticas empresariales siguen, por el contrario, criterios selectivos de inclusión y exclusión.

3. Estilo y forma de comunicación:

La comunicación se ha venido convirtiendo en los últimos años en un tema estrella en las políticas de gestión y de formación de los RRHH. Los conocimientos de comunicación y de dinámica de grupos son básicos para el ejercicio del liderazgo en directivos, mandos intermedios y coordinadores de grupos o equipos; los métodos de trabajo y las técnicas de resolución de problemas son requisitos instrumentales para

los grupos y equipos de trabajo, tanto de directivos como de trabajadores o empleados.

4. Reclutamiento, selección y formación:

Los criterios de reclutamiento, selección de personal y exigencias formativas dependen del nivel del puesto de trabajo a ocupar. En este sentido algunos estudios (Lope, 1994; Martín Artiles; Rebollo, 1997) ponen de relieve que las empresas tienden a contratar cualificaciones de forma polarizada. En otras palabras, las exigencias de cualificaciones reales útiles son tanto cualificadas como descualificadas; lo que al fin y a la postre está asociado a la división y organización del trabajo dominante.

5. Formación y desarrollo de las cualificaciones en las empresas:

La formación es hoy otro aspecto clave en las políticas de personal, tanto desde el punto de vista de profesionalización de los trabajadores como para ofrecerles cauces de integración. Pero también la formación parece ser consecuencia de exigencia de los actores sociales cuando se encuentran en situaciones de reestructuración tecnológico-organizativa y se negocia una readecuación de la plantilla a las nuevas circunstancias (Grup d Estudis QUIT, 1997).

A través de los estudios de casos (Lope, 1994; Martín Artiles; Miguélez, Pastor, 1996 y QUIT, 1997, entre otros) se ha podido observar que la mayor parte de la inversión proporcional de la masa salarial en formación se realiza fundamentalmente en el "núcleo" -insiders que garantizan esencialmente el control y el orden la producción-. El "núcleo" está compuesto por tres grupos o subsegmentos.

La intervención de los sujetos sociales (comités de empresa, sindicatos, representantes de los trabajadores, grupos de referencia) junto con el modo de orientación de la acción de los mismos, pone de manifiesto que la cualificación -ni la propia política de formación- no está determinada exclusivamente por la tecnología. La cualificación es una construcción social, resultante de la negociación e

interacción entre los agentes y grupos sociales, la tradición, la costumbre y el propio sistema educativo.

6. Promoción interna:

La promoción interna o el recurso al mercado externo es diferente para cada una de los colectivos profesionales. En el nivel de directivos y otros puestos de responsabilidad se tiende a dar un equilibrio entre promoción interna y contratación externa. Las empresas aprovechan internamente unos colectivos más que otros, tienden a retener y promover a los más cualificados, o bien aquellos en que más han invertido en formación y resulta más rentable que contratarlos en el mercado externo.

7. Motivación, participación e implicación en el trabajo:

La participación, implicación y motivación parecen constituir conceptos claves de la reorganización del trabajo. Lo que está asociado a la dinamización del papel de la fuerza de trabajo y a la sustitución del método de motivación extrínseco del palo y la zanahoria -propio del taylorismo- por el método de la motivación intrínseca: del auto-control democrático y participativo. Empero, las evidencias empíricas nos lleva a subrayar que las prácticas de participación directa son igualmente limitadas en cuanto a número de empresas se refiere. Preferentemente es una práctica de grandes empresas multinacionales industriales y, en menor medida, de empresas públicas y servicios.

8. Externalización del trabajo:

La otra vertiente de la racionalización organizativa de la empresa y de la estructura del trabajo se viene desarrollando a través de la subcontratación de tareas y la descentralización de parte del proceso productivo y externalización de actividades de servicio y mantenimiento. Es decir, es precisamente todo lo contrario de la consideración del trabajo como un "recurso humano a desarrollar." Así, la subcontratación se ha extendido como una práctica para externalizar ciertas tareas intensivas en mano de obra; tales como los servicios al personal de la empresa:

comedores, limpieza, transporte y vigilancia; así como incluso tareas de mantenimiento, administración y contabilidad. Los objetivos de esta política de externalización no sólo consiste en reducir costos laborales, sino también en introducir mecanismos para reforzar el poder y la disciplina laboral a fin de hacer más dúctil el manejo de la plantilla.

La descentralización del propio proceso productivo en las grandes empresas industriales ha estado guiada por la idea que las pequeñas empresas aportan flexibilidad. Las ideas básicas de son: que las pequeñas empresas pueden producir en series cortas debido a su tecnología y al trabajo artesanal, con lo cual se pueden adaptar fácilmente a las fluctuaciones de los mercados. Además, tienen más facilidades para ajustar el volumen de empleo necesario según las variaciones de la producción, ofrecen bajos coste salariales y, en la medida que las relaciones laborales no están regladas de facto -por la debilidad o inexistencia de sindicatos- la gestión de la mano de obra es más dúctil. De ahí la mayor flexibilidad en términos de jornada, horas extras y movilidad de plantilla. Asimismo, las pequeñas empresas permiten movilizar pautas culturales de la comunidad o la red de relaciones sociales del entorno donde se hallan asentadas, tales como, la etnia, el parentesco, la amistad y la vecindad (Martín Artiles, 1995).

9. Investigación-docencia:

Por último, hemos de señalar la importancia que ha tenido la investigación a efectos de docencia en una serie de asignaturas del área de trabajo, tales como Sociología de las Relaciones Laborales, Sociología de la Empresa, Sociología del Trabajo, Organización y Relaciones Laborales, entre otras. Asignaturas impartidas en distintos centros de la UAB. Asimismo, también esta línea de investigación ha sido importante para impartir distintos cursos de doctorado.

Por otra parte, la importancia docente de esta línea de investigación es que nos ha permitido aportar experiencias e ilustrar con estudios de casos más próximos a la realidad de nuestro entorno, lo que contribuye a la comprensión de la temática para los estudiantes. Asimismo, dicha línea de investigación nos ha posibilitado confrontar

bibliografía, dialogar con teorías y estudios procedentes de otras latitudes, que no siempre son generalizables, ni transferibles a otros contextos sociales. Por tanto, el vínculo de la investigación con la docencia, es en términos de matizaciones y críticas a ciertas teorías o bien de comparación con experiencias de otros países de nuestro entorno.

Bellaterra, 5 Febrero 1999.

BIBLIOGRAFÍA CITADA VINCULADA CON EL GRUP D ESTUDIS QUIT.

-ALOS; MIGUÉLEZ; RECIO: Transformaciones laborales en la industria de la construcción en Catalunya. Barcelona: CERES-CONC.

-FRÖLICH, DIETER; PEKRUHL, ULRICH (1996): Direct participation and Organisational Change. Fashionable but Misunderstood?. Dublin: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, 228 págs.

-GEARY, J.; SISSON, K. (1994): Conceptualising Direct Participation in Organisational Change. The EPOC Project. Luxemburg: Office for Official Publication of the European Community.

-LOPE, ANDREU (1994): Innovació tecnològica. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, 293 págs.

LOPE, A.; MARTÍN ARTILES, A. (1993): "Cambio técnico y recualificación. Formación y adquisición de las cualificaciones en la empresa. Un estudio de casos. Madrid: Revista Sociología del Trabajo, nº 19, págs. 69-98.

LOPE, A.; MARTÍN ARTILES, A.; VARELLA, R. (1994): Literature Study: direct participation in organizational change. The case of Spain. Barcelona: Grup d Estudis QUIT. Departamen of Sociology. UAB.

LOPE, A.; MARTÍN ARTILES, A. (1995): "Las relaciones entre formación y empleo." Madrid: Revista Economía y Sociología del Trabajo, nº 27-28, págs. 254-266.

-MARTÍN ARTILES, A.; GARCIA, M. (1992): Los procesos de adquisición de las cualificaciones en las empresas españolas. Barcelona: ICE-CEDEFOP.

MARTÍN ARTILES, A.; LOPE, ANDREU (1994): "Dinámica de las cualificaciones y políticas de recursos humanos." Madrid: Revista Economía y Sociología del Trabajo, nº 21/22, págs. 115-128.

MARTÍN ARTILES, A. (1995): Flexibilidad y relaciones laborales. Madrid: Consejo Económico y Social, 305 págs.

MARTIN ARTILES, A.; MIGUÉLEZ, F.; PASTOR, I. (1996): "Catalogne: le risorse umane en un mercato de lavoro dualistico" [En REGINI, MARINO: La formazione delle risorse umane. Bologna: Il Mulino, 297 págs.

MARTÍN ARTILES, A.; REBOLLO, O. (1997): Accés dels joves a l'ocupació. Barcelona: Grup Quit-Dpto. Sociología UAB. Working Paper, 96 págs.

MARTIN ARTILES, A.; MIGUÉLEZ, F.; LOPE, A. (1998): "Human resource policies, training and qualifications." Brussels: Transfer Review, n° 2. Volume 4.

-MIGUÉLEZ, FAUSTINO Y OTROS (1991): 1ª Encuesta de Relaciones Laborales en Catalunya. Barcelona: CERES-CONC.

MIGUÉLEZ Y OTROS (1996): Desigualtat i canvi. Barcelona: Edicions Proa.

-PRIETO, CARLOS (1989): "Políticas de mano de obra en las empresas españolas." Madrid: Revista Sociología del Trabajo, n° 6, págs. 33-50.

PRIETO, CARLOS (1991): "Las prácticas empresariales de gestión de fuerza de trabajo." págs.185-211.[En MIGUELEZ; PRIETO: Las relaciones laborales en España. Madrid: Siglo XXI.

-QUIT -GRUP D ESTUDIS SOCIOLOGICS SOBRE LA VIDA QUOTIDIANA I EL TREBALL- (1997): Economía, trabajo y empresa. Madrid: Consejo Económico y Social.

QUIT (1998): Treball i vida quotidiana. Barcelona: Revista Papers,n° 55.

-REBOLLO, O.; MARTIN ARTILES, A.; MIGUELEZ, F. (1993): El sindicalismo a través de sus protagonistas. Barcelona: Edita CERES-CONC.

OTRA BIBLIOGRAFIA CITADA.

-BRAVERMAN, H. (1975): Trabajo y capital monopolista. México: Ediciones Era.

-MEHAUT, P.; DELCOURT, J. (1993): Le role de l'entreprise dans la production des qualifications: effects formateurs de l'organization du travail. Berlin: CEDEFOP.

-OFFE, C. (1990): La sociedad del trabajo. Madrid: Alianza Edit.

-PIORE, M.; SABEL, CH. (1990): La segunda ruptura industrial. Madrid: Alianza Editorial.

-POLANY, K. (1989): La gran transformación. Madrid: La Piqueta.

-KERN, H.; SCHUMANN, M. (1988): El fin de la división del trabajo. Madrid: Ministerio Trabajo, 395 págs.

-STANKIEWICZ, F. (comp.1993): Las estrategias de las empresas frente a los recursos humanos. Buenos Aires: Humánitas.

117

EL PERQUÈ DE LA REPRODUCCIÓ

**Teresa TORNS
Pilar CARRASQUER**

**I JORNADES DE RECERCA
DT. DE SOCIOLOGIA
FACULTAT DE CIÈNCIES POLÍTiques I DE SOCIOLOGIA
(Febrer, 1999)**



010011 043964

0. INTRODUCCIÓ

L'objectiu del text és contribuir al debat sobre el perquè, el què i el com de la recerca sociològica al voltant d'una temàtica (el treball) i d'una perspectiva (les desigualtats socials que el presideixen). La nostra contribució es desenvolupa seguint una trajectòria temporal que permet veure com hem anat construint una determinada manera d'analitzar tot el treball existent i tots els col·lectius que hi són implicats. Així mostrem, en primer lloc, l'inici de la preocupació pel lema que encapçala aquestes pàgines, el perquè de la reproducció. En segon lloc, el plantejament de fons que orienta la nostra aproximació al treball i, en tercer lloc, el contingut d'algunes de les recerques realitzades sota el punt de vista proposat. Finalment, afegirem unes darreres reflexions sobre la validesa i les dificultats de l'enfocament plantejat. Per tal de no convertir la exposició en un aparador del gènere disponible, volem recordar que aquestes reflexions s'insereixen en el context de discussió sobre aquesta temàtica iniciat ara fa poc més de quinze anys, per les que escriuen aquest text, a les Primeres Jornades de Sociologia Catalana, celebrades el maig de 1981¹.

1. EL PUNT DE PARTIDA

El nostre interès per la temàtica proposada en aquesta sessió s'origina ara fa uns vint anys, al sí d'un col·lectiu no acadèmic on es realitzaven estudis sobre les relacions laborals, el treball i, en general l'activitat laboral. En aquest context, la nostra preocupació inicial es centra en el **treball** (de moment, assimilat al que avui anomenem ocupació) i, en concret, per la situació "**específica**"(avui en diem desigual) d'un col·lectiu ("la dona") en relació a un altre ("l'home") que mostren les xifres oficials de

¹ Vegi's Carrasquer-Estivill-Tomás-Torns (1985).

l'activitat laboral. Per tant, el punt de partida és el treball, no la dona, el feminisme o el gènere (concepte d'introducció molt més recent a Catalunya i a Espanya). I ens hi apropem des d'una perspectiva "crítica", d'arrels marxistes heterodoxes.

En aquell moment, les explicacions més habituals en relació a la "especificitat femenina en el mercat de treball", provenen de la tradició que els experts en mercat de treball qualifiquen de neoclàssica (*capital humà*,...) i de l'esmentada tradició marxista o crítica, potser menys estesa en el món acadèmic que l'anterior, però "socialment present" a l'època. Els conceptes de *cost d'oportunitats*, per un costat, i de *divisió sexual del treball* i d'*exèrcit de reserva*, per un altra, suposen el principal bagatge teòric per tal d'explicar la disparitat de situacions en relació al treball observades segons sexe. Aquest tipus d'explicació ens sembla insatisfactori. Al nostre parer, l'origen de la disparitat no està exclusivament en la lògica de mercat, sinó justament "fora" del mercat de treball: en la "**funció reproductora**" que les dones tenen socialment encomanada, seguint la terminologia usada per Benería (1981). Entenent que aquesta *funció reproductora* suposa per les dones una **càrrega de treball** socialment invisible que incideix tant en la possible participació femenina a l'activitat productiva (limitant-la, subordinant-la...) com en la masculina (facilitant-la). La proposta s'adreça, per tant, a la revisió del mateix concepte de treball, ampliant el seu contingut de manera que inclogui tant les activitats orientades a la producció de béns i serveis que "passen pel mercat", independentment de la fórmula contractual que prenguin, com aquelles orientades a la reproducció biològica, social e ideològica de la força de treball. En aquest sentit parlem de *treball productiu* i de *treball reproductiu*, respectivament².

² Aquest és el plantejament proposat a Torns-Carrasquer (1983 i 1987).

La revisió del concepte de treball no es limita a una ampliació del nombre i tipus d'activitats que anomenem com a tal. Suposa una ruptura conceptual amb aquelles perspectives que centren la seva capacitat explicativa únicament en el mercat i/o en les relacions socials de producció. I fa emergir el treball de la reproducció com a nou objecte d'estudi d'alt interès per a la sociologia del treball, al temps que defineix uns lligams entre dos àmbits (el de la producció de mercaderies i el de la reproducció de les persones), que poden restar analíticament separats però que mantenen la capacitat explicativa del treball com a eix primordial de desigualtat. Veiem-ho.

2. PROPOSTA DE REVISIÓ CONCEPTUAL: DEL TREBALL ALS TREBALLS I DEL SEXE AL GÈNERE

La revisió del concepte de treball prové d'una doble insatisfacció. Per un costat, la que es deriva de les anàlisis interessades en explicar la "situació social de les dones", per usar una expressió molt popular durant una època i, per l'altra, la que sorgeix de les anàlisis interessades en explicar les pròpies transformacions en el treball productiu³. Al mateix temps que des de tots dos punts de vista es fa palesa la necessitat de millorar les eines de mesura d'allò que s'entén per treball⁴.

Ara bé, per ubicar l'origen del concepte de treball de la reproducció cal fer esment al debat *feminisme-marxisme* del finals dels anys 70, en relació al *treball domèstic*. Aquest debat sorgeix arrel de la discussió sobre les característiques d'aquest treball i la seva relació amb el procés d'acumulació capitalista. Dit d'una altra manera,

³ En aquest darrer cas, pensi's, per exemple, en Pahl i la seva proposta del concepte de "formes de treball" (1983, 1986, 1990).

⁴ L'esforç per fer visible tant l'aportació femenina al conjunt de l'activitat (mercantil i no mercantil) com la seva presència a d'altres àmbits socials és present a nombroses publicacions a partir de mitjans dels anys setantes. Fins i tot, organismes oficials com la ONU recomanen la millora de les estadístiques oficials de manera que permetin copsar aquesta aportació i aquesta presència. En aquesta línia, cal recordar el Seminari sobre Indicadors Socials, impulsat pel Seminari d'Estudis de la Dona de la UAB, celebrat l'any 1985.

el debat es planteja al voltant dels continguts i relacions socials que envolten el *treball domèstic*, d'una banda, i la relació entre aquest treball i la resta de institucions i/o sistemes socials, per una altra. Tot plegat amb l'objectiu d'explicar la divisió sexual del treball observable, si més no, als països capitalistes. Simplificadament, podríem dir que el debat es resol amb un cert consens en relació a que el *treball domèstic* és distint al *treball productiu*, doncs el primer es dona sota unes relacions socials que tenen el seu origen a la institució familiar, mentre que el segon es desenvolupa sota unes relacions socials presidides per la desigual venda de força de treball a canvi d'un salari. La principal divergència es planteja en mirar de repondre perquè unes persones tendeixen a estar més presents en un tipus de treball que d'altres. En aquest cas, la qüestió de fons que es planteja és la de la relació entre el modus de producció capitalista i la existència o no d'altres sistemes, institucions i/o processos socials que generen desigualtat social en termes de sexe-gènere i no només de classe. Es a dir, capitalisme vs.patriarcat, fonamentalment⁵.

En part de forma paral·lela i en part fruit d'aquest debat, també el concepte de "dona" es subjecte de revisió. Es "desnaturalitza" la idea de dona, refermant una cosa que avui pot semblar òbvia, com és la construcció socio-històrica d'allò associat al fet de ser dona o home. I també es qüestiona la capacitat explicativa que pot tenir la variable sexe i es parla de la dimensió de gènere, seguint la tradició anglo-saxona que sembla acabar per imposar-se, o de relacions socials de sexe, segons la tradició francesa avui menys present.

⁵ Per a una bona síntesi d'aquest debat i de les temàtiques i objectes d'estudi que en cada cas se'n deriven es pot consultar el capítol introductori de Borderías-Carrasco-Alemaný (1994). Així mateix, a la bibliografia que tanca aquestes pàgines s'inclou una selecció de les autores i textos d'interès sobre la qüestió.

Aquest marc de discussió i de revisió conceptual constitueix el nostre punt de partida per a la definició del treball de la reproducció que hem anat utilitzant (i pulint) i per a la construcció d'un model d'anàlisi del treball que anomenem *model de producció/reproducció*, seguint la terminologia del grup de Cambridge. Una definició de treball que podem resumir amb la cita següent ⁶:

“...el treball és el factor que consolida la desigualtat social femenina. Una desigualtat que actua de manera interdependent a d'altres (les derivades de la classe social i de l'ètnia, si és el cas) i que te les seves arrels en el procés de socialització. Tal com expliquen les especialistes en educació, aquest procés converteix a les femelles en dones i als mascles en homes, fixant l'origen d'una desigualtat per raó de gènere que condicionarà tant la materialitat de la vida com les representacions simbòliques que s'edifiquin sobre d'ella.

Aquest procés socialitzador reverteix a l'àmbit del treball de la manera següent: les dones són educades per realitzar centralment un treball no reconegut com a tal ni socialment ni econòmicament, el treball de cura de la llar i de la família (treball de la reproducció), mentre que els homes podran construir el seu projecte central de vida sobre el treball de la producció. Aquest sí reconegut socialment, econòmicament i acadèmicament com a treball (...). Quan les dones aconsegueixen desenvolupar aquest segon tipus de treball han d'optar entre la “doble presència” o la “masculinització”.

La divisió de tasques a que condueix aquest procés socialitzador produeix, a les actuals societats industrialitzades, una divisió sexual del treball que té el seu escenari privilegiat a la llar i a la família. Al mateix temps que influeix en les possibilitats de participació femenina a l'activitat productiva, en no reconèixer la incidència de les

⁶ Torns-Carrasquer, *El trabajo como consolidación de la desigualdad*, Ponència presentada al IV Congreso de Sociología, Madrid, setembre, 1992.

càrregues reproductives que solament les dones tenen atribuïdes. L'existència d'aquesta divisió no solament dibuixa diferències entre homes i dones sinó que configura desigualtats. Perquè a la societat patriarcal, que actua com a marc general de referència per a tal situació, solament es prestigia allò productiu-masculí, de tal manera que les dones o treballen de manera invisible o en situació de manifesta desigualtat (...)

Aquestes desigualtats tenen un caràcter estructural i són absolutament necessàries per a mantenir l'actual situació de l'organització productiva. D'aquí la necessitat d'estudiar-les i de fer-les evidents per tal de posar de manifest la seva existència. La perspectiva teòrica que millor permet la seva anàlisi és la que combina el treball de la producció amb el de la reproducció, perquè solament d'aquesta manera es poden analitzar ambdós treballs i mostrar la importància del treball de la reproducció en el mercat de treball (...) [finalment, pensem que] solament una òptica teòrica no productivista permet l'anàlisi dels treballs de les dones (i dels homes) i de les desigualtats de gènere que les acompanyen. Una necessitat teòrica que solament aconsegueix el seu objectiu si a més hom és capaç, en el moment de la mesura, de trencar amb els models habituals, tan sols acostumats a comptabilitzar les absències femenines en relació a les presències masculines....”

3. ALGUNS EXEMPLES DE L'APLICACIÓ D'AQUESTS PLANTEJAMENTS

El contingut de les recerques realitzades fins ara mostra aquest doble esforç: per un costat, l'esforç de revisió conceptual i de proposta d'un model anàlisi (o de conjunt de hipòtesis més o menys estructurades) que ens permetessin encarar l'estudi del treball d'una manera més satisfactòria per a nosaltres. Per l'altre, i en la mesura en que això és

possible en el context institucional en que ens movem, l'esforç d'aplicació de la proposta teòrica a l'anàlisi d'aquells aspectes que millor podrien mostrar les distintes i desiguals formes de plantejar-se i d'estar en el treball entre homes i dones. Així, l'interès pel treball i les desigualtats de gènere s'ha traduït en un conjunt de recerques que comparteixen un mateix marc teòric de partida i que han estat desenvolupades al si del Grup d'Estudis sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), des de la seva creació, l'any 1988.

A) Un primer grup d'investigacions tenen com a fil conductor comú l'estudi de la situació laboral de les dones, prioritzant aquells aspectes i/o temàtiques habitualment menys vistes però que, al nostre parer, millor permeten visualitzar les desigualtats de gènere. Cronològicament són les següents:

. L'estudi de l'absentisme laboral femení. L'absentisme ha estat un objecte d'estudi "maleït": habitualment se'n destaquen els seus efectes penalitzadors pel conjunt de la mà d'obra i solament des d'una perspectiva crítica es mostra com rebuig al "treball" i/o expressió individual de conflicte. Per a nosaltres l'absentisme constitueix un bon exemple de les desigualtats de gènere. Així, tot i assumint la darrera dimensió assenyalada, l'absentisme potencial de les dones només s'explica si tenim present la seva dimensió de *cost social de reproducció de la força de treball*, tal com proposàvem l'any 1981⁷. Uns deu anys més tard podem aplicar aquest punt de vista en una recerca sobre l'absentisme laboral en un col·lectiu de treballadores del Parc Taulí⁸. En aquest

⁷ Torns-Carrasquer, *Algunas notas sobre el absentismo de la mujer trabajadora*, Comunicació presentada al I Congreso de Sociología, Saragossa, 1981, juntament a L. Bassols.

⁸ Recerca realitzada l'any 1990 per T. Torns i P. Carrasquer, sota conveni de col·laboració entre la UAB i el CHPT. També hi participen J.A. Noguera i F.J. Miguel Quesada.

cas, acabem de perfilar el concepte d'absentisme, entenent-lo com a expressió dels límits de la “doble presència” de les dones: els resultats mostren la bondat del plantejament però també apunten cap un dels aspectes sobre el que després hem seguit aprofundint, com és el de la diversitat de formes que pot adoptar la “doble presència”; dit d'un altra manera, les desigualtats de gènere, tal com el seu nom indica, afecten tot el gènere femení, però això no vol dir que totes les dones siguin iguals, doncs les desigualtats de gènere *solament* són, tal com hem vist en l'apartat precedent, un dels eixos de desigualtat a considerar.

. L'atur femení. Si establíssim una *ratio* entre la importància quantitativa del fenomen i la quantitat d'esforços dedicats a explicar-lo, el resultat tendiria a mostrar que el problema és inexistent. De fet, l'atur tant com problema social com sociològic ha estat majoritàriament definit bé de manera “neutre”, bé com a qüestió que afecta distints col·lectius, bàsicament segons l'edat. No obstant, si alguna cosa caracteritza l'atur i especialment l'atur de llarga durada al nostre país és el seu impacte sobre les dones. Partir d'una anàlisi que combini el treball de la producció i el de la reproducció ens ha permès, en primer lloc, puntualitzar de què parlem quan parlem d'atur; en segon lloc, ens ha permès qüestionar algunes de les explicacions més habituals en relació a l'atur (“les dones no volen treballar”, no estan prou “qualificades” i/o no tenen la “qualificació adient”, per posar uns exemples). I, en tercer lloc, des d'una vessant més aplicada, aquest punt de vista ens ha permès identificar distints col·lectius d'aturades, segons una tipologia construïda sota dimensions que perfilen diferents situacions de treball, la qual cosa afavoreix trencar amb el mite de la homogeneïtat entre les mateixes dones⁹. Des

⁹ Torns-Carrasquer, recerca sobre l'atur de llarga durada al Vallès Occidental, realitzada l'any 1991 sota conveni de col·laboració entre la UAB i el Consell Comarcal del Vallès Occidental, amb la participació de X. Rambla i J.A. Noguera. La tipologia d'aturades que vàrem elaborar va ser aplicada posteriorment a

d'aquesta mateixa tessitura, darrerament les nostres reflexions sobre l'atur femení i la manca d'exclusió social derivada directament d'aquest tipus d'atur ens han portat a l'elaboració d'hipòtesis sobre l'existència d'una forta tolerància social (en l'accepció d'hipocresia) envers aquest atur femení (Torns, 1997).

. L'assetjament sexual¹⁰. L'any 1995, el dpt. de Treball de la Generalitat de Catalunya i l'Institut Català de la Dona varen encarregar-nos un estudi sobre l'assetjament sexual al món laboral. Les hipòtesis i la problemàtica sobre la qüestió (assumida principalment pels juristes) ens varen portar a mostrar la creixent importància d'un tema vell amb un nom nou que no fa sinó indicar l'existència de poder en les relacions laborals. Un poder assumit amb una certa morbositat per via de sexe quan hi ha una jerarquia laboral explícita i un poder que es nega quan el rerafons patriarcal, és la via principal d'explicació. L'estudi de la segregació ocupacional del mercat laboral femení fet per Albert Recio i els grups de discussió fets entre treballadors i treballadores varen ser maneres de constatar la no consciència sobre aquesta desigualtat de gènere.

. La segregació ocupacional¹¹. Una de les regularitats que es poden observar en la presència femenina en el mercat de treball és la seva tendència a protagonitzar determinats tipus d'ocupacions i a ocupar els llocs més baixos de la jerarquia laboral. Un fenomen que es coneix amb el nom de *segregació ocupacional* horitzontal i vertical. L'aplicació del model de producció/reproducció, ens ha permès abordar aquest fenomen

l'anàlisi de l'atur femení a Espanya, en una recerca finançada per l'Institut de la Mujer i realitzada per les autores d'aquestes pàgines i A. Romero, entre 1993 i 1994 (vegi's Torns-Carrasquer-Romero, 1995).

¹⁰ Recerca dirigida per T.Torns i realitzada juntament amb A. Romero, V.Borràs, A. Recio i Laia Pallejà.

¹¹ Recerca dirigida per P. Carrasquer i realitzada juntament amb R. Varella i J.A. Noguera, sota conveni de col·laboració entre la UAB i la Federació de Banca i Estalvi de CC.OO. durant 1994 i 1995 (vegi's Carrasquer-Noguera-Varella, 1996).

tenint present els factors “laborals” i “extra-laborals” que hi poden incidir i aquells elements simbòlics que configuren distintes maneres d'estar en el treball (productiu i reproductiu). La estratègia de recerca utilitzada va fer possible contrastar les diferents i desiguals situacions de treball entre homes i dones, però també la diversitat existent entre el propi col·lectiu femení, o diferents models de “doble presència”, com els vàrem anomenar.

B) Paral·lelament a l'anàlisi de la situació laboral de les dones, el nostre interès també s'ha orientat vers el propi treball de la reproducció. (Menys estudiat perquè no s'esmercen recursos per a veure el que no és vist com a necessari conèixer).

. Treball i Vida Quotidiana.¹² Aquesta recerca ens va permetre refinar la definició de **treball de la reproducció**, fent-la operativa per al seu anàlisi en un escenari privilegiat: el d'una mostra de llars-família de l'àrea metropolitana de Barcelona¹³. El nostre objectiu no era tant quantificar les activitats o mesurar el temps que les persones hi dediquen, com tipificar les activitats, analitzar les relacions socials i els col·lectius que les protagonitzen. Tant en relació al propi treball de la reproducció com a l'activitat laboral o al temps de lliure disposició personal. El treball de la reproducció el definim com aquell conjunt d'activitats orientades al manteniment i cura de la llar i de la família. En diem treball de la reproducció per distingir-lo del treball de la producció. I no usem el concepte de treball domèstic per recordar que les activitats que comprén no es limiten a l'espai físic i simbòlic de la llar. Més detalladament, el

¹² Recerca sobre les transformacions en el treball i la vida quotidiana, realitzada pel QUIT entre 1991 i 1995, amb finançament de la DGICYT. Producte d'aquesta recerca és el n° 55 de la revista *Papers*, monogràfic titulat justament “Treball i Vida quotidiana”.

¹³ Es va utilitzar la base de dades de l'Enquesta Metropolitana de Barcelona de l'any 1990.

treball de la reproducció consta de les següents dimensions bàsiques: la dimensió d'automanutenció, la relativa a les tasques d'infraestructura de la llar, la d'atenció de les càrregues reproductores passades, presents i futures, la d'organització del conjunt del treball de la reproducció, la de les tasques de mediació i la corresponent a les tasques de representació conjugal. En el ben entès que aquests continguts tenen sentit a les societats capitalistes industrialitzades i que no tots són igualment rellevants o pertinents en cada context, ni que la seva materialització afecta per igual a totes les dones. L'anàlisi tant de la "materialitat" d'aquest treball com de les representacions simbòliques que l'envolten ens va permetre aprofundir en el significat que aquest treball té per a les persones. Un coneixement que, a més, va contribuir a definir diferents *tipus* de persones segons la seva ubicació a l'entrallat producció/reproducció. Així es parlava, per exemple, de *centralitat* productiva o reproductiva. Conceptes i tipus que hem aplicat posteriorment com a base d'altres anàlisis.

Finalment cal dir que aquest esforç de revisió teòrica i conceptual ha estat "socialitzat" al si del grup en el que treballem habitualment, de manera que la seva petjada s'aprecia amb més o menys intensitat a la recerca que, en general, es fa al QUIT. Especialment a la recerca *bàsica* que es du a terme sota el paraigües de la DGICYT, com la que actualment ens ocupa sobre el repartiment del treball. En aquest sentit, tot i que les autores acostumem a investigar sobre qüestions que tenen les dones com a protagonistes principals, cal assenyalar que també s'ha procurat aplicar allò que suggeríem a l'inici, és a dir, que la possible bondat del plantejament no rau exclusivament en la seva capacitat per explicar el treball de les dones, sinó en el paper que tot el treball juga a la vida quotidiana de les persones.

4. CONCLUSIONS.

Per acabar volem comentar que la proposta presentada es una proposta conceptual i metodològica oberta i per tant sempre en revisió. Ja comentàvem a l'inici, que, pel que fa al model que orienta les nostres recerques, de-fet, preferim parlar d'un conjunt d'hipòtesis estructurades que no pas d'un model tancat. No obstant això, la seva aplicació està essent profitosa, perquè ens permet disposar d'un marc de referència prou ample i coherent com per abordar l'anàlisi de tot el treball socialment necessari per a la supervivència i reproducció quotidiana de les persones, i les desigualtats que d'ell se'n deriven. El nostre repte resta obert perquè la necessitat de millorar aquesta proposta inicial no respon només a demandes de tipus epistemològic.

Finalment, també cal dir que aquest tipus de proposta es troba en un terreny "incòmode": des del punt de vista de la disciplina(es) que s'ocupen del treball és difícil trencar la lògica que limita treball a ocupació, tot i l'esforç de clarificació conceptual que efectivament s'ha realitzat. En canvi, comparativament, s'ha produït una ràpida institucionalització de tot allò que té a veure amb la dona/les dones, el gènere, etc., especialment pel que fa a aquells plantejaments que incideixen en la especificitat socio-cultural de les dones. No obstant, aquesta institucionalització moltes vegades es duu a terme en forma d'àrea feble o de calaix de sastre en el que s'insereixen propostes amb gènere però sense que l'enfoc sobre les desigualtats sigui un requisit obligat. Tanmateix, no és la nostra opció malgrat ser una opció possible.

5. BIBLIOGRAFIA

- BALBO, L. (1979) "La doppia presenza" *Inchiesta*, nº32, Milán.
- BETTIO, F. (1988) *The sexual division of Labour*, Oxford, Clarendon Press.
- BORDERÍAS, C., CARRASCO, C., ALEMANY, C. (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Madrid-Barcelona, Icària-FUHEM.
- BOSERUP, E (1977) *Woman's role in economic development*, Londres, Allen & Unwin.
- CARRASQUER, P., ESTIVILL, J., TOMÁS, J., TORNS, T., (1985) *La sociologia del treball a Catalunya (1973-1980)*, a *Actes de les Primeres Jornades Catalanes de Sociologia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- CARRASQUER, P., NOGUERA, J.A., VARELLA, R. (1996) *El empleo femenino en el sector financiero en España*, Barcelona, Columna-CONC.
- CARRASQUER, P., TORNS, T. (1983) "Mujer y Trabajo", *Crónica de Información Laboral*, nº 12.
- CARRASQUER, P., TORNS, T., TEJERO, E., ROMERO, A. (1998), "El trabajo reproductivo" *Papers*, nº55.
- CHABAUD-RYCHTER, D., FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, D., SOUTONNAX, F. (1985) *Espace et temps du travail domestique*, París, Librairie des méridiens.
- COCKBURN, C. (1991) *In the way of women*, London, Macmillan.
- COCKBURN, C. (1983) *Brothers: Male dominance and Thecnological Change*, London, Pluto Press.
- DAUNE-RICHARD, A.M.(1986) *De la construction d'un objet "travail des femmes" a une reconceptualisation du travail*, Comunicació presentada al col·loqui "Work and Politics: the feminisation of de labor force", Harvard University.
- DELPHY, C. (1987) *Modo de producció doméstico y feminismo materialista a C. Amorós (comp.) Mujeres: Ciencia y práctica política*, Madrid, Debate.
- DEX, S. (1988) *Women's Attitudes towards Work*, London, McMillan.
- DEX, S. (1991) *La división sexual del trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- DURAN, M^a A. (1987) *La jornada interminable*, Barcelona, Icaria.
- DURAN, M^a A. (dir) (1988) *De puertas adentro*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, D. (1995), *Le Travail domestique: économie des servitudes et du partage* en H. Hirata- D. Senotier, *Femmes et partage de travail*, París, Syros.
- GARDINER, J., HARRISSON, J., SECCOMBE, W. (1975) *El ama de casa bajo el capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- HARTMANN, H. (1981) "The family as the locus of gender, class and political struggle: the exemple of Housework" *Signs*, vol. 6, nº3.
- HARTMANN, H.(1976) "Patriarchy, capitalism and job segregation by sex" *Signs* vol. 1, nº 3.
- HUMPHRIES, J., RUBERY, J. (1994), *La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción*, a Borderías-Carrasco-Alemany, *Las mujeres y el trabajo*.
- LEWIS, J. (1988) "The debate on sex and class" *New Left Review*, nº 149.
- MACKINTOSH, M. (1986) *Domestic Labour and the Household*, a Pahl, *On Work*.
- MARUANI, M.; NICOLE, C., (1989) *Au labeur des dames. Métiers masculins, emplois féminins*, Paris, Syros.

- MEULDERS, D. PLASMANN, R., VANDER, V. (1993) *Position of Women on the Labour Market in the European Community*, Aldershot, Gower.
- MEULDERS, D., PLASMANN, R. (1994) *Atypical Employment in the EC*, Aldershot, Gower.
- MOLYNEUX, M. (1979) "Beyond the domestic labour debate" *New Left Review* nº 116.
- PAHL, R.E. (1983) "Strategie del lavoro domestico ed economia informale" *Inchiesta*, enero-junio.
- PAHL, R.E. (1986) *On Work*, Oxford, Blackwell.
- PAHL, R.E. (1990) "De l'"economia formal" a "formes de treball": models i tendències transnacionals" *Papers*, nº34, Barcelona.
- PICCHIO, A. (1994) *El trabajo de la reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral*, a Borderías-Carrasco-Aleman, *Las mujeres y el trabajo*.
- RUBERY, J. (1997) *What do women want from full employment?* a Philpott, J (de.), *Working for full employment*, London, Routledge.
- SARACENO, C. (1985) *Il lavoro mal diviso*, Bari, De Donato.
- TORNS, T, CARRASQUER, P., ROMERO, A. (1995) *El perfil socio-laboral del paro femenino en España*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- TORNS, T. (1997) "Chomage et tolérance sociale à l'exclusion" *Les Cahiers du Mage*, nº 3-4: 47-56.
- TORNS, T. et al. (1996) *L'assetjament sexual en el món del treball a Catalunya*. Bellaterra: informe d'investigació.
- TORNS, T., CARRASQUER, P. (1987) *Entorn dels conceptes de dona i treball*, a VVAA, *Visió de Catalunya*, Barcelona, Diputació de Barcelona. (Versió revisada del text que les autores varen presentar a les II Jornades del Patriarcat, sota el títol *Dona i Treball a Catalunya*, publicades pel Seminari d'Estudis de la Dona-ICE, l'any 1983).
- WALBY, S. (1986) *Patriarchy at work*, Cambridge, Polity Press.